

NACIONES UNIDAS

CONSEJO
ECONOMICO
Y SOCIAL



GENERAL

E/CN.12/686

26 de marzo de 1963

ORIGINAL: ESPAÑOL

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA

Décimo período de sesiones

Mar del Plata, Argentina, mayo de 1963

PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS DE LA AGRICULTURA
LATINOAMERICANA

Documento preparado por la División Agrícola
Conjunta CEPAL/FAO

Nota: Este texto es todavía provisional.

*La versión revisada de este estudio
aparece como artículo en el Boletín
Económico de América Latina Vol.
VII - No. 2*

INDICE

	<u>Página</u>
INTRODUCCION	iii
I. TENDENCIAS RECIENTES Y SITUACION ACTUAL DE LA AGRICULTURA EN AMERICA LATINA	1
1. El desarrollo agrícola en la postguerra	1
a) Producción	2
b) Comercio exterior	8
i) Exportaciones	9
ii) Valor de las exportaciones agropecuarias	15
iii) Importaciones	19
c) Consumo de productos agropecuarios	23
d) Eficiencia de la producción	31
e) Población activa y producto bruto del sector agropecuario	42
2. Condiciones de vida de la población agrícola latinoamericana	48
a) Situación económica	49
b) Alimentación	52
c) Educación	54
d) Vivienda	59
e) Situación sanitaria y de salubridad	63
II. PERSPECTIVAS FUTURAS	65
1. El crecimiento de la demanda interna	65
2. El crecimiento de la demanda externa	69
3. El crecimiento de la producción y de la productividad	70
4. Formas de alcanzar las metas de producción	72
5. El aumento del ingreso y su redistribución	80
6. Ocupación en el sector agrícola	82
7. Intensificación y diversificación de la producción agrícola	86
a) La transformación tecnológica	87
b) Difusión y aplicación de la nueva tecnología ..	90

	<u>Página</u>
c) La reforma agraria	94
d) Organización y diversificación del mercado interno	104
8. Perspectivas del comercio exterior	106
a) Exportaciones al resto del mundo	106
b) Exportaciones intrarregionales	111
9. La planificación del desarrollo agrícola	112
Anexo I METODOLOGIA USADA PARA LAS PROYECCIONES DE LA DEMANDA INTERNA DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS	117
Anexo II CUADROS ESTADISTICOS	119

INTRODUCCION

Uno de los puntos más débiles en el desarrollo económico y social de América Latina ha sido el lento desenvolvimiento de su actividad agropecuaria. Ya se comienza a advertir en la región el alcance de este fenómeno y los temas relativos al problema agrícola están adquiriendo cada vez más importancia en diversos círculos de la opinión pública latinoamericana. A decir verdad, los organismos internacionales que se ocupan de los problemas de la agricultura y el desarrollo económico y social en general desde hace muchos años vienen insistiendo en la necesidad de prestar urgente atención a los efectos desfavorables para dicho desarrollo que tiene el relativo atraso de la actividad agropecuaria, y hasta han señalado algunas líneas generales que corregirían tal situación. Es necesario reconocer, sin embargo, que todavía subsisten en la mayoría de los países las condiciones negativas que impiden a la agricultura adquirir mayor impulso dinámico y a las poblaciones campesinas alcanzar mejores niveles de vida.

En el presente documento se ha tratado de ofrecer una visión panorámica de cuáles son esas condiciones y sus efectos principales, medidos a través de algunos indicadores importantes. Junto con esta presentación global de las tendencias más significativas que han caracterizado la evolución del desarrollo agropecuario de América Latina en el transcurso de las últimas dos décadas, se ha procurado también dar una idea aproximada de la magnitud y dirección de los cambios que podrían producirse en esas tendencias en los años venideros. La presión del incremento demográfico, por una parte, y la necesidad - ineludible e impostergable - de mejorar las condiciones de vida de las grandes masas campesinas, por la otra, pueden hacer fundamentales esos cambios. Los cambios en las tendencias, a su vez, obligarían a realizar profundas transformaciones en las estructuras institucionales que rigen la vida del agro, proyectando sus efectos beneficiosos sobre la sociedad entera latinoamericana.

/Algunas de

Algunas de las informaciones y estimaciones que se presentan en este documento se apoyan en una base estadística que no siempre es lo bastante sólida. Sin embargo, ello no disminuye la validez de los planteamientos generales que en él se hacen. Se ha procurado dar una visión global de América Latina, en su conjunto, aun a sabiendas de que la situación particular de cada país puede diferir en mayor o menor grado de este cuadro de conjunto.

La misma reserva cabe hacer con respecto a las proyecciones que contiene la segunda sección de este documento. Su propósito no es otro que presentar órdenes de magnitud que permitan situar el problema agrícola en su correcta perspectiva, sin aspirar a ofrecer un pronóstico ajustado de lo que en realidad puede ocurrir. Para lograr esto último, aunque siempre en forma aproximada, sería necesario disponer de informaciones más precisas, cuantitativa y cualitativamente, que las que ahora existen.

Es evidente, en todo caso, que los países latinoamericanos deberían tratar de obtener, por todos los medios a su alcance, un conocimiento más completo de su realidad agrícola. Ese conocimiento permitiría basar con más seguridad sus planes de desarrollo de este sector y encauzar por el sendero apropiado los cambios fundamentales anotados.

Del análisis contenido en este documento, que no pretende ser exhaustivo, es posible destacar algunos campos de investigación que reclaman la urgente atención por parte de los países. Además de los aspectos estrictamente técnicos - como los relacionados con el aumento de los rendimientos unitarios -, en los cuales convendría insistir de manera especial en los años venideros, hay otros que también requerirían atención preferente. Tales son, por ejemplo, los factores que influyen en la demanda de productos agropecuarios de los diversos estratos de población y en diferentes regiones; los factores que gravitan sobre los niveles de productividad en los diversos países y regiones dentro de cada uno de los productos agropecuarios; las relaciones de precios entre los artículos adquiridos por los agricultores y los productos agrícolas; la incidencia de los factores de comercialización, su estructura y sus efectos sobre el ingreso de los agricultores; los recursos con que América Latina cuenta para

/hacer frente

hacer frente a la demanda futura de productos agropecuarios; las posibilidades de especialización regional y de incremento del intercambio de productos del agro; las necesidades en materia de crédito y de asistencia técnica; los requerimientos de personal capacitado a todos los niveles, etc.

Es indudable que esta búsqueda del conocimiento más completo de la realidad agrícola latinoamericana y de las soluciones a sus numerosos y complejos problemas sería tanto más fácil cuanto mayor fuera la cooperación entre los países latinoamericanos en estas materias. Los avances logrados en algunos de esos países podrían asimilarlos los demás, si el intercambio de informaciones y técnicos de que disponen se organizara con criterio regional. La acción mancomunada bien podría dar frutos insospechados. Además al evitar la dispersión de esfuerzos, se facilitaría sobremañera la asistencia técnica de los organismos internacionales.

Tanto la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) como la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación (FAO), que a través de su División Conjunta vienen colaborando estrechamente desde hace años en el examen de los problemas agrícolas latinoamericanos, tal vez encontrarán en la exposición que sigue un vasto campo para la continuación de sus estudios e investigaciones. Debe reconocerse que a sus esfuerzos se han sumado los de otras organizaciones internacionales y regionales. Es así como, a mediados de 1961, se creó el Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola (CIDA), integrado por la Organización de los Estados Americanos (OEA), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA), la FAO y la CEPAL, con objeto de coordinar los trabajos que estas cinco organizaciones realizan en América Latina en materia de desarrollo agrícola. Ya se han logrado algunos frutos de esta cooperación, pero su esfuerzo combinado habrá de ser más intenso si se tiene en cuenta la inmensidad de la tarea que debe llevarse a cabo en los próximos años. Si los propios países aumentan y coordinan su participación en estos trabajos, como ya se ha dicho, mayores serán los frutos de este esfuerzo y más corto el tiempo para obtenerlos.

The following information is provided for your reference. It is intended to be a general overview of the project and does not constitute a contract. All terms and conditions are subject to the final agreement between the parties.

The project is a comprehensive study of the impact of climate change on the local economy. The study will be conducted over a period of 12 months, starting from the beginning of the year. The primary objective is to identify the key sectors that are most vulnerable to climate change and to develop strategies to mitigate these risks.

The study will be carried out in three main phases:

- Phase 1: Data Collection and Analysis. This phase involves gathering data from various sources, including government records, industry reports, and surveys of local businesses. The data will be analyzed to identify trends and patterns.
- Phase 2: Impact Assessment. This phase will focus on assessing the potential impacts of climate change on the local economy. This includes evaluating the risks to different sectors and identifying the most vulnerable areas.
- Phase 3: Strategy Development. The final phase will involve developing a set of strategies and recommendations to help the local economy adapt to the challenges posed by climate change.

The results of the study will be presented in a report that will be made available to the public. The report will provide a detailed overview of the findings and will include a range of recommendations for action.

It is important to note that the study is a preliminary one and its findings should be used as a guide rather than a definitive statement. The local economy is complex and there are many factors that can influence its performance. However, the study will provide a valuable insight into the challenges that the local economy faces and will help to inform the development of future policies.

We are grateful for your interest in the project and look forward to working with you to ensure its success.

I

TENDENCIAS RECIENTES Y SITUACION ACTUAL DE LA AGRICULTURA
EN AMERICA LATINA

1. El desarrollo agrícola en la postguerra

En esta sección se procura dar una idea panorámica de los cambios más significativos ocurridos en la agricultura latinoamericana durante los últimos quince años. Para tal efecto se han escogido algunos indicadores importantes que demuestran, en forma bastante dramática, la lentitud del crecimiento de este sector en relación con el incremento demográfico y en agudo contraste con lo sucedido en otras regiones del mundo. Como las limitaciones de espacio no permiten presentar ahora un examen exhaustivo de la evolución agrícola en cada uno de los países de América Latina, se ha preferido presentar a la región como un todo, señalando en ciertos casos algunas de las discrepancias más notables entre los países que la integran.

Bastan unas pocas cifras para percatarse de que, en general, no ha sido satisfactoria la evolución del desarrollo agropecuario de América Latina. Excepción hecha de los pocos países que han logrado tasas de crecimiento de la producción bastante mayores que las del incremento demográfico, en la mayoría de las naciones latinoamericanas la producción ha crecido en forma insuficiente. En efecto, como se verá más adelante, la producción por habitante ha decrecido mucho en algunos de los rubros más necesarios para enriquecer los bajos niveles dietéticos existentes, como las carnes. Es fácil advertir en casi todas partes una clara tendencia al estancamiento: las mayores producciones se han logrado principalmente a través de la expansión de las superficies cultivadas, mientras que los aumentos de los rendimientos han sido en general muy pequeños. En la mayoría de las zonas agrícolas de la región se observa una escasa diversificación con efectos deprimentes para la conservación de los recursos naturales. De ello resulta que la composición de las exportaciones agropecuarias ha experimentado muy poca variación. Por otra parte, aunque ha crecido el ingreso medio por persona ocupada en la actividad

/agrícola, los

agrícola, los sistemas de tenencia de la tierra y concentración de los ingresos que prevalecen han impedido que tal aumento se refleje en un mejoramiento substancial del nivel de vida de las grandes masas campesinas. Las técnicas de producción que suelen aplicarse han seguido siendo las mismas de antaño, a pesar de los notables avances registrados en esta materia. A ello se debería que los niveles de productividad agrícola, aunque han mejorado en los últimos años, sigan siendo más bajos que los que se registran en las demás actividades.

En otras secciones de este documento se analizan más a fondo las causas de esta situación, sus efectos sobre el desarrollo económico y social y cuáles son las perspectivas futuras y los cambios que habrán de operarse a fin de resolver los problemas planteados. En la presente sección, como antes se señala, sólo se indican algunos de los aspectos más destacados de la evolución ocurrida desde la última guerra.

a) Producción

La producción agropecuaria total^{1/} de América Latina creció entre la preguerra y el trienio 1958-60 aproximadamente en 80 por ciento, o sea a una tasa anual de 2.6 por ciento. Pese a que este aumento fue considerable en términos globales y mayor que en las demás regiones del mundo, resultó insuficiente para elevar en forma significativa los niveles de producción por habitante a causa del extraordinario crecimiento demográfico de las últimas décadas. En efecto, como puede apreciarse en el cuadro 1, mientras el índice global de la producción agropecuaria latinoamericana en 1958-60 habría sido 20 por ciento que el correspondiente al mundo entero, en términos de producción por habitante resulta 8 por ciento inferior al del promedio mundial.

El esfuerzo realizado por América Latina no ha sido pequeño, sobre todo durante el período de postguerra. En efecto la tasa anual alcanzada fue de 3.8 por ciento si se consideran todos los países latinoamericanos y de 4.5 por ciento si se excluye a la Argentina. Estas tasas sólo habrían sido superadas en este período por las correspondientes al Cercano Oriente y al grupo de países socialistas. Este esfuerzo no parece haber sido

^{1/} Excluyendo la producción forestal y la pesquera.

Cuadro 1

INDICES DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA POR REGIONES

(1934-38 = 100)

Región	1948-52		1958-60		Tasa anual de crecimiento global 1958-60 sobre	
	Global	Por habitante	Global	Por habitante	1934-38	1948-52
Africa	128	102	162	107	2.1	2.7
América del Norte	137	114	158	113	2.0	1.6
Cercano Oriente	116	98	179	114	2.6	4.9
Europa Occidental	105	95	140	117	1.5	3.3
Europa Oriental y Unión Soviética	105	109	160	146	2.1	4.8
Lejano Oriente ^{a/}	103	85	136	96	1.3	3.1
Oceanía	115	96	152	103	1.8	3.2
<u>América Latina</u>	130	95	181	104	2.6	3.8
América Latina, excluida Argentina	140	103	208	118	3.2	4.5
Total mundial	115	100	152	112	1.8	3.2

Fuente: América Latina: CEPAL, a base de estadísticas oficiales de los países; Resto del Mundo: FAO, Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación, 1962.

^{a/} Excluida China Continental.

/suficiente para

suficiente para elevar la producción por habitante al mismo ritmo que en otras partes del mundo. En el quinquenio 1948-52 tanto América Latina como Europa Occidental, habían sufrido en su producción una merma de 5 por ciento con respecto a los niveles de la preguerra. Diez años más tarde la relación parece haber variado radicalmente: mientras en Europa Occidental la producción por habitante había crecido en 17 por ciento, en América Latina sólo se registraba un aumento inferior al 4 por ciento, siempre en relación con la preguerra.

Debe advertirse que el índice promedio de América Latina no refleja fielmente lo acontecido en la mayor parte de la región. La desfavorable evolución de la producción agropecuaria argentina ha influido mucho en él. Si se excluye este país de los cálculos señalados, se advierte que el resto de la región habría experimentado un incremento considerable, tanto en términos globales como por habitante. En efecto, la producción total se habría más que duplicado, con lo cual la producción por persona habría mejorado alrededor de 18 por ciento, proporción algo mayor que la de Europa Occidental.

Esta situación - en apariencia más favorable para el conjunto de la región, excluida la Argentina - oculta notables discrepancias entre los diversos países latinoamericanos. (Véase el cuadro 2.) En efecto, de los 14 países considerados, sólo 6 han tenido un incremento de producción agropecuaria superior al crecimiento demográfico. Entre estos se cuentan el Brasil y México, los cuales - excluida la Argentina - tienen un peso decisivo dentro del índice total. Es sorprendente la extraordinaria discrepancia que se observa entre el grupo de países del cono sur de América Latina - Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay -, que muestran los índices más bajos de crecimiento - (menos de 2 por ciento anual), y los países del norte de Sudamérica, Centroamérica y México. Este último país y el Ecuador, aunque por causas diferentes, registran un aumento superior al 7 por ciento anual. En México, el aumento ha sido muy parejo en un grupo grande de productos, alentado por la expansión del área con riego y el mejoramiento generalizado de los rendimientos. En el Ecuador, en cambio, el sustancial incremento del índice se debería al extraordinario aumento de la producción de un solo producto - las bananas - determinado por las condiciones favorables de la demanda exterior.

Cuadro 2

AMERICA LATINA: TASAS ANUALES DE AUMENTO DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA Y
DE LA POBLACION EN ALGUNOS PAISES, 1945-47 A 1958-60

(Porcientos)

País	Población	Producción agropecuaria
Argentina	1.0	2.1
Bolivia	1.3	2.0
Brasil	3.9	2.9
Colombia	2.5	2.8
Chile	1.8	2.2
Ecuador	7.2	3.0
El Salvador	3.8	2.3
Guatemala	2.7	3.0
Honduras	2.1	3.0
México	7.1	3.0
Paraguay	1.5	2.4
Perú	2.9	2.3
Uruguay	1.4	1.6
Venezuela	4.6	3.7

Fuente: Chile: publicaciones de la Corporación de Fomento de la Producción.

Demás países: Estadísticas nacionales elaboradas por CEPAL.

/Es preciso

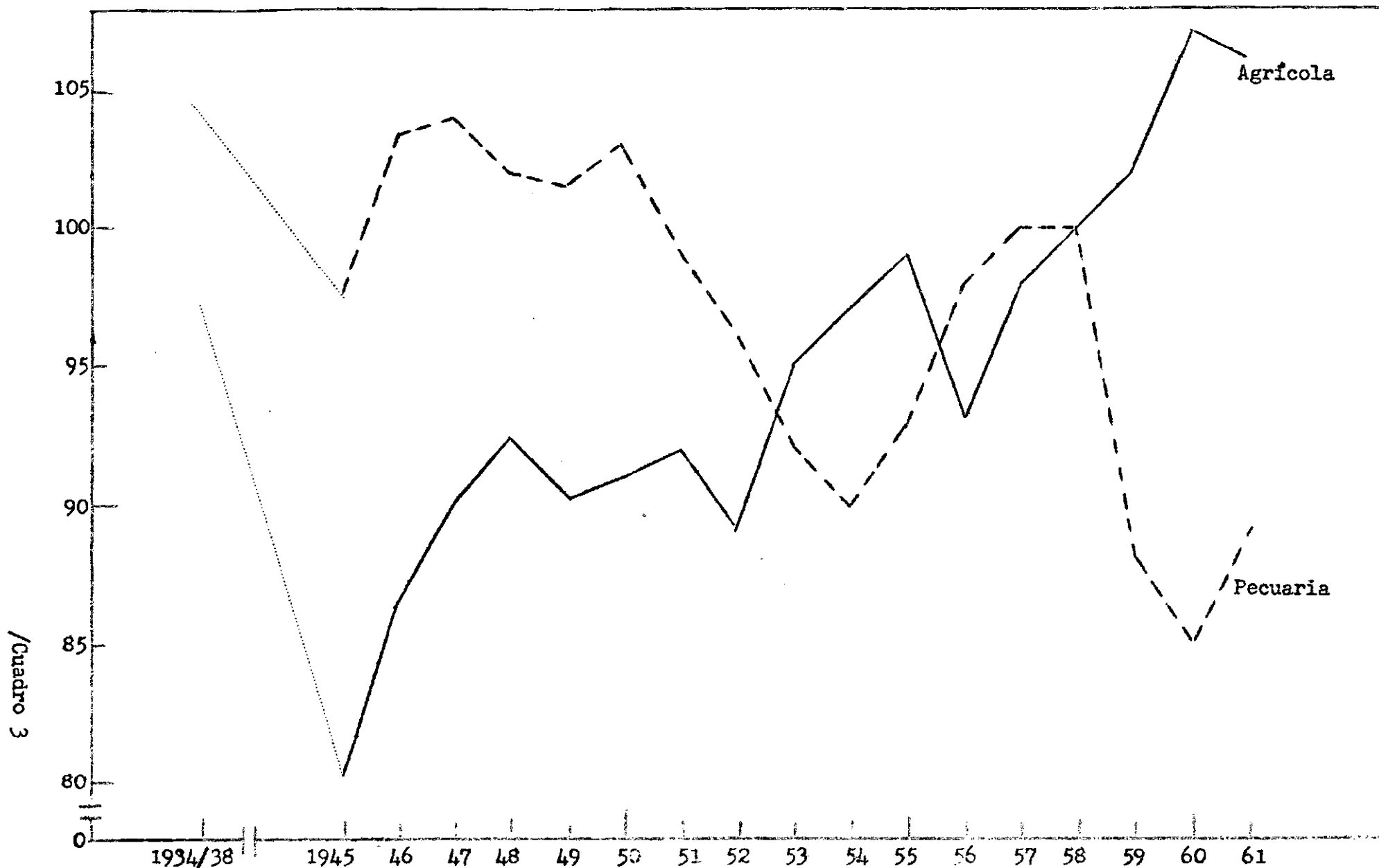
Es preciso, sin embargo, manejar con cautela todas estas cifras. No debería concluirse sin más que el aumento de producción registrado - excluida la Argentina - haya significado un mejoramiento correlativo de los ingresos de América Latina. En efecto, una buena parte del aumento anotado deriva de la mayor producción de artículos de exportación, principalmente de clima tropical y semitropical, cuyos precios en los mercados mundiales han tendido a bajar en los últimos años. Como se podrá apreciar más adelante, tanto los países latinoamericanos como los de otras regiones han tenido que exportar un volumen mucho mayor de productos agropecuarios a fin de conservar los niveles de ingreso externo que tenían hacia 1950.

También parece haber marcadas diferencias en los diversos rubros de la producción agropecuaria. Debe destacarse en primer lugar el dispar crecimiento entre la producción agrícola y la pecuaria. Mientras la primera creció, entre la preguerra y 1958-60, en 87 por ciento, o sea a razón de 2.8 por ciento anual, la producción de origen animal escasamente aumentó en 4.9 por ciento, es decir, a una tasa anual de 1.8 por ciento. (Véase el Gráfico I.)

Dentro del grupo de productos agrícolas, ya se ha dicho que los productos tropicales y semitropicales experimentaron un crecimiento relativamente mayor. Así, las bananas, el azúcar y el algodón más que duplicaron su producción con respecto a la preguerra, en virtud de las condiciones favorables de la demanda externa. El café aumentó casi en 50 por ciento, aun cuando en el período de postguerra el incremento fue de casi 100 por ciento, ya que la producción había disminuido considerablemente durante la guerra a consecuencia de la pérdida de los mercados exteriores, en especial el mercado europeo. Importantes productos de clima templado como el trigo y el maíz, en cambio, experimentaron un aumento de producción mucho más reducido. Como puede verse en el cuadro 3, la producción de estos cereales aumentó entre la preguerra y 1958-60 sólo 8 y 17 por ciento, respectivamente. También en este caso influyó la caída de la producción argentina: de 6.6 millones de toneladas de trigo y 8.2 millones de toneladas anuales de maíz, producidos en el quinquenio 1934-38, pasó a 5.5 y 4.6 millones de toneladas, respectivamente, en 1958-60. Excluyendo dicho país, el resto de la región habría aumentado 90 por ciento su producción de casi 70 por ciento la de maíz.

/Gráfico I

Gráfico I
 AMERICA LATINA : INDICES DEL VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION AGRICOLA Y PECUARIA POR HABITANTE
 (1958 = 100)
 Escala natural



Fuente : CEPAL, en base a Estadísticas Nacionales.

Cuadro 3

AMERICA LATINA: PRODUCCION AGROPECUARIA POR RUBROS SELECCIONADOS

Producto	1954/58	1958/60	Indice global	Indice por habitante	Tasa anual
	<u>Miles de toneladas</u>				
Trigo	8 620	9 283	108	62	0.3
(excluida Argentina)	1 986	3 777	190	108	2.8
Maíz	17 954	21 024	117	67	0.7
(excluida Argentina)	9 730	16 409	169	96	2.3
Café	2 112	3 152	149	86	1.8
Azúcar	7 840	18 655	238	137	3.8
Algodón	590	1 277	216	125	3.4
Naranas	4 200	11 870	283	163	4.6
Carnes	5 020	7 097	141	81	1.5
(excluida Argentina)	3 068	4 613	150	85	1.8
Lanas	145	196	135	78	1.3
Leche (total)	12 220	21 340	175	101	2.5
	<u>Indices</u>				
Productos agrícolas	100	187	187	108	2.8
Productos pecuarios a/	100	149	149	86	1.8
Total agropecuarios	100	181	181	104	2.6
(excluida Argentina)	100	208	208	118	3.2
(excluidos azúcar, algodón y bananas)	100	165	165	95	2.2

Fuente: Volumen físico, FAO, Anuarios de Producción, 1956 y 1961; Indices, CEPAL a base de estadísticas nacionales.

a/ Carnes, leche, lana, huevos.

/En el

En el caso de los productos de origen animal, la desfavorable evolución del índice se debe sobre todo al lento crecimiento de la producción de carnes y lanas, ya que la de leche y huevos experimentó gran aumento dentro del período en estudio. En efecto, la producción global de carnes sólo se incrementó en un 40 por ciento, lo que significó una baja en términos de producción por habitante de casi 20 por ciento. Este fenómeno ha sido general en América Latina. Muy pocos países - el Brasil, México y Venezuela entre ellos - lograron aumentar su producción de carnes a un ritmo superior al crecimiento demográfico. La falta de una política ganadera adecuada, que hubiera alentado el mejoramiento de los rendimientos unitarios y de las tasas de beneficio provocó, en casi toda la región, un verdadero estancamiento de la producción de carnes. Se ha podido observar, en cambio, un desarrollo creciente de la producción lechera, que ha permitido mantener los niveles por habitante que se registraban antes de la guerra.

En contraste con la producción pecuaria, debe destacarse el gran aumento de la producción pesquera en muchos países de América Latina. Así, por ejemplo, la captura de pescado y mariscos en el Perú subió más de 100 veces entre 1948 y 1961 (de 48 000 a 5.2 millones de toneladas). En Chile esta proporción fue de 7 veces en el período indicado y de 14 veces si 1961 se compara con la preguerra; en México el aumento fue de 12 veces en los últimos 20 años, mientras que en el Brasil, Colombia y Cuba tal proporción fue de 3 veces. La producción de algunos rubros forestales creció asimismo mucho más que la de los productos agropecuarios. Un ejemplo de ello sería la producción de pasta de madera que subió, entre el quinquenio 1948-52 y 1961, de 220 000 a 500 000 toneladas, o sea a una tasa anual superior a 9 por ciento.

b) Comercio exterior

El comercio exterior de productos agropecuarios se ha caracterizado, desde el comienzo de la postguerra, por un sostenido aumento tanto en el volumen de exportaciones como de las importaciones. Sin embargo, estas últimas han aumentado a un ritmo mucho más acelerado. Mientras

/las exportaciones

las exportaciones brutas crecieron menos de 20 por ciento entre la preguerra y el trienio 1958-60, las importaciones se duplicaron en dicho período. (Véase el cuadro 4.) En consecuencia, las exportaciones netas de América Latina se incrementaron muy poco en ese lapso. Si se analizan esas cifras en función del crecimiento demográfico, puede observarse que el volumen de las exportaciones netas de productos agropecuarios por habitante disminuyó en dicho período casi en 40 por ciento.

Cabe destacar, sin embargo, la discrepancia en el comportamiento de las exportaciones entre el período prebélico y los años inmediatamente siguientes al conflicto y la última década. Mientras en el primero, por razones de sobra conocidas, el volumen de las exportaciones agropecuarias disminuyó en 5 por ciento, en los últimos diez años se observa una vigorosa recuperación, aun cuando insuficiente para equilibrarla con el crecimiento demográfico. Las importaciones, en cambio, crecieron a un ritmo igualmente alto durante los dos períodos.

i) Exportaciones. Al escaso dinamismo de las exportaciones agropecuarias latinoamericanas se debe que haya disminuido la participación de la región en el comercio mundial de estos productos. En efecto, mientras las exportaciones agropecuarias mundiales aumentaron en 32 por ciento entre la preguerra y 1958-60, las de América Latina sólo lo hicieron en 19 por ciento. Con excepción del Lejano Oriente, donde hubo retroceso con respecto a la situación de la preguerra, la tasa de aumento de las exportaciones latinoamericanas es la más baja entre las regiones consideradas. Cabe destacar, en este sentido, el incremento notable de las exportaciones africanas, que en muchos rubros compiten con las de América Latina. (Véase el cuadro 5.)

Como en el caso de la producción, lo acontecido con las exportaciones de la Argentina ha influido notablemente en el índice general para América Latina. En efecto, mientras las exportaciones argentinas disminuyeron entre la preguerra y 1958-60 aproximadamente en 25 por ciento, las del resto de la región aumentaron más de 43 por ciento. Las exportaciones de Argentina, que - al igual que las de otros países exportadores de productos agrícolas - sufrieron una merma considerable con

Cuadro 4

AMERICA LATINA: INDICES DEL VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES E IMPORTACIONES
 DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS; TOTAL Y POR HABITANTE

(1934 = 100)

	1948-52	1958-60	Tasa anual 1958-60 en porcentos, con respecto a	
			1934-38	1948-52
Exportaciones brutas	95	119	0.8	2.5
Importaciones brutas	152	205	3.1	3.2
Exportaciones netas	88	108	0.3	2.3
Exportaciones netas por habitante	65	62	-2.1	-0.5

Fuente: FAO. Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación, 1962.

motivo de la última guerra, no han podido recuperarse plenamente después de terminado el conflicto. Ello parece deberse en parte al extraordinario aumento de la producción de cereales, carnes y otros productos de clima templado en los países tradicionalmente importadores, muchos de los cuales han llegado a ser exportadores netos de estos productos y en parte al aumento notable de la demanda interna argentina, que, enfrentada a una producción que no crecía bastante, debió satisfacerse en creciente forma con la parte que antes se destinaba a la exportación. Como resultado del efecto combinado de ambos factores, las exportaciones argentinas de cereales disminuyeron entre 1934-38 y 1958-60 en casi 50 por ciento, las de ganado y carnes en 10 por ciento, las de grasas animales en 80 por ciento y las de semillas oleaginosas y aceites vegetales en 65 por ciento, por no citar sino los rubros más importantes.

Conviene examinar ahora cuál ha sido el comportamiento de las exportaciones en el resto de la región. Como ya se señaló, para el conjunto de ellas el índice acusa un mejoramiento significativo, de algo más de 43 por ciento. Sin embargo, hubo diferencias notables entre los distintos productos y países. Podría señalarse ante todo que las exportaciones de productos pecuarios disminuyeron en casi 10 por ciento, a consecuencia del lento crecimiento de la producción y del aumento de la demanda interna.

Cuadro 5

INDICE DEL VOLUMEN FISICO DE LAS EXPORTACIONES MUNDIALES
DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS POR REGIONES

(1934/38 = 100)

Región	Alimento y forrajes		Bebidas aromáticas y tabaco		Materias primas		Todos los productos agropecuarios	
	1958/60	Tasa anual en porcentajes	1958/60	Tasa anual en porcentajes	1958/60	Tasa anual en porcentajes	1958/60	Tasa anual en porcentajes
Africa	159	2.0	195	2.9	180	2.6	179	2.6
América del Norte	406	6.3	114	0.6	100	0.0	223	3.6
Cercano Oriente	143	1.6	182	2.6	143	1.6	145	1.6
Europa Occidental	166	0.2	170	2.3	85	-0.7	156	2.0
Lejano Oriente a/	49	-3.1	112	0.5	89	-0.5	64	-2.0
Oceanía	130	1.1	136	1.3	167	2.3	147	1.7
América Latina	115	0.6	124	0.9	111	0.5	119	0.7
Total Mundial b/	139	1.4	139	1.4	114	0.6	132	1.2

Fuente: FAO, El Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación, 1962.

a/ Excluida China Continental.

b/ Excluidos: China Continental, Unión Soviética y Europa Oriental.

El rubro que más disminuyó en términos absolutos parece haber sido la lana, por la baja de las exportaciones uruguayas, pero también sufrieron caídas de cierta importancia las carnes, huevos y grasas animales. (Véase el cuadro 6.) Sólo las exportaciones de productos lácteos tuvieron un aumento significativo dentro de este grupo, aunque su peso relativo siguió siendo muy pequeño.

Por el contrario, el volumen de las exportaciones de productos vegetales, excluida la Argentina, creció bastante. Salvo los cereales (que disminuyeron en 25 por ciento) y las oleaginosas (que se mantuvieron prácticamente constantes), las exportaciones de los demás productos

Cuadro 6

VOLUMEN FISICO DE EXPORTACIONES AGROPECUARIAS DE AMERICA LATINA
 EXCLUIDA LA ARGENTINA

(Miles de dólares a precios de 1960)^{a/}

	1934-38	1958-60	Indice (1934-38=100)
<u>Total productos agropecuarios</u>	<u>2 294 916</u>	<u>3 289 714</u>	<u>143.3</u>
<u>Productos pecuarios</u>	<u>233 547</u>	<u>211 505</u>	<u>90.6</u>
Ganado y carnes	165 676	164 201	99.1
Lácteos	310	828	267.1
Huevos	1 596	532	33.3
Grasas animales	3 725	376	10.1
Lanas	62 240	45 568	73.2
<u>Productos agrícolas</u>	<u>2 061 369</u>	<u>3 078 209</u>	<u>149.3</u>
Cereales	42 400	32 060	75.6
Frutas	185 346	269 304	145.3
Raíces y tubérculos	613	2 676	436.5
Azúcar	376 371	832 164	221.1
Bebidas estimulantes	1 099 864	1 341 160	121.9
Tabaco	72 152	100 764	139.7
Oleaginosas	37 649	38 620	102.6
Fibras	210 796	428 859	203.4
Otros	36 178	34 602	95.6

Fuente: FAO. Anuarios de Comercio Exterior, 1958 y 1961.

^{a/} Se ha tomado los precios del mercado mundial.

/aumentaron considerablemente.

aumentaron considerablemente. Sin embargo, el peso principal de este aumento se debió a cuatro productos: algodón, azúcar, bananas y café. El incremento de cuyas exportaciones representa el 97 por ciento del aumento total del grupo.

En cuanto al algodón, el aumento de 107 por ciento registrado entre la preguerra y 1958-60 se debió principalmente al notable incremento que experimentaron las exportaciones mexicanas, que pasaron de 23 000 a 354 000 toneladas. (Véase el cuadro 7.) El Salvador, Nicaragua y el Perú también acusaron aumentos de importancia. Es especialmente notable el caso de los dos primeros países, que antes de la guerra no exportaban este producto. El Brasil, en cambio, experimentó una baja considerable (de casi 200 000 a 70 000 toneladas) que se explica por el gran desarrollo que ha tenido la industria textil en ese país durante la postguerra y el consecuente aumento de la demanda interna.

El mayor aumento en las exportaciones de azúcar, en términos absolutos, correspondió a Cuba, con un incremento de 2.7 millones de toneladas con respecto a la preguerra, habiendo llegado a un total de más de 5.3 millones de toneladas en el trienio 1958-60.^{2/} En términos relativos, sin embargo, la exportación del Brasil aumentó mucho más, al pasar de 42 000 a 714 000 toneladas; también ha sido importante la expansión de las exportaciones mexicanas, que eran nulas en la preguerra y llegaron a más de 270 000 toneladas en 1958-60. Las exportaciones del Perú y la República Dominicana acusaron alzas de consideración, pero las de Haití, que eran unas 30 000 toneladas antes de la guerra, bajaron a menos de la mitad de dicha cifra.

En lo que concierne a las bananas, cuatro países - el Ecuador, Costa Rica, Panamá y la República Dominicana - registraron un aumento significativo. El del Ecuador es el más importante, con un incremento de 940 000 toneladas, lo que equivale a casi 24 veces la exportación total de dicho país antes de la guerra. En cambio, las exportaciones de bananas de México y Cuba, que en conjunto representaban en la preguerra alrededor de un quinto de las exportaciones totales de la región, casi desaparecieron en el trienio 1958-60.

^{2/} Como consecuencia de la gran disminución de la zafra cubana en 1962, las exportaciones de este país han caído a un nivel muy inferior al que alcanzaron en el trienio señalado.

Cuadro 7

AMERICA LATINA: VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES DE 4-PRODUCTOS IMPORTANTES,
 POR PAISES, EN LA PREGUERRA Y EN 1958-60

(Miles de toneladas métricas)

	1934-38	1958-60	Indice (1934-38=100)
<u>Café, total</u>	<u>1 398</u>	<u>1 751</u>	<u>125</u>
Brasil	875	943	108
Colombia	230	356	155
Costa Rica	23	45	196
El Salvador	54	84	156
Guatemala	47	78	166
México	37	79	214
Venezuela	48	30	63
Otros	84	136	162
<u>Bananas, total</u>	<u>2 035</u>	<u>3 113</u>	<u>153</u>
Brasil	214	242	113
Colombia	162	189	117
Costa Rica	96	263	274
Ecuador	39	982	2 519
Guatemala	168	153	91
Honduras	349	372	107
México	256	23	9
Panamá	115	274	242
Otros	638	615	96
<u>Azúcar, total</u>	<u>4 050</u>	<u>8 982</u>	<u>222</u>
Brasil	42	714	1 700
Cuba	2 587	5 343	207
México	0	272	-
Perú	278	476	171
República Dominicana	420	814	194
Otros	723	1 363	189
<u>Algodón, total</u>	<u>338</u>	<u>646</u>	<u>191</u>
Brasil	194	71	37
El Salvador	0	34	-
México	23	354	1 539
Nicaragua	1	44	-
Perú	75	107	143
Otros	45	36	80

Fuente: FAO. Anuarios de Comercio Exterior, 1958 y 1961.

/Las exportaciones

Las exportaciones de café acusan un menor crecimiento relativo que las de los tres productos anteriores. Podría atribuirse esto principalmente al escaso incremento registrado por las exportaciones brasileñas, las cuales, sólo aumentaron 8 por ciento durante el período considerado. En cambio, hubo aumentos mucho mayores en las exportaciones de Colombia, México, El Salvador, Guatemala, Costa Rica, el Ecuador y la República Dominicana. De un aumento total para la región de 353 000 toneladas, el Brasil no contribuyó más que con 68 000 toneladas, lo que hizo descender su participación en las exportaciones totales de 63 por ciento en 1934-38 a 54 por ciento en 1958-60. El Convenio Internacional del Café, celebrado recientemente, otorgó al Brasil, sin embargo, una cuota básica de exportación equivalente a cerca del 63 por ciento de la que corresponde a América Latina, proporción similar a la que dicho país tenía antes de la guerra.

ii) Valor de las exportaciones agropecuarias. En comparación con los ingresos que América Latina obtenía por sus exportaciones agropecuarias en la preguerra, en 1958-60 la situación pareció satisfactoria en términos globales. En efecto, el valor de las exportaciones, a precios corrientes, subió 370 por ciento en el período indicado. Sin embargo, en términos reales este aumento fue muchísimo menor, ya que el índice de los precios de los productos manufacturados - que permite determinar el poder de compra de las exportaciones agropecuarias - creció a un ritmo mucho más acelerado que el de los productos del agro. Como puede apreciarse en el cuadro 8, al efectuarse el reajuste correspondiente, el valor real de las exportaciones agropecuarias latinoamericanas sólo habría aumentado en 84 por ciento. Como la población creció durante ese período poco más de 73 por ciento, el aumento efectivo del valor real de las exportaciones por habitante habría sido de 6 por ciento.

Del cuadro 8 resulta evidente la gran disparidad entre los dos períodos indicados. Mientras el valor real de las exportaciones aumentó considerablemente en los primeros años de la postguerra - hasta el punto de alcanzarse un nivel por habitante superior en 34 por ciento al registrado antes del conflicto bélico -, a partir de 1952 comienza una

Cuadro 8

AMERICA LATINA: VALOR DE LAS EXPORTACIONES AGROPECUARIAS

(1934-38 = 100)

	1948-52	1958-60
A precios corrientes	354	373
Valor real ^{a/}	186	184
Valor real por habitante	138	106

Fuente: FAO, Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación, 1962.

^{a/} Deflacionado según el índice de las Naciones Unidas del valor unitario de las exportaciones de artículos manufacturados.

persistente declinación en los precios de los productos agropecuarios, de tal manera que en 1958-60 el valor real fue un 2 por ciento más bajo que en el quinquenio 1948-52, a pesar de que en este lapso aumentó en 25 por ciento el volumen de las exportaciones. En consecuencia, el valor real por habitante decreció aproximadamente 23 por ciento entre los dos períodos señalados.

Aunque la caída de los precios mundiales ha afectado en forma severa a la mayoría de los productos importantes de exportación - con excepción de las carnes -, no ha sido igualmente intensa para todos ellos ni ha tenido el mismo desarrollo en el tiempo. Así, el precio unitario medio de los cereales se mantuvo relativamente alto en los primeros años de la postguerra, para comenzar a decaer después de 1948; en los últimos tres años se ha mantenido prácticamente estable, pero a un nivel 35 por ciento más bajo que en el trienio 1947-49. El precio del café, después de ascender persistentemente, hasta llegar a su punto más alto en 1954, declinó violentamente desde ese año, de tal suerte que en 1961 representaba menos de la mitad que en 1954, pero siempre algo más que en los primeros años de la postguerra. Con el algodón sucedió algo similar: la cotización máxima se alcanzó en 1951, bajo la influencia de la guerra de Corea, y bajó a poco más de la mitad en los tres últimos años. Aunque han sido menores las

/fluctuaciones del

fluctuaciones del precio de las bananas y el azúcar, en los años recientes eran alrededor de 20 por ciento menores que en los de cotización máxima.^{3/} En el caso de las carnes el desarrollo ha sido inverso: un lento pero progresivo mejoramiento de precios, hasta alcanzar en el trienio 1959-61, en promedio, un 30 por ciento más que en los años 1947-49. (Véase cuadro 9.)

En términos reales, las variaciones de precios han sido más acentuadas aún, ya que precisamente en los últimos años han coincidido el alza de los precios de las manufacturas y la baja de los precios agropecuarios. (Véase el gráfico II.)

Si bien la caída de los precios agropecuarios ha afectado en forma parecida a todos los países exportadores de estos productos, los efectos han sido especialmente adversos para América Latina debido a la importancia que estas exportaciones tienen dentro del ingreso total de divisas de la región. En 1950 representaban el 53 por ciento de las exportaciones totales de América Latina; por las razones anotadas, esta participación bajó en 1959, pero siempre constituían alrededor del 40 por ciento. Tan desfavorable efecto se ha debido en buena parte a la estructura, excesivamente rígida de las exportaciones agropecuarias latinoamericanas. En la última década no se advierten cambios significativos en dicha estructura: el café y el azúcar originan en todo el lapso alrededor de los dos tercios del ingreso total por exportaciones agropecuarias. Un pequeño aumento en la participación del algodón y las carnes se ha visto compensado por el descenso en la proporción correspondiente a las lanas, los cueros y el trigo. La exportación de otros rubros, como frutas de clima templado o productos semielaborados, sigue siendo de mínima importancia.

Tampoco se advierten cambios importantes en lo que se refiere al destino de las exportaciones agropecuarias latinoamericanas. Los Estados Unidos y la Europa Occidental, en conjunto, han seguido absorbiendo alrededor de las tres cuartas partes del total, aunque la recuperación de

^{3/} En el curso del último año la cotización del azúcar en los mercados mundiales ha subido violentamente. Así, mientras al 1º de marzo de 1962 era de 23 libras esterlinas por tonelada, el 1º de marzo de 1963 alcanzaba un nivel de £ 53.10.0 c.i.f. Londres. (Banco de Londres y América del Sur Ltda., Fortnightly Review, N°689.)

Cuadro 9

INDICES DE LOS VALORES UNITARIOS MEDIOS DE EXPORTACION DE PRODUCTOS
 AGROPECUARIOS SELECCIONADOS, PRECIOS CORRIENTES

(1952-53 = 100)

	1934- 1938	1948	1951	1954	1957	1959	1960	1961
Cereales	33	124	92	84	75	73	72	72
Carne	42	83	94	103	101	106	109	107
Café	16	45	96	125	91	67	64	61
Algodón	29	97	132	93	84	67	71	72
Azúcar	37	96	112	96	112	91	86	84
Bananas	31	102	102	101	104	88	86	86
Todos los productos agro- pecuarios	34	99	117	99	94	85	85	81
Productos manufacturados	51	101	102	96	104	103	105	107

Fuente: FAO, Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación, de diversos años.

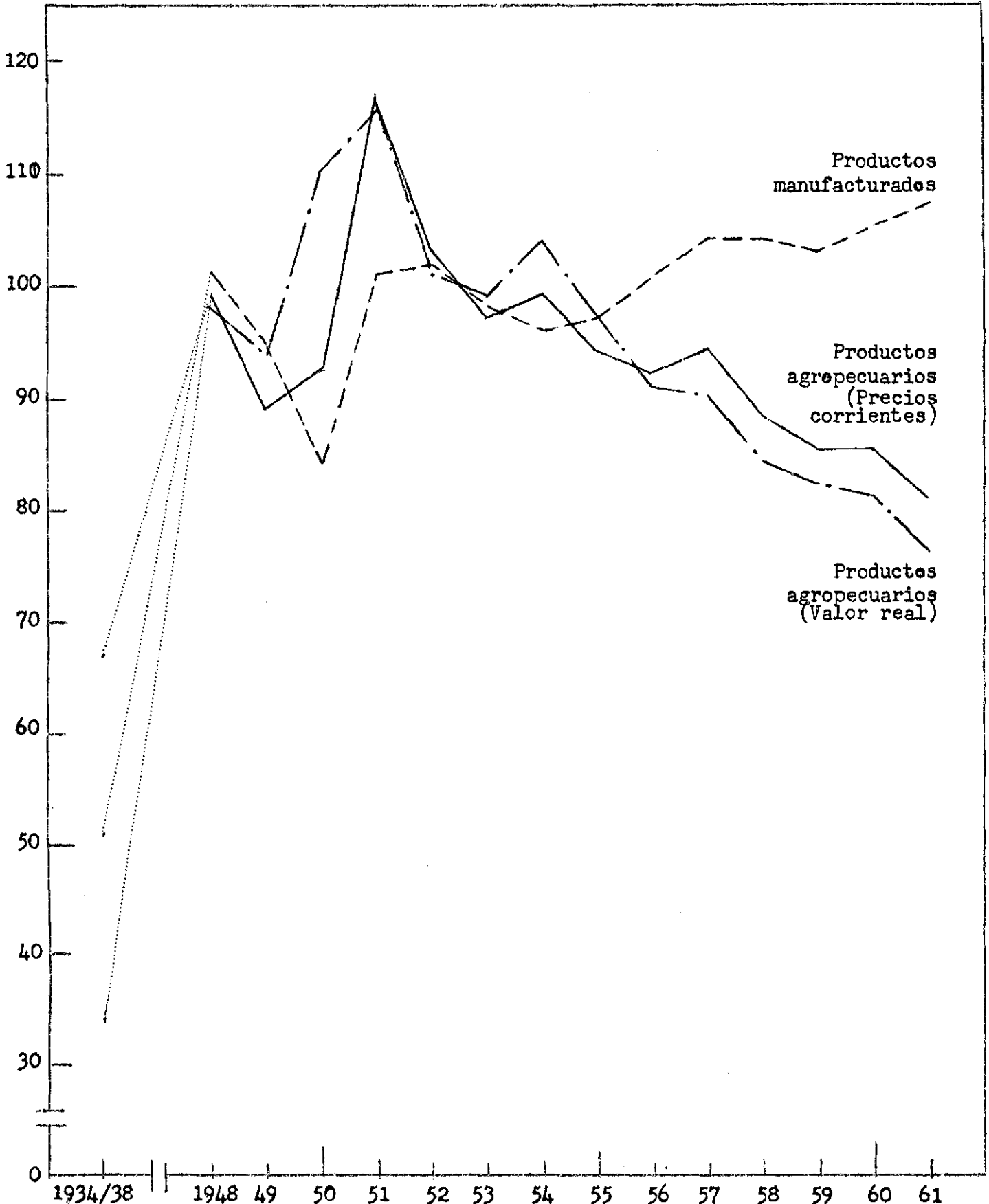
los mercados europeos, ha hecho que aumenten proporcionalmente más las exportaciones destinadas a ellos. También se advierte un cierto aumento en las exportaciones al Japón y a la Europa Oriental, cuyas economías han crecido vigorosamente en la última década. Las exportaciones intrarregionales, en cambio, han permanecido prácticamente constantes a un nivel tan bajo como el 10 por ciento de las exportaciones agropecuarias totales.^{4/}

^{4/} Para los países de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), la distribución de las exportaciones según su destino fue en 1958-60 la siguiente:

ALALC:	9.6 por ciento	Estados Unidos:	38.8 por ciento
Resto de		Europa Occidental:	37 por ciento
América Latina:	0.6 por ciento	Resto del mundo:	14 por ciento

INDICES DEL VALOR UNITARIO MEDIO MUNDIAL DE LAS EXPORTACIONES
DE TODOS LOS PRODUCTOS AGROPECUARIOS
(1952-53 = 100)

Escala natural



Fuente : FAO, "El estado mundial de la agricultura y la alimentación".

/iii) Importaciones.

iii) Importaciones. Como se señaló antes, el volumen de las importaciones brutas de productos agropecuarios se duplicó entre la preguerra y 1958-60. Cabe examinar ahora con mayor detalle dónde y en qué productos tuvo lugar tal aumento.

En contraste con lo que ocurrió en el caso de las exportaciones y debido al insuficiente crecimiento de la producción frente al aumento de la demanda interna, las importaciones de productos de origen animal se han incrementado a un ritmo mucho mayor que las de origen vegetal. Así, mientras las primeras se triplicaron con creces entre 1934-38 y 1958-60, las importaciones agrícolas sólo aumentaron en 80 por ciento. (Véase el cuadro 10.)

Entre los productos pecuarios que más contribuyeron a tal incremento cabe señalar en primer término a los productos lácteos. Durante el período examinado, las importaciones de tales productos se quintuplicaron con exceso (de 15 a 80 millones de dólares, a precios de 1960). De los 65 millones de dólares de incremento, 25 correspondieron a Venezuela y otros 25 se repartieron, en diversas proporciones, entre Cuba, Chile, Haití, México y el Perú. El remanente correspondería a importaciones de menor cuantía realizadas por los demás países latinoamericanos. El ascenso de las importaciones de ganado y carnes también fue significativo, pues pasó de 45 millones de dólares (a precios de 1960) en la preguerra a 82 millones en 1958-60. El aumento anotado correspondió íntegramente a las mayores importaciones realizadas por Cuba, Chile, México, el Perú y Venezuela. (Véase el cuadro 11.) La importación de huevos y lanas subió a un ritmo relativamente más elevado que la de los productos anteriores (14 y 6.5 veces, respectivamente), aunque sea bastante menor su importancia dentro del grupo. Estos aumentos parecen corresponder casi exclusivamente a las mayores importaciones de huevos realizadas por Venezuela y de lanas por México.

Para los productos de origen vegetal, el cuadro es algo más diversificado, aunque correspondiera a un solo producto - el trigo - casi la mitad del aumento total. Las importaciones de este cereal aumentaron de 1.7 millones de toneladas en la preguerra a 3.8 millones en 1958-60;

Cuadro 10

AMERICA LATINA: VOLUMEN FISICO DE LAS IMPORTACIONES AGROPECUARIAS

(Expresado en miles de dólares a precios de 1960) a/

	1934/38	1958/60	Indice
Total	401 703	806 127	200.7
Productos agrícolas	333 704	598 658	179.4
Cereales	147 116	296 138	201.3
Frutas	25 329	35 223	139.1
Raíces y tubérculos	10 911	11 635	106.6
Azúcar	23 496	28 644	122.2
Bebidas estimulantes	33 373	45 399	136.0
Tabaco	14 928	17 416	116.7
Oleaginosas	43 507	45 522	104.6
Fibras vegetales	15 452	34 410	222.7
Otros	19 652	84 271	428.8
Productos pecuarios	67 999	207 469	305.1
Ganado y carnes	45 459	81 496	179.3
Lácteos	14 890	79 885	536.5
Huevos	1 064	15 248	1 433.1
Grasas animales	3 474	10 612	305.5
Lanas	3 112	20 228	650.0

Fuente: FAO, Anuarios de Comercio Exterior, 1958, 1961.

a/ Precios del mercado mundial.

de la diferencia de 2.1 millones de toneladas, el 40 por ciento corresponde a las mayores importaciones del Brasil, el 13 por ciento a las de Venezuela y el 10 por ciento a las del Perú. Las 800 000 toneladas restantes se repartieron, en diversas proporciones, entre otros ocho países latino-americanos. (Véase el cuadro 11.) Obsérvese que este notable incremento de las importaciones de trigo obedeció al fuerte aumento de la demanda de esos países, que no pudo ser cubierta con producción local. En el Brasil, por ejemplo, pese a que la producción aumentó en casi medio millón de toneladas - es decir, cuadruplicó la producción total de la preguerra -, el consumo lo hizo en 1.3 millones de toneladas, dando origen a la mayor importación de 800 000 toneladas ya señalada.

El aumento de las importaciones de maíz correspondió casi por completo a las compras hechas por México en 1958. En los dos años subsiguientes, una vez normalizada la situación de la producción local, los volúmenes importados se redujeron a cifras insignificantes.

En cuanto al algodón, que es otro producto que gravita fuertemente en la importación de algunos países, casi todo el incremento de 35 000 toneladas que registra la región en su conjunto se debe a las mayores compras efectuadas por países que no producen esta fibra, como Chile, Cuba y Uruguay (17 500, 4 400 y 8 500 toneladas, respectivamente).

Las demás importaciones agrícolas consisten en un numeroso grupo de productos de los cuales sólo el caucho tiene cierta importancia. Entre la preguerra y 1958-60 hubo un aumento de 45 millones de dólares en las importaciones de caucho, aumento que en su mayor parte fue absorbido por la Argentina y el Brasil. (Aunque este último país es el único productor importante de caucho en América Latina, su producción no ha crecido al mismo ritmo que la demanda.) Aumentos menores registraron Colombia, Chile, el Perú, Uruguay y Venezuela.

Con respecto al origen de las importaciones agropecuarias, aproximadamente la mitad proviene de la propia región. (Véase infra, anexo II, cuadro 1.) De la otra mitad, una fracción importante viene de los Estados Unidos y parte de ella es adquirida en condiciones especiales de acuerdo con la ley 480 de ese país.

Cuadro 11

AMERICA LATINA: IMPORTACIONES DE ALGUNOS PRODUCTOS
AGROPECUARIOS POR PAISES

Producto y país importa- dor	Productos agrícolas (miles de toneladas)			Producto y país importa- dor	Productos pecuarios (millones de dólares a precios de 1960)		
	1934-38	1958-60	Indice		1934-38	1958-60	Indice
<u>Algodón</u>				<u>Carnes</u>			
<u>Total</u>	<u>2.3</u>	<u>48.0</u>	<u>516</u>	<u>Total</u>	<u>45.3</u>	<u>81.4</u>	<u>180</u>
Colombia	3.3	5.9	179	Cuba	1.1	10.0	909
Cuba	1.5	5.9	393	Chile	4.0	13.7	343
Chile	2.3	19.8	861	México	0.4	2.7	675
Uruguay	0.1	8.6	-	Perú	0.6	5.7	950
Otros	2.1	7.8	371	Venezuela	1.5	11.2	747
<u>Trigo</u>				<u>Lácteos</u>			
<u>Total</u>	<u>1 670</u>	<u>3 800</u>	<u>228</u>	<u>Total</u>	<u>14.9</u>	<u>79.7</u>	<u>535</u>
Bolivia	35	105	300	Cuba	0.7	4.2	600
Brasil	990	1 803	182	Chile	-	8.4	-
Colombia	15	126	840	Haití	0.1	5.9	-
Cuba	121	222	183	México	0.6	4.3	717
Chile	13	93	715	Perú	1.3	5.0	385
Perú	128	327	255	Venezuela	1.1	26.3	2 390
Venezuela	30	303	1 010	Otros	11.1	25.6	231
Otros	338	821	243				

Fuente: FAO, Anuario de Comercio Exterior, 1956, 1961.

c) Consumo de productos agropecuarios

Correlacionando las cifras anteriores sobre producción y comercio exterior puede determinarse ahora cuál ha sido la evolución del consumo de productos agropecuarios en América Latina.

A juzgar por el cuadro 12, el consumo aparente de estos productos creció, desde la preguerra, al ritmo anual de 3.7 por ciento, lo cual permitió mejorar los abastecimientos por habitante a una tasa aproximada de 1.25 por ciento anual. Esta tasa, relativamente moderada, se vio desfavorablemente influenciada por el menor crecimiento relativo que experimentó la Argentina. En efecto, debido al escaso incremento de la producción en este país y a pesar de que las exportaciones disminuyeron en forma apreciable, el consumo aparente global de la Argentina sólo aumentó en los veinte años que se examinan en 66 por ciento, frente al 131 por ciento que muestra la región en su conjunto. Al excluir a dicho país de los cálculos se advierte un mejoramiento substancial en la tasa de aumento del consumo por habitante, llegando a ser, para el resto de la región, de 1.6 por ciento anual durante todo el período en cuestión. Puede apreciarse en el cuadro señalado que la tasa de crecimiento del consumo en la segunda parte del período se habría acelerado, pues, desde la preguerra hasta 1948-52 sólo fue de 1.3 por ciento anual. Sin embargo, esta aceleración es más aparente que real debido a la influencia de las existencias de café brasileño, que aumentaron considerablemente en el curso de los últimos años y están incluidas en el conjunto del consumo global. Si no se toma en cuenta dicho producto, la tasa anual de crecimiento entre 1948-52 y 1958-60 baja a 1.3 por ciento, frente al 2.1 por ciento que resultaba en el caso contrario.

Aunque las importaciones aumentaron bastante durante el período que se analiza, su participación dentro del consumo total de la región se mantuvo prácticamente constante, en un nivel del orden del 6 por ciento. El mayor aporte provino, pues, de la propia producción. Al crecer las exportaciones menos que la producción, habría quedado un remanente mayor dentro de la región para atender la demanda interna de

Cuadro 12

AMERICA LATINA: INDICES DEL CONSUMO APARENTE DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS

(1934-38 = 100)

Período	Producción	Exportaciones	Importaciones	Consumo aparente		
				Global	Por habitante	Tasa anual (porcentaje)
<u>Toda la región</u>						
1948-52	129	95	160	158	117	1.10
1958-60	181	118	207	231	133	1.25
<u>Excluida Argentina</u>						
1948-52	143	118	168	164	121	1.30
1958-60	208	143	227	257	146	1.60
<u>Excluido el café</u>						
1948-52	157	119	187	180	133	2.10
1958-60	222	152	247	261	148	1.70

Fuente: Calculado sobre la base de los cuadros anteriores.

a/ 1948-52 a 1958-60.

/estos productos.

estos productos. De haberse mantenido la proporción de exportaciones de antes de la guerra, en 1958-60 las disponibilidades para el consumo en la región sólo habrían subido en 82 por ciento en vez del 131 por ciento como efectivamente sucedió. De excluirse la Argentina, la diferencia relativa entre ambas situaciones sería algo menor, ya que el consumo habría crecido en 110 por ciento en lugar del 157 por ciento efectivo. Ello comprueba que la Argentina tuvo que dedicar una parte proporcionalmente mayor de su producción exportable a atender las necesidades del consumo interno. El aumento del consumo por habitante en la región, excluida la Argentina, no ha sido homogéneo para todos los productos agropecuarios. Como puede verse en el cuadro 13, se han registrado incrementos de cierta importancia en arroz, trigo, leche, azúcar, lanas, algodón y huevos; se ha mantenido constante el de maíz, y ha decrecido el de carnes rojas. Aunque el descenso del consumo de carnes se ha visto parcialmente compensado por el aumento que experimentó el de pescado y de carne de aves,^{5/} no deja de ser grave una situación como la señalada. En efecto, revela que, en el mejor de los casos, el consumo de proteínas animales no ha mejorado en forma significativa. En general, a pesar del aumento promedio que registran las cifras de consumo del cuadro 12, los niveles absolutos siguen siendo muy bajos en comparación con los países más desarrollados.

Aun incluyendo a la Argentina, cuyo alto consumo haría subir mucho el nivel promedio por habitante en la región, puede apreciarse que América Latina está muy lejos de alcanzar los niveles que existen en países de mayor desarrollo. Así, el consumo de cereales (humano y no humano) equivale a una cuarta parte del de América del Norte y a poco más de la mitad del de algunos países europeos. El de carnes equivale a la mitad del de Francia y el Reino Unido y a casi un tercio del de América del Norte (si se excluye la Argentina la relación sería mucho más

^{5/} No se incluyen en el cuadro por no disponerse de cifras estadísticas completas para toda la región.

Cuadro 13

AMERICA LATINA (EXCLUIDA ARGENTINA): CONSUMO APARENTE, POR HABITANTE, DE
PRODUCTOS AGROPECUARIOS SELECCIONADOS

(Kilogramos por persona al año)

Producto	1934-38	1958-60
Algodón	2.3	3.2
Azúcar a/	35.6	50.2
Carnes	28.5	25.0
Leche	88.7	98.1
Lanas	0.2	0.4
Huevos	3.7	4.1
Trigo	34.7	41.5
Maíz	98.2	99.0
Arroz (limpio)	15.1	27.0

Fuente: Elaborado a base de datos de FAO de los Anuarios de Producción y Comercio Exterior.

a/ Incluye panela y otros azúcares no centrifugados.

/desfavorable aún).

desfavorable aún). También es notoria la desventaja respecto al consumo de grasas y aceites comestibles. Sólo en el de azúcar y algodón es relativamente pareja la situación. Sin embargo, en lo que se refiere a este último producto, debe recordarse que en los países de mayor desarrollo una buena parte de la demanda de fibras es satisfecha con productos sintéticos. (Véase el cuadro 14.)

Expresada esta situación en función de los elementos nutritivos que por término medio ingiere diariamente la población latinoamericana puede observarse con mayor claridad el contraste con los niveles de países más desarrollados. En efecto, excepción hecha de la Argentina y el Uruguay, el consumo de calorías y proteínas - especialmente de proteínas de origen animal - es muy deficiente en la región. Países como Colombia, el Ecuador, el Perú y Venezuela registran en conjunto una ingestión diaria por habitante poco superior a 2 100 calorías, 53 gramos de proteínas totales y 20 gramos de proteínas animales, lo que representa un déficit de 30, 40 y 65 por ciento, respectivamente, en relación con los países desarrollados. (Véase el cuadro 15.)

Puede verse en el cuadro 15 que las diferencias de niveles de consumo no sólo existen entre América Latina y los países más desarrollados de otras regiones, sino que se presentan, y muy agudas, entre los propios países latinoamericanos. Con objeto de presentar una visión más clara en este sentido se han agrupado los 10 países seleccionados en tres estratos. En el superior se ubican la Argentina y el Uruguay, cuya población dispone de una dieta media adecuada, tanto en volumen como en composición, sobre todo en alimentos protectores. En el estrato medio se encuentran países como el Brasil, Chile, México y el Paraguay, en los cuales la situación presenta serias deficiencias, especialmente en proteínas de origen animal. En este grupo de países hay una fuerte concentración urbana, cuyo nivel medio de ingresos y de consumo es generalmente más alto, lo cual tiende a desfigurar un tanto el significado de las cifras promedio señaladas. También en estos países existen importantes núcleos de población, especialmente rurales, en los que los niveles alimenticios son comparables con los más bajos del mundo y en el mejor de los casos se equiparan a los del estrato inferior. En este último grupo se

Cuadro 14

CONSUMO APARENTE DE ALGUNOS PRODUCTOS AGROPECUARIOS POR HABITANTE EN
AMERICA LATINA Y OTROS PAISES ^{a/}

(Kilogramos por año)

Productos	América Latina	América del Norte	Francia	Alemania Occidental	Reino Unido
Todos los cereales ^{b/}	204	859	391	295	348
Azúcar	44	43	34	35	56
Grasas y aceites	13	29	24	31	29
Carnes ^{c/}	37	93	73	57	73
Algodón	4	9	5	6	6

Fuente: FAO, Anuarios de Producción y Comercio Exterior.^{a/} Las cifras corresponden al año más reciente disponible.^{b/} Consumo humano y forraje.^{c/} Incluye carnes rojas, de aves y otras.

encuentran países de población predominantemente rural - como Bolivia, Colombia, el Ecuador, Perú, Haití y Venezuela - en los cuales el consumo de alimentos presenta déficit enormes. El consumo de Venezuela, sin embargo, muestra un ritmo muy acelerado de crecimiento en los últimos años, debido al fuerte y sostenido aumento de los ingresos. (Véase también infra, anexo II, cuadro 2.)

Al examinar este punto debe recordarse que las informaciones estadísticas básicas son muy deficientes, pues no permiten presentar un cuadro claro de la situación alimenticia de los diversos grupos de población dentro de cada país. Los promedios señalados, como ya se dijo, ocultan notables discrepancias entre los niveles nutricionales de los distintos núcleos. Tampoco se conocen con precisión las reacciones de

Cuadro 15

COMPARACION DE LOS NIVELES ALIMENTICIOS EN 10 PAISES LATINOAMERICANOS Y
DE ALGUNOS PAISES DESARROLLADOS, 1960 a/

	Población (millones de habitantes)	Calorías diarias	Proteínas	Proteínas
			totales	animales
			Gramas/día	
<u>América Latina</u>				
Estrato superior b/	23 783	2 950	92	50
Estrato medio c/	114 983	2 580	48	20
Estrato inferior d/	36 973	2 100	53	20
Conjunto 10 países e/	176 739 a/	2 540	68	24
Países desarrollados f/	390 348	3 050	88	54

Fuente: FAO, Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación, 1962.

a/ En aquellos países para los cuales no existe información en dicho año, se ha tomado la fecha más reciente disponible

b/ Argentina y Uruguay.

c/ Brasil, Chile, México y Paraguay.

d/ Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela.

e/ Corresponde al 85,7 por ciento de la población de América Latina.

f/ Alemania Occidental, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Holanda e Italia.

dichos grupos de población ante las variaciones de sus ingresos y de los precios de los productos agropecuarios. Tal es la razón de que haya que considerar las cifras consignadas hasta ahora y las que se presentan posteriormente en este documento como meras aproximaciones a la realidad. Esto es grave sobre todo en cuanto se refiere a los efectos que las alzas relativas de precios de los productos agropecuarios hayan podido tener sobre el consumo de dichos artículos. Asimismo, no es posible determinar con cierta exactitud cuál ha sido el efecto que tiene sobre los precios un abastecimiento insuficiente frente a una demanda en expansión. La política de precios que rige en los diversos países latinoamericanos parece estar encaminada muchas veces a defender el poder real de compra de los consumidores. A ello se debería que la insuficiencia del abastecimiento no se refleje a veces

/adecuadamente en

adecuadamente en el nivel de precios del producto relativamente escaso. Sin embargo, en términos generales en varios países latinoamericanos se ha podido advertir una tendencia al encarecimiento de los productos agropecuarios (al nivel del consumidor) con relación a otros bienes. En el cuadro 16 puede apreciarse que el costo de la alimentación subió más rápidamente entre 1950 y 1960 que el costo de la vida en la Argentina, el Brasil, Chile, el Perú y el Uruguay, mientras que la relación se mantuvo prácticamente constante en México. Teniendo en cuenta la fuerte incidencia de los productos alimenticios dentro del índice del costo de vida en estos países, puede concluirse que la diferencia real entre los alimentos y los demás bienes parece haber sido mayor que la que muestra la proporción indicada.

Debe advertirse, sin embargo, que este mayor crecimiento en los precios de los alimentos no ha favorecido en igual medida a los productores agrícolas. En general, la mayoría de las alzas en los precios pagados por los consumidores, quedan en poder del sistema distributivo. Las deficiencias del proceso de comercialización y la multiplicación excesiva del número de intermediarios - debida en parte a la transferencia masiva de población rural a otras actividades - hacen que los márgenes de la distribución hayan tendido a aumentar en muchas partes. Así, por ejemplo, en un estudio realizado recientemente en Chile ^{6/} se demuestra que entre 1947-51 y 1959-60 la relación entre los precios de la carne al nivel del productor y al detalle bajó de 48 a menos de 35 por ciento. Es probable que algo similar haya ocurrido, también en otros países de la región, con respecto a productos perecibles (frutas y verduras, por ejemplo) que provienen principalmente de pequeñas explotaciones y cuya venta al por mayor no suele estar organizada. Aun en productos de naturaleza más duradera, como los granos, se registra en muchas partes una participación exagerada del sistema intermediario. En algunos países centroamericanos, por ejemplo, el 50 por ciento del precio que pagan los consumidores por estos productos corresponde al margen de comercialización. De este margen, ascienden a una cuarta parte los gastos de transporte y almacenamiento y el resto queda a beneficio de los intermediarios.

6/ Corporación de Fomento y Ministerio de Agricultura, Programa nacional de desarrollo ganadero 1961-1970.

Cuadro 16

AMERICA LATINA: RELACION ENTRE LOS INDICES DEL COSTO DE ALIMENTACION Y
DEL COSTO DE VIDA EN ALGUNOS PAISES, 1950-60 a/

(1950 = 100)

País	1960
Argentina	1.19
Brasil	1.18
Chile	1.75
México	1.02
Perú	1.12
Uruguay	1.34

Fuente: CEPAL, a base de estadísticas oficiales nacionales.

a/ Se ha dividido el índice del costo de alimentación por el índice del costo de vida.

d) Eficiencia de la producción

En contraste con lo ocurrido en otras regiones, el aumento de la producción agrícola registrado en América Latina parece haber provenido principalmente de la expansión de las superficies cultivadas, ya que los rendimientos unitarios han mejorado muy poco en promedio.

Para un grupo de 19 productos importantes, que en conjunto ocupan más de 50 millones de hectáreas, es decir, alrededor de la mitad de las tierras en cultivo,^{7/} se registró un incremento de productividad por hectárea de sólo 16 por ciento entre la preguerra y el trienio 1957-59, o sea a una tasa anual de 0.7 por ciento; en cambio, la superficie cultivada con ellos aumentó en dicho lapso en 38 por ciento, o sea a una tasa anual de 1.5 por ciento. (Véase el cuadro 17.) Tal aumento de productividad

^{7/} En realidad esta proporción es mayor, ya que se encuentra en descanso del 15 al 20 por ciento de la superficie cultivada.

Cuadro 17

AMERICA LATINA: VARIACION DE LAS SUPERFICIES CULTIVADAS Y DE LOS
 RENDIMIENTOS MEDIOS DE UN GRUPO DE 19 PRODUCTOS AGRICOLAS, a/
 ENTRE LA PREGUERRA Y 1957-59

	Indice (1934-38=100)	Tasa anual de variación
Superficie cultivada	138	1.5
Producción	160	2.2
Productividad por hectárea b/	116	6.7
Rendimiento medio por hectárea c/	105	0.3
Superficie cultivada (millones de hectáreas)	50.9	-

Fuente: Anuarios de producción de FAO. Para el cálculo del índice de producción se utilizaron los valores unitarios del índice de CEPAL.

a/ Los productos incluidos son los siguientes: trigo, maíz, arroz, avena, cebada, frijoles, arvejas, lentejas, garbanzos, habas, camote, mandioca, papas, tomates, maní, girasol, lino, algodón, tabaco.

b/ Calculado dividiendo el índice de producción por el índice de superficie.

c/ El incremento de los rendimientos unitarios se ha ponderado de acuerdo con la importancia relativa de cada producto dentro de la superficie total del grupo en el año base.

habría influido notablemente en la mayor producción relativa de artículos de valor unitario más elevado. Si no se consideran más que los aumentos de rendimientos en términos físicos, el incremento de productividad para el período considerado no hubiera sido mayor de 5 por ciento, a lo que correspondería una tasa anual de 0.3 por ciento.

La situación no ha variado fundamentalmente después de la guerra. El cuadro 18, que agrupa los mismos productos que el cuadro anterior más algunos otros sobre los que se ha dispuesto de la información adecuada, permite observar que entre el quinquenio 1948-52 y 1957-59 el aumento de rendimientos en términos físicos fue siempre muy pequeño, pues sólo alcanzó a 7 por ciento en 8 años, a una tasa anual de 0.8 por ciento. Si bien es cierto que esto revela un aumento relativo con respecto al período total,

Cuadro 18

VARIACION DE LA SUPERFICIE CULTIVADA Y DE RENDIMIENTOS MEDIOS
EN AMERICA LATINA, EUROPA Y AMERICA DEL NORTE,
ENTRE 1948-52 Y 1957-59 a/

	1948-52 = 100	
	Indice de super- ficie cultivada	Indice de rendi- mientos medios
América Latina	124	107
Europa	103	124
América del Norte	93	125
Total mundial	114	121

Fuente: FAO, Anuarios de Producción.

a/ Comprende los 19 productos detallados en el cuadro 17, más sorgo, soya, sésamo, cebolla y uvas. Para Europa se excluye mandioca, y para América del Norte, se excluye mandioca, habas, garbanzos, lentejas y sésamo, por no haber producción de dichos rubros.

no lo es menos que dicha cifra es muy inferior a la registrada en Europa y Norteamérica en el mismo lapso. En efecto, en estas dos regiones la tasa de aumento del rendimiento medio para el grupo de productos considerados fue aproximadamente 2.8 por ciento anual (alrededor de 25 por ciento en 8 años). Ello permitió que en esas regiones aumentase la producción en forma significativa, pese a que en Europa la superficie cultivada se incrementó apenas en 3 por ciento y en Norteamérica disminuyó en 7 por ciento.

En el cuadro 19 puede verse que de los 24 productos considerados, sólo 6 mejoraron sus rendimientos en más de 10 por ciento en América Latina, mientras que superaron este porcentaje 17 productos en Europa y América del Norte y 14 en todo el mundo.

Considerando la superficie que cada uno de estos cultivos ocupa, la diferencia entre América Latina y Europa, Norteamérica y el total mundial es más apreciable aún. Los cultivos que han aumentado sus rendimientos en más de 10 por ciento, ocupan en América Latina menos del 14 por ciento de la superficie total correspondiente a los 24 productos; en cambio, para

/Cuadro 19

Cuadro 19

VARIACION DE RENDIMIENTOS AGRICOLAS EN ALGUNAS
REGIONES ENTRE 1948-52 Y 1957-59

Porcentaje de variación	América Latina		América del Norte		Europa		Total mundial	
	Núme- ro de pro- duc- tos	Por- ciento de super- ficie a/	Núme- ro de pro- duc- tos	Por- ciento de super- ficie a/	Núme- ro de pro- duc- tos	Por- ciento de super- ficie a/	Núme- ro de pro- duc- tos	Por- ciento de super- ficie a/
Más de 10	6	13.8	17	89.3	17	88.1	14	87.4
Entre 5 y 10	5	54.1	-	-	3	11.0	3	3.4
Entre 0 y 5	5	25.1	1	8.4	1	0.5	4	7.3
0 ó negativa	8	10.6	1	2.3	2	0.4	3	1.9
Total	24	100.0	19 a/	100.0	23 a/	100.0	24	100.0

Fuente: FAO. Anuarios de Producción.

a/ Porcentaje correspondiente a 1957-59.

las otras dos regiones y para el mundo equivale a cerca del 90 por ciento. Del mismo modo, los cultivos que han disminuido sus rendimientos significan en América Latina una superficie superior al 10 por ciento, siendo casi despreciable para las otras regiones consideradas. En un período en el que tanto Europa como Norteamérica lograron espectaculares avances en la producción de casi todos los rubros agrícolas - merced a la adopción de técnicas perfeccionadas -, América Latina registra declinaciones de productividad en muchos productos importantes y en aquellos en los que obtiene algún aumento, éste suele ser muy inferior al de las otras regiones. (Véase infra, anexo II, cuadro 3.)

La situación sería más seria aún si se considerase que, en general, los niveles de los rendimientos en América Latina son mucho más bajos que en otras regiones. En efecto, los rendimientos unitarios de los seis productos incluidos en el cuadro 20 son considerablemente menores que los registrados en Europa y Norteamérica. Así, el del arroz equivale a menos

/Cuadro 20

Cuadro 20

VARIACION DE RENDIMIENTOS DE SEIS PRODUCTOS
SELECCIONADOS ^{a/} EN ALGUNAS REGIONES

(Quintales métricos por hectárea)

Producto	América Latina		Europa		Norteamérica	
	1948-52	1957-59	1948-52	1957-59	1948-52	1957-59
Trigo	10.6	11.6	14.7	18.2	11.6	14.7
Arroz	16.9	17.1	42.2	45.3	25.6	36.4
Maíz	10.6	11.4	12.4	19.8	24.5	31.6
Cebada	10.6	10.4	16.9	21.6	14.5	15.0
Papas	53.0	60.0	138.0	148.0	152.0	188.0
Algodón	2.1	2.6	1.5	2.7	3.2	4.9

Fuente: FAO, Anuarios de Producción.

^{a/} Representan el 75 por ciento de la superficie total cultivada de la muestra de 24 productos en América Latina.

de la mitad del que se ha logrado en Norteamérica y a casi un tercio del obtenido en Europa; en maíz, cebada y papas la situación es parecida, mientras que en trigo la distancia es algo menor con respecto a Norteamérica pero bastante grande todavía con respecto a Europa. Sólo en el cultivo de algodón obtiene América Latina rendimientos relativamente más satisfactorios, aunque parece estar quedando paulatinamente rezagada frente al avance de las otras dos regiones en la última década.

Tomando el grupo de productos en su conjunto, resulta que en las cuatro quintas partes de la superficie total que ocupan se obtienen rendimientos por hectárea inferiores al promedio mundial, y sólo en el 18 por ciento de esa superficie se alcanzan rendimientos superiores a tal promedio. En Norteamérica, en cambio, prácticamente toda la superficie cultivada rinde más que el promedio mundial y en Europa un 27 por ciento aparece con rendimientos levemente inferiores a aquél. (Véase infra, anexo II, cuadro 4.)

/La situación

La situación descrita para el grupo de productos indicado es válida también para otros productos importantes que no se incluyeron por carecerse de cifras completas para la región. Así, por ejemplo, la producción de café en el Brasil aumentó en 90 por ciento entre el quinquenio 1948-52 y 1960 gracias a un incremento de 61 por ciento en la superficie plantada y de sólo un 18 por ciento en los rendimientos medios.^{8/} La producción de cacao en el mismo país pudo crecer en 46 por ciento durante dicho período sólo por haberse ampliado las áreas plantadas, que aumentaron en 70 por ciento, ya que los rendimientos unitarios decrecieron en 15 por ciento. El aumento de 28 por ciento en la producción ecuatoriana de cacao obedeció a una expansión del área de 20 por ciento y a un mejoramiento de 7 por ciento en los rendimientos. Finalmente, la producción de bananas en el Brasil y México aumentó sólo por la ampliación de las superficies plantadas, ya que los rendimientos no acusan variación en el curso del decenio considerado.

En lo que concierne a los productos de origen animal la situación es más desfavorable aún. Solamente en la Argentina, Chile y el Uruguay se obtienen rendimientos de carne bovina por cabeza de existencia similares a los de regiones de ganadería más desarrollada, como Australia y Nueva Zelanda. En el resto de América Latina la producción de carne por animal de existencia es aproximadamente la mitad que en los tres países mencionados. La comparación es similar con respecto a la tasa de beneficio. Mientras en la Argentina y Chile dicho porcentaje de extracción alcanzó en 1960 aproximadamente a 21 y 19 por ciento, respectivamente, en el resto de la región, tomada en conjunto, apenas fue de 11 por ciento. (Véase el cuadro 21.) Nótese que incluso las tasas relativamente altas de los dos primeros países son muy inferiores a las de otros más desarrollados.

Junto a los señalados, cabe destacar que otros indicadores de productividad - como una menor tasa de natalidad y una más alta de mortalidad - así como una capacidad de sustentación de ganado en las empastadas muy reducida, revelan el bajo nivel de eficiencia en la ganadería latinoamericana en comparación con el que prevalece en otras regiones más avanzadas.

^{8/} Este mejoramiento de los rendimientos ha influido decisivamente en la mayor fertilidad de las nuevas tierras incorporadas al cultivo, especialmente en el estado de Paraná.

Cuadro 21

RENDIMIENTO DE CARNE BOVINA EN AMERICA LATINA
Y EN PAISES SELECCIONADOS, 1960

País o región	Tasa de beneficio (porcentaje)	Carne en canal por animal existente (kg)
Argentina	21.1	43.8
Uruguay	14.0	34.5
Chile	18.7	43.9
Resto América Latina	11.0	20.0
Australia	38.4	39.3
Canadá	31.6	54.5
Estados Unidos	27.0	74.6
Nueva Zelandia	36.5	40.0
Reino Unido	28.0	70.6

Fuente: CEPAL, elaborado a base de estadísticas oficiales de beneficio de bovinos, producción de carne y existencias estimadas.

En ovinos y porcinos la situación es más o menos parecida. En el caso de estos últimos, se estima que la tasa de beneficio en América Latina es un tercio de la que se registra en países más desarrollados, donde el sacrificio anual supera el monto de las existencias y éstas se renuevan de un año a otro. Además, el tamaño y la preparación de los animales no alcanzan en América Latina los límites que en otros países.

Como resultado de la baja productividad promedio señalada, América Latina tenía que disponer de una masa ganadera muy alta para lograr los niveles de producción de carne registrados. América del Norte y Europa, con una masa bovina de unos 110 millones de cabezas cada una, produjeron más carne que América Latina, cuya masa se acerca a los 200 millones de cabezas.

/En cuanto

En cuanto a la producción de leche, se observa igualmente un panorama de bajos rendimientos unitarios, aunque son considerables las diferencias entre países, e incluso dentro de cada país. Así, las regiones de clima templado, donde hay una mayor especialización de razas y en general mejores niveles de alimentación animal y manejo de rebaños y empastadas, registran rendimientos del orden de los 1 200 a 1 500 litros de leche por vaca al año, cifra muy inferior a la que obtienen los Estados Unidos, Dinamarca y los Países Bajos, por ejemplo, donde fluctúa entre 3 000 y 4 000 litros. En los países de clima tropical, donde el ambiente es menos propicio para la adaptación de razas especializadas de origen europeo y la explotación mucho más extensiva, los rendimientos medios no pasan de los 800 litros por vaca al año. Debe reconocerse que en todos los países de la región - bajo diversas condiciones de climas - existen ejemplos aislados de plantas lecheras de alta eficiencia, lo que prueba que la productividad media de la lechería bien podría acrecentarse en gran medida.^{9/}

La situación es también desfavorable con respecto a los rendimientos de lana. La producción por animal apenas llega a un promedio de 1.5 kilogramos en la mayoría de los países. Sólo en las zonas rioplatenses y en Chile se aproxima ese promedio anual a 3.5 kilogramos por animal, aunque en ambiente similar de Australia y Nueva Zelandia se obtienen de 5 a 6 kilogramos.

La evolución de los rendimientos unitarios en los diversos países de la región no ha sido homogénea. Para unos mismos productos se observan avances en algunos países y retrocesos en otros. También los niveles absolutos de los rendimientos varían notablemente de un país a otro, lo que se debe a diferencias de orden natural y a los sistemas de producción imperantes en ellos. (Véase infra, anexo II, cuadro 5.)

Los incrementos de los rendimientos unitarios que se aprecian en América Latina no siempre han obedecido a mejoras efectivas en las técnicas de producción. Así, por ejemplo, en el caso de la Argentina se ha comprobado que el incremento de los rendimientos del trigo es atribuible en buena parte a la contracción de las superficies cosechadas. Ello ha permitido eliminar del cultivo extensas zonas marginales de muy bajos rendimientos

^{9/} Por lo demás, esta apreciación también es aplicable a la producción de carnes y a la producción agrícola en general.

y concentrar la producción en aquellas otras de mayor productividad por hectárea.^{10/}

En cambio, la evolución favorable de los rendimientos unitarios y la gran expansión de la producción agrícola de México se debió en buena parte al incremento de la superficie regada que tuvo en los últimos 15 años. En efecto, de 816 000 hectáreas regadas en 1946, se pasó a más de 2.7 millones en 1960. La diferencia de rendimientos entre las tierras regadas y las de secano o temporal son bastante grandes, alcanzando en algunos productos a más del doble.^{11/} Además de aumentar el área regada, se introdujeron mejoras técnicas que han permitido incrementar los rendimientos de muchos cultivos de riego y, aunque en menor número, también en tierras de secano.

En general, los bajos rendimientos en la producción agrícola y pecuaria se deben a diversas causas, estrechamente interconectadas en gran medida. Así, por ejemplo, pueden citarse el uso de sistemas primitivos de cultivo, con escaso empleo de fertilizantes y semillas mejoradas, mal aprovechamiento del agua, deficiente alimentación del ganado - motivada principalmente por crisis estacionales de forrajes y manejo inadecuado de los pastizales -, estado sanitario y genético deficiente en forma generalizada, falta de integración y complementación entre la ganadería y los cultivos, etc. Todo ello está íntimamente vinculado a los bajos niveles de educación del campesinado, a las estructuras vigentes de la propiedad y, en general, a la falta de una política agraria que estimule la aplicación de procedimientos tecnológicos más modernos. En otras partes de este estudio se analizan más a

^{10/} Entre los quinquenios 1925-29 y 1950-54 las superficies trigueras cosechadas se redujeron en alrededor de 2.5 millones de hectáreas en total. La eliminación de áreas de bajo rendimiento fue aun mayor.

^{11/} Las siguientes cifras dan una idea clara de tales diferencias:

	Rendimientos (kg/ha)	
	Tierras de regadío	Tierras de secano
Arroz	2 839	1 736
Maíz	1 512	913
Trigo	1 972	1 037
Frejoles	1 077	430
Papas	8 170	5 087
Caña de azúcar	67 553	51 655

fondo los efectos que las deficiencias estructurales e institucionales vigentes tienen sobre la producción y la productividad agrícolas. En otros documentos se examinaron con mayor detalle los problemas relativos a la producción pecuaria.^{12/} Ahora sólo se desea hacer resaltar un aspecto fundamental, el que se refiere a la destrucción progresiva de la capacidad productiva de los suelos, que se advierte en muchas de las zonas agrícolas de la región.

En efecto, aunque no existen estadísticas fidedignas sobre la destrucción del suelo en América Latina, en la mayoría de los países hay pruebas - formación y avance de dunas, áreas marginadas del cultivo, praderas degradadas, etc. - de que este proceso ha adquirido características alarmantes, por la ausencia de prácticas de conservación de suelos y, en gran parte, por la ausencia o el uso insuficiente de fertilizantes que repongan los nutrientes que los cultivos extraen del suelo. Si bien el consumo de fertilizantes en América Latina más que se quintuplicó en los últimos 15 años, su nivel en términos absolutos es todavía muy bajo, especialmente en comparación con otras regiones. (Véase el cuadro 22.) Así, en el año agrícola 1959/60 América Latina consumió un total de fertilizantes (en términos de nutrientes por hectárea) equivalente a sólo el 10 por ciento de lo consumido en Europa y a poco más de la cuarta parte del consumo en Oceanía y América del Norte. En el cuadro 6 del anexo II se puede apreciar la diferencia que existe en este punto entre algunos países latinoamericanos y otros de Europa, Norteamérica y Asia. Chile, por ejemplo, gran productor de nitrato sódico, no utiliza más que el 7 por ciento de la cantidad total de este producto que emplea el Japón, teniendo una superficie arable relativamente igual.

Por su extraordinaria importancia, merece consideración especial la destrucción del suelo causada por una irracional explotación forestal. Son bastante conocidos los efectos benéficos del bosque como elemento protector del suelo: la influencia múltiple de sus raíces y de la mantilla vegetal y el humus que se forman con sus residuos; el efecto de control sobre las corrientes de agua superficiales y subterráneas, evitando la torrencialidad

12/ Véase La ganadería en América Latina - Situación, problemas y perspectivas, vol. I, Colombia, México, Uruguay y Venezuela (E/CN.12/620) publicación de las Naciones Unidas (Nº de venta: 61.II.G.7) y Situación, problemas y perspectivas, de la economía pecuaria en el Brasil (E/CN.12/636).

Cuadro 22

CONSUMO DE FERTILIZANTES POR REGIONES

Región	Superficie arable (millones de ha.)	Kilogramos de fertilizantes de las plantas por ha.				Aumento porcentual con respecto a 1945-46		
		1945-	1949-	1954-	1959-	1949-	1954-	1959-
		1946	1950	1955	1960	1950	1955	1960
Africa	223	0.5	0.8	1.4	1.8	57	167	248
América del Norte	229	11.7	17.6	25.7	31.1	51	120	167
América Latina	102	1.5	2.2	4.7	8.2	46	212	446
Cercano Oriente	77	0.6	1.7	2.7	3.2	177	329	421
Europa	154	21.9	41.5	59.7	83.1	89	173	280
Lejano Oriente a/	261	0.3	3.9	6.7	9.7	1 079	1 903	2 842
Oceanía	28	13.3	18.1	25.8	30.0	36	94	125
Unión Soviética	221	3.1	4.6	7.8	10.6	51	153	244
Total mundial a/	1 295	5.8	10.4	15.6	20.9	80	170	262

Fuente: FAO, Anuarios de Producción.

a/ Excluida China Continental.

y los daños por aluviones, a la vez que regulando los caudales de los ríos; la protección contra los vientos, la defensa contra las dunas, etc. El bosque proporciona además un abrigo adecuado al ganado y a la fauna silvestre. Sin embargo, se ha podido comprobar en América Latina un continuado proceso de deforestación, no compensado por una reposición conveniente y sin que en muchos casos llegue a traducirse en un nivel de producción de maderas que lo justifique. En muchas zonas de América Latina la expansión de las áreas bajo cultivo se ha hecho a expensas del bosque, sin una política conservacionista adecuada. Esto ha significado, con el correr del tiempo, la pérdida de importantes superficies, tanto para la explotación forestal como para la propiamente agrícola, ya que, en buena parte, las tierras deforestadas no eran aptas para una explotación agrícola o ganadera de tipo permanente. Antes al contrario, parece evidente que en muchas zonas de la región será indispensable devolver a los suelos su fertilidad mediante amplios programas de forestación. Ello presupone la necesidad de proceder a una tecnificación masiva de las labores agrícolas en las demás tierras, claramente aptas para la explotación agropecuaria.

/e) Población

e) Población activa y producto bruto del sector agropecuario

Como la tasa de crecimiento de la producción agropecuaria es menor que la de los otros sectores de la economía latinoamericana, el aporte de la agricultura a la formación del producto bruto interno de la América Latina ha ido declinando gradualmente en el transcurso de las últimas décadas. En efecto, de casi 30 por ciento que representaba en la preguerra, esa participación descendió a poco más de 21 por ciento en el trienio 1958-60.

Esta evolución - normal en los países en desarrollo - fue acompañada en América Latina de un fuerte desplazamiento de población rural a los centros urbanos. Así, mientras la población activa en la agricultura creció sólo 30 por ciento entre la preguerra y 1958-60, o sea a una tasa anual aproximada de 1.3 por ciento, la población activa total lo hizo en 65 por ciento durante el mismo período y la del conjunto de los otros sectores en 118 por ciento, o sea a razón de 3.8 por ciento anual. (Véase el cuadro 23.)

Sin embargo, durante la última década el crecimiento de la población activa agrícola fue mayor, habiendo alcanzado la tasa anual de 1.5 por ciento, en virtud de la aceleración general que en este período tuvo el crecimiento demográfico. Pese a esta mayor tasa, el desplazamiento continuó siendo bastante grande, ya que en dicho decenio el crecimiento de la población activa no agrícola subió a 3.9 por ciento anual. Como consecuencia de lo anterior, el porcentaje de población activa en la agricultura con relación a la población activa total ha disminuido considerablemente: de 60 por ciento en la preguerra a cerca de 48 por ciento en el trienio 1958-60.^{13/}

Por este mismo motivo resultaría que el producto bruto por persona activa en la agricultura habría aumentado más rápidamente que en el conjunto de los demás sectores. A pesar de que el producto bruto agrícola total creció bastante menos que el del resto de las actividades, el producto por persona activa en dicho sector aumentó en el curso de las dos décadas consideradas en 38 por ciento (1.6 por ciento anual), mientras que en el

^{13/} Sin embargo, la población activa agrícola continuó aumentando en términos absolutos: de 24.7 millones de personas antes de la guerra subió a 32.2 millones en 1958-60.

Cuadro 23

AMERICA LATINA: PRODUCTO BRUTO INTERNO AGRICOLA Y NO AGRICOLA

(Total y por habitante activo)

	Preguerra (1937-39)	1945/47	1951/53	1958/60
Producto bruto interno, total	100	137	182	248
Sector agrícola	100	114	138	179
Sectores no agrícolas	100	146	200	278
Población activa, total	100	118	137	165
Agrícola	100	109	117	130
No agrícola	100	132	167	218
PBI por habitante activo	100	115	133	151
En el sector agrícola	100	104	118	138
En los sectores no agrícolas	100	111	120	127
Porcentaje del sector agrícola en el PBI total	29.5	24.6	22.4	21.3
Porcentaje de la población activa agrícola en el total	60.5	55.9	51.9	47.8
Relación entre el PBI por habitante activo no agrícola y agrícola	3.66	3.88	3.74	3.38

Fuente: CEPAL, a base de estadísticas nacionales preliminares.

/resto este

resto este crecimiento sólo fue de 27 por ciento (1,2 por ciento anual). En los últimos años del período el ritmo de incremento de la productividad por hombre ocupado en la agricultura se aceleró bastante, llegando a cerca de 2,3 por ciento anual; a la inversa, la correspondiente a los otros sectores disminuyó apreciablemente a una tasa anual de 0,8 por ciento. El fenómeno anotado puede explicarse por el hecho de que el desarrollo de los demás sectores no fue suficiente para absorber totalmente las masas desplazadas desde el campo. De hecho, una parte de la desocupación o subocupación que existía en las actividades agrícolas se trasladó a las ciudades.

Otra vez cabe tener en cuenta la influencia del lento desarrollo económico general - y del agropecuario en particular - de la Argentina. Excluyendo dicho país, lo que se hace en el cuadro 24, se advierte que ha sido bastante mayor el crecimiento del producto bruto tanto agrícola como no agrícola. El incremento de la productividad por hombre ocupado resulta también más elevado, con tasas anuales de 1,9 por ciento para el sector agrícola y 1,3 por ciento para el conjunto de los demás sectores. En el último período se han mantenido más o menos las mismas relaciones indicadas para toda la región: el producto por hombre activo agrícola crece a una tasa anual de 2,6 por ciento, mientras que la correspondiente al resto de los sectores baja a sólo 1 por ciento al año. Excluyendo a la Argentina, aumenta la proporción de la población activa agrícola dentro del total, ya que en ese país es bajo el porcentaje ocupado en la agricultura (alrededor del 20 por ciento).

Hay otros aspectos interesantes que considerar en los cuadros indicados. Nótese, por ejemplo, la disparidad que existe entre la productividad por hombre ocupado en la agricultura y en los demás sectores. Aunque las distancias se han acortado en los últimos años debido al mayor crecimiento relativo de la primera, siempre subsiste una disparidad notable, que en el momento actual es casi de tres veces y media.

Cuadro 24

AMERICA LATINA (EXCLUIDA ARGENTINA); PRODUCTO BRUTO INTERNO
 AGRICOLA Y NO AGRICOLA

(Total y por habitante activo)

	Preguerra (1937-39)	1945/47	1951/53	1958/60
Producto bruto interno, total	100	137	190	269
Sector agrícola	100	115	145	193
Sectores no agrícolas	100	147	210	304
Población activa, total	100	118	138	167
Agrícola	100	110	118	132
No agrícola	100	132	175	235
FBI por habitante activo	100	117	138	161
En el sector agrícola	100	105	123	147
En los sectores no agrícolas	100	111	120	130
Porcentaje del sector agrícola en el FBI total	31.3	26.3	23.9	22.4
Porcentaje de la población activa agrícola en el total	65.3	61.0	55.9	51.3
Relación entre el FBI por habi- tante activo no agrícola y agrícola	4.14	4.38	4.03	3.65

Fuente: CEPAL, a base de estadísticas nacionales preliminares.

/Hay, naturalmente,

Hay, naturalmente, diferencias notables entre los diversos países de la región. De acuerdo con las informaciones provisionales disponibles, mientras en la Argentina la relación sería del orden de 1 a 1.5, en el Brasil, México y el Perú llegaría casi a 4 veces, lo cual estaría indicando el retraso técnico que impera en la agricultura de estos últimos países. También hay diferencias apreciables en cuanto al nivel del producto por persona activa en términos absolutos. Así, por ejemplo, en 1960, el producto bruto agrícola por persona activa en la Argentina, Cuba y el Uruguay era alrededor de 8 veces mayor que en Haití y Bolivia, y 4 veces mayor que en el Paraguay y el Perú. Como puede apreciarse en el cuadro 25, sólo 9 países latinoamericanos habían superado el promedio regional.

Vale la pena recordar una vez más que el único objeto de los índices indicados en otros cuadros es ilustrar órdenes de magnitud. Hay grandes sectores de población rural dentro de cada uno de ellos que perciben ingresos muy inferiores al que muestra el promedio nacional respectivo. Como después se verá, la desigual distribución de los ingresos agrícolas, derivada principalmente de la gran concentración de la tierra en pocas manos, hace que la mayoría de los ingresos de la población agrícola sea inferior a los promedios estadísticos mencionados en 20, 30 o más por ciento. Si se considera que, en términos absolutos, el producto bruto anual por habitante agrícola es del orden de 140 dólares (a precios de 1950) con respecto a América Latina en su conjunto, para la masa de campesinos asalariados y pequeños propietarios agrícolas es probable que esta cifra no sea mayor de 90 ó 100 dólares anuales. Dificultades de orden estadístico, como repetidamente se ha dicho, impiden presentar un cuadro exacto de la situación, tanto por grupos de población como por zonas geográficas; sin embargo, la realidad no debe diferir mucho de la señalada, al menos en lo que se refiere a las distancias relativas que separan a los diversos países y grupos sociales.

Cuadro 25

AMÉRICA LATINA: PRODUCTO BRUTO INTERNO AGRÍCOLA POR
 HOMBRE ACTIVO, EN 1960

(Índices, América Latina = 100)

País	Índice
Uruguay	290
Cuba	249
Argentina	244
Costa Rica	200
Venezuela	147
Colombia	143
Paraná	143
Nicaragua	115
Chile	111
Guatemala	90
República Dominicana	87
México	86
Brasil	80
El Salvador	73
Honduras	71
Ecuador	68
Perú	61
Paraguay	59
Bolivia	31
Haití	31

Fuente: CEPAL. Datos muy preliminares.

2. Condiciones de vida de la población agrícola latinoamericana

De los 206 millones de personas que en 1960 vivían en las veinte repúblicas latinoamericanas, cerca de 110 millones habitaban áreas rurales. Las actuales condiciones de vida de la mayor parte de esta población rural - la que se dedica a la explotación agrícola-ganadera y forestal ^{14/} se analizarán sumariamente a continuación. ^{15/}

La población rural se distribuye en la geografía del continente según el peso demográfico relativo de cada país y su grado de urbanización. Así, el Brasil concentraba en 1960 cerca del 40 por ciento del total (unos 43 millones) de habitantes rurales; le seguían en importancia México, (poco más de 16 millones), Colombia (8.3 millones) y el Perú y la Argentina (cerca de 7 millones cada uno). La población rural de cada uno de los demás países latinoamericanos en 1960 era inferior a los 4 millones de habitantes.

En términos relativos, los países más urbanizados o de menor proporción de población rural son el Uruguay, la Argentina, Chile y Venezuela; ^{16/} los semiurbanos (o semirurales) eran Colombia, Cuba, México, Panamá, el Brasil y Costa Rica; ^{17/} los demás, son eminentemente rurales. ^{18/}

^{14/} La clasificación de los censos de población también hace figurar como rurales los habitantes de pequeños poblados que se dedican a la minería, a la pesca, al comercio o a la artesanía. Aunque normalmente sus niveles de vida son muy similares a los de los campesinos, aquí se tratará más bien de las condiciones de vida de estos últimos, que constituyen más del 90 por ciento de la población rural.

^{15/} Ha habido que utilizar información sumamente fragmentaria sobre esta materia, ya que no existen estadísticas completas que permitan medir con precisión los niveles de vida de la población campesina. Sin embargo, aun con estas reservas, los datos que se presentan son bastante ilustrativos de la situación que existe en el campo latinoamericano.

^{16/} Más del 60 por ciento de la población total era urbana en 1960, y más del 80 por ciento en Uruguay.

^{17/} Entre cerca del 40 por ciento y el 60 por ciento de su población total era urbana en 1960.

^{18/} La proporción mínima de población rural alcanzaba en 1960 a 65 por ciento, pero en algunos países la proporción era mucho más elevada (78 por ciento en Honduras y 87 por ciento en Haití).

En términos generales existe cierta correlación global entre el grado de urbanización y el grado de desarrollo económico de los países señalados. En los más urbanizados el ingreso medio por habitante tiende a ser más alto que en los semiurbanos o en los eminentemente rurales. Sin embargo, a pesar de esta correlación, las condiciones de vida de grandes masas campesinas alcanzan niveles bajísimos incluso en los países aparentemente más desarrollados.

El análisis de estas condiciones deberá tener en cuenta diversos aspectos de las mismas.

a) Situación económica

La situación económica se caracteriza en general por el bajo ingreso promedio de la población agrícola y por la muy desigual distribución del mismo. Ya se advirtió antes que el ingreso promedio del trabajador agrícola era mucho más reducido que el del trabajador ocupado en actividades no agrícolas. Así ocurre, con mayor o menor intensidad, en todos los países de la región. Dichos promedios ocultan la verdadera situación económica de la gran masa campesina, en virtud del extremo desequilibrio que se registra en la distribución del ingreso agrícola. En Chile, por ejemplo, se observaba a mediados de la década pasada que el ingreso medio del sector agrícola patronal - que representaba el 12.4 por ciento de la población activa agrícola total del país - era 14 veces superior al ingreso medio del sector obrero-agrícola. (Véase el cuadro 26.)

Numerosos estudios especiales confirman estos datos. Se puede citar, por vía de ejemplo, la investigación realizada por el Ministerio de Agricultura de Chile en la importante comuna agrícola de San Vicente de Tagua-Tagua.^{19/} En él se afirma, entre otras cosas, que los ingresos totales de los inquilinos ^{20/} de la zona, considerando todas sus remuneraciones (inclusive el

^{19/} Ministerio de Agricultura, Departamento de Economía Agraria, Aspectos económicos y sociales del inquilinaje en San Vicente de Tagua-Tagua (Santiago de Chile, 1960).

^{20/} El inquilino es el elemento base de la estructura de la mano de obra agrícola en Chile. El sistema del inquilinaje se caracteriza por: a) contrato anual y trabajo estable; b) remuneración fundamentalmente en especie, incluyendo un pedazo de tierra para su propio cultivo y derecho a talaje para cierto número de animales (sólo el 25 por ciento de la remuneración total se pague en dinero), y c) obligación de aportar otro trabajador a la empresa agrícola (si no es pariente debe introducir un extraño en su casa para cumplir con el sistema y compartir con él sus regalías).

Cuadro 26

CHILE: DISTRIBUCION DEL INGRESO EN EL SECTOR AGRICOLA,
POR GRUPOS SOCIALES, 1954

(Escudos de 1960)

Grupo social	Personas activas		Ingreso global		Ingreso por persona activa (escudos)
	Miles	Por-ciento	Millones de escudos	Por-ciento	
Clase obrera	574.2	87.2	190.3	34.0	331
Clase media	2.9	0.4	2.1	0.4	724
Clase patronal a/	81.7	12.4	367.0	65.6	4 492
	658.8	100.0	559.4	100.0	849

Fuente: Helio Varela, Estratificación social de la población trabajadora en Chile y su participación en el Ingreso Nacional (1940-54).

Las cifras para la clase obrera han sido ajustadas por Marvin Stenberg:

"Distribución de los Ingresos en la Agricultura Chilena", Panorama Económico No. 226, diciembre de 1961.

a/ El autor del cuadro divide la remuneración patronal en dos rubros: uno correspondiente a la remuneración empresarial a la cual asigna 133 millones de escudos (E° 1 628 por persona activa) y la otra - remuneración residual a la propiedad - a la que asigna 234 millones de escudos (E° 2 864 por persona activa).

autoconsumo) eran insuficientes para garantizar una alimentación mínima equilibrada sin considerar otros gastos.

Dentro del grupo de los países semiurbanos o semirurales se pueden citar los casos de Cuba y el Brasil. Una encuesta realizada en Cuba en 1956 ^{21/} entre 1 000 familias de trabajadores agrícolas, distribuidas en los 126 municipios del país, muestra que se consideró representativa de un universo de más o menos 400 000 familias, señaló que, frente a un ingreso promedio anual para todo el país del orden de los 370 dólares, el de la población campesina fue de sólo 92 dólares, es decir, la cuarta parte.

21/ Esta encuesta fue hecha por la Agrupación Católica Universitaria.

La situación es similar en el Brasil. Con un ingreso medio nacional del orden de 110 dólares por habitante activo agrícola (frente a 440 dólares en los sectores no agrícolas), en el nordeste del Brasil - donde vive alrededor de un tercio de la población total, constituida casi en 80 por ciento por población rural -, el promedio general cae a unos 85 dólares anuales, cifra que desciende aproximadamente a 50 dólares para los campesinos de las zonas azucareras.

En los países eminentemente rurales de América Latina no es mejor la situación económica de la masa campesina. Algunos antecedentes acerca del Ecuador ilustran dicha situación.

Uno de los grupos más característicos de la población rural de este país, aunque no de los más importantes desde el punto de vista numérico,^{22/} es el de los huasipungueros, constituido por peones agrícolas que deben trabajar para las haciendas de la sierra cierto número de días por semana. Como retribución reciben una remuneración en parte en dinero y en parte en forma del derecho a cultivar un pedazo de tierra. En un estudio realizado en 1959^{23/} se encontró que los ingresos medios de la población huasipunguera fluctuaban entre el equivalente de 11 y 27 centavos de dólar por día, incluyendo el salario en dinero y las regalías. Se determinó al mismo tiempo que el salario diario para los peones libres (sin derecho a regalías), en el promedio de las diez provincias de la sierra, equivalía a algo menos de 40 centavos de dólar por día. Si se estima que cada uno de ellos tiene una familia de 3 personas, resulta que el ingreso medio diario por persona se vería reducido a menos de 15 centavos de dólar. En la costa ecuatoriana son más altos los salarios pues en 1959, según el estudio aludido, alcanzaban a un promedio de poco más de 60 centavos de dólar al día por trabajador. En 1962 quedó legalmente abolido el sistema del huasipungo pero no parecía mucho mejor la situación de los otros campesinos.

^{22/} Alrededor de 100 000 personas.

^{23/} Alfredo Corrales Samaniego, del Instituto de Antropología y Geografía del Ecuador, en la Revista del Instituto de Derecho del Trabajo y de Investigaciones Sociales, año I, núm. 2 (Universidad Central de Quito, Ecuador, julio-diciembre de 1961).

b) Alimentación

La alimentación es otro indicador fundamental para apreciar las condiciones de vida de las masas campesinas de América Latina. Tampoco existen en este aspecto informaciones que permitan conocer con exactitud la situación real de las poblaciones agrícolas de los distintos países que forman parte de la región. Los pocos estudios disponibles sobre consumo de alimentos en general y de calorías y proteínas en particular se refieren, como ya se ha dicho, al conjunto de la población sin distinguir entre clases sociales (altas, medias y bajas) ni sectores de población (urbanos y rurales). Sin embargo, es fácil darse cuenta que, debido al bajo nivel de ingreso que impera en los medios rurales, las condiciones alimenticias de los grupos rurales son generalmente muy precarias, especialmente en el orden cualitativo.

Así, por ejemplo, la encuesta cubana de 1956 indicó los siguientes datos en materia de régimen alimenticio de la población campesina. Sólo el 4 por ciento de la muestra señaló la carne como elemento integrante de su ración habitual y menos del 1 por ciento consumía pescado. Los huevos eran consumidos por un 2 por ciento de los trabajadores agrícolas y sólo tomaba leche el 11 por ciento. No comía pan más que el 3 por ciento de la población campesina. La harina de trigo entraba en la ración alimenticia en sólo un 7 por ciento, y las verduras no fueron mencionadas en ningún caso. La principal fuente de alimentos energéticos eran el arroz, que suministraba el 24 por ciento de la dieta total; los frejoles, con 23 por ciento, y un grupo compuesto por yuca, plátano, boniato, malanga y calabaza, con 22 por ciento. Estos tres elementos constituían con singular uniformidad la base esencial de la alimentación del campesino cubano.

En el Perú, según la publicación La alimentación y el estado de nutrición en el Perú,^{24/} que resume varias encuestas hechas en las distintas regiones del país (Costa, Sierra y Selva) y en diferentes medios (zonas urbanas y rurales) la situación en cuanto a déficit alimenticios es la que resume el cuadro 27. De él se desprende que tanto en la costa como en la Sierra los déficit alimenticios tienden a ser mucho más graves en las familias rurales que en las urbanas.

^{24/} Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social, Servicio Cooperativo Interamericano de Salud Pública e Instituto de Nutrición, Lima, Perú, marzo de 1960.

Cuadro 27

PERU: PORCENTAJE DE FAMILIAS QUE CONSUMIERON MENOS DEL 75 POR CIENTO
DE LA DIETA RECOMENDADA PARA LOS DIVERSOS NUTRIENTES

(En porcientos)

Principios alimenticios	C o s t a		S i e r r a		Selva zona sub- urbana y urbana
	Zona urbana	Zona rural	Zona urbana	Zona rural	
Calorías	5.8	19.8	21.0	60.7	26.2
Proteínas	9.1	29.7	18.0	67.7	21.9
Calcio	77.1	85.9	86.0	89.9	82.9
Hierro	9.9	27.6	13.0	16.7	7.9
Vitamina "A"	36.9	65.3	42.0	89.5	37.1
Tiamina	35.9	59.8	66.0	41.7	33.8
Riboflavina	34.7	68.4	52.0	53.7	45.5
Niacina	3.1	13.5	0.0	25.0	24.3
Vitamina "C"	22.4	40.8	24.0	35.2	11.8

Fuente: Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social, Servicio Cooperativo Interamericano de Salud Pública e Instituto de Nutrición, La Alimentación y el Estado de Nutrición en el Perú, marzo, 1960, Lima, Perú.

Las dietas recomendadas para los diversos elementos nutritivos corresponden a las cantidades suficientes para mantener en buen estado de nutrición a las personas sanas y proporcionar un margen de seguridad sobre los requerimientos mínimos. Se llega a un nivel crítico cuando la ingestión está entre el 50 y el 75 por ciento de las dietas recomendadas. Así, a las familias clasificadas en los grupos inferiores al 75 por ciento de lo recomendado se las considera en situación alimentaria deficiente.

Según este concepto y las cifras dadas por el cuadro 27, se ve que el 20 por ciento de las familias rurales en la Costa y el 60 por ciento en la Sierra muestran un déficit calórico importante. En materia de /proteínas, el

proteínas, el déficit afecta al 30 por ciento de las familias rurales en la Costa y casi al 70 por ciento en la Sierra. En otros elementos nutritivos, como el calcio, el déficit es mucho más general, pues afecta a cerca del 90 por ciento de las familias rurales tanto en la Costa como en la Sierra. Déficit considerables se observan también en materias de vitamina "A", Tiamina, Riboflavina, Niacina y Vitamina "C", todo lo cual parece demostrar que los niveles alimenticios de los campesinos peruanos son muy malos.

En cuanto al Brasil, se puede citar el caso de la región nordeste, cuya población es eminentemente rural. En esta zona el consumo calórico promedio diario es de menos de 2 000 calorías frente a un consumo promedio para todo el Brasil del orden de las 2 500 calorías diarias. Según algunas fuentes,^{25/} en dicha zona son numerosos los casos en que la población rural, debido a su reducido ingreso, tiene niveles de nutrición muchísimo más bajos que el promedio.^{26/}

Otro caso que puede citarse es el de Ecuador, donde las dietas nutritivas de la masa campesina no alcanzan a constituir un mínimo satisfactorio de calorías diarias por habitante. Prueba de ello puede encontrarse en un estudio publicado por el Ministerio de Previsión Social y Sanidad, en el que se analizan encuestas alimenticias efectuadas en distintas partes del país. (Véase el cuadro 28.)

c) Educación

El bajo nivel de ingreso de la población campesina latinoamericana, ya analizado antes, se traduce en muy deplorables condiciones sociales en lo que respecta a niveles educativos, de vivienda, de salubridad, de sanidad y de alimentación.

En lo que se refiere a educación, cabe destacar que el nivel general de analfabetismo es muy superior en las zonas rurales que en las urbanas, sin exceptuar a ninguno de los países de la región. Así lo ha confirmado la UNESCO. (Véase el cuadro 29.)

^{25/} René Dumont, Terres-Vivantes, (Paris, Plon, 1961).

^{26/} En ciertas haciendas bastante normales los salarios en 1958 eran de 20 a 35 cruceros por día, sin alimentos. Los trabajadores debían pagar por la farinha (fécula seca de yuca, casi totalmente desprovista de proteínas y que contiene a menudo 15 a 30 por ciento de celulosa), que es el alimento básico de todo el norte y nordeste del Brasil, 25 cruceros por kilogramo. Es decir, el salario diario equivalía a alrededor de 1 kilogramo de farinha. En el sur de la China continental los salarios más bajos encontrados por el profesor Dumont equivalían a 2 kilogramos de arroz limpio, alimento de calidad muy superior a la farinha.

Cuadro 28

ECUADOR: NIVELES DE NUTRICION EN ALGUNAS ZONAS RURALES

Localidad	Año de la encuesta	Tipo de población	Consumo promedio diario de calorías	Principales deficiencias nutritivas
Cotacollao Cantón de Quito	1953	En gran parte mestiza y en menor proporción indígena	1 705	Calcio Vitamina A
Comunidades de Pegucho y La Bolsa (Otavalo)	1953	Indígena	1 697	Calcio Vitamina A Riboflavina
Población rural del litoral o Costa Baja del Ecuador	1954	Mestizos de la sierra y negros de la costa	2 035	Calcio Riboflavina

Fuente: Ministerio de Previsión Social y Sanidad. La Realidad Alimentaria Ecuatoriana 1956.

Cuadro 29

AMÉRICA LATINA: ANALFABETISMO EN LA POBLACION
URBANA Y RURAL MAYOR DE 15 AÑOS EN 9
PAISES, 1950 a/

País	Porcentaje de analfabetos	
	Urbano	Rural
Brasil	27	67
Costa Rica	8	28
Chile	11	37
El Salvador	35	77
Nicaragua	30	80
Panamá	8	46
Paraguay	14	37
República Dominicana	29	67
Venezuela	30	72

Fuente: UNESCO, La situación educativa en América Latina, París, 1960.
a/ Chile, 1952.

Del cuadro 29 se desprende que el grado de analfabetismo en el campo era, según los países, entre 2 y 6 veces más intenso que el grado de analfabetismo en las ciudades. En estas últimas, en efecto, no más del 30 al 35 por ciento de la población de más de 15 años, en el peor de los casos, era analfabeta. En las zonas rurales, en cambio, era corriente que el grado de analfabetismo fluctuase entre 40 y 80 por ciento de la población de más de 15 años de edad. Aunque las proporciones han variado seguramente en la última década, tales cifras son bastante ilustrativas.

El grado de analfabetismo rural no parece guardar relación directa con el nivel medio de ingreso por habitante agrícola en los diversos países. Así, por ejemplo, el Paraguay, cuyo ingreso medio es la mitad del de Chile, tiene en el campo idéntico porcentaje de analfabetos al de este último país.

Venezuela, con

Venezuela, con un ingreso medio por habitante agrícola ligeramente superior al de Panamá, tiene un grado de analfabetismo rural 50 por ciento mayor.

Otro aspecto interesante es examinar la situación, en cuanto a escolaridad primaria, de la población comprendida entre 5 y 14 años, pues dicha escolaridad señala lo que se está haciendo por mejorar el grado de alfabetización futuro de los países. En el cuadro 30 se indican las tasas correspondientes, determinadas a base del número de niños matriculados sobre el total de niños en edad escolar primaria (5 a 14 años)^{27/} y se refieren al período 1955-59.

Las tasas señaladas en el cuadro 30 corresponden a todos los niños de 5 y 14 años sin distinguir si pertenecen a familias urbanas o rurales. A fin de tener una idea de la situación de los sectores urbano y rural en este aspecto, en la primera columna del cuadro se indica el porcentaje de población rural en 1960, ordenando los diversos países en forma decreciente. De la comparación de ambas columnas se desprende que - en líneas generales y prescindiendo de algunas excepciones como Costa Rica, Paraguay y la República Dominicana - cuanto mayor es la proporción de población rural con respecto a la población total, más reducida es la tasa de escolaridad. Esto demostraría que las facilidades educacionales primarias en los campos son muy inferiores que en las ciudades y que mientras mayor es el porcentaje de población rural, menores son las posibilidades de alfabetización para gran parte de los niños de 5 a 14 años.^{28/}

^{27/} Esta tasa es superior a la escolaridad real, pues es bien sabido que muchos niños son matriculados y después no asisten regularmente a la escuela.

^{28/} A título de ejemplo se puede citar el caso de Venezuela. Los datos del censo de 1950 revelaron que en los centros urbanos el 32 por ciento de la población de más de 7 años era analfabeta, mientras que en el campo la proporción respectiva era del 74 por ciento.

Las causas de la inasistencia escolar en las áreas rurales de Venezuela eran las siguientes:

En un 57.0 por ciento por no haber escuelas.

En un 15.3 por ciento por estar los niños trabajando.

En un 23.5 por ciento por falta de recursos.

En un 2.1 por ciento por enfermedad o invalidez crónica.

En un 2.1 por ciento por razones no especificadas.

(Datos tomados de Luis P. Prieto F., "Reforma agraria y educación en Venezuela", Política, N° 8 (Caracas, abril de 1960).

Cuadro 30

AMERICA LATINA: PORCIENTOS DE POBLACION RURAL, DE POBLACION TOTAL DE
 5 A 14 AÑOS MATRICULADA EN LA ESCUELA PRIMARIA Y FUTURA
 TASA DE CRECIMIENTO DEMOGRAFICO

País	Porcentaje de población rural en 1960	Porcentaje de población to- tal de 5 a 14 años matricu- lada en la escuela pri- maria en el pe- ríodo 1955-59	Tasa de creci- miento demo- gráfico esti- mada para el período 1965-75
	(1)	(2)	(3)
Haití	87	24	2.6
Honduras	78	36	3.5
República Dominicana	71	68	3.5
Bolivia	70	40	2.5
Guatemala	69	26	3.1
El Salvador	67	45	3.2
Paraguay	66	71	2.8
Nicaragua	66	40	3.5
Ecuador	65	47	3.2
Perú	64	48	3.2
Costa Rica	62	83	3.5
Brasil	61	43	3.0
Panamá	59	60	2.8
Colombia	54	39	2.9
México	46	51	3.0
Cuba	45	57	2.0
Venezuela	38	51	2.9
Chile	37	62	2.4
Argentina	32	70	1.7
Uruguay	18	67	0.8

Fuentes: Columnas (1) y (3) estimaciones provisionarias de población para las 20 repúblicas de la América Latina. División de Asuntos Sociales, CEPAL, John V. Grauman. Junio de 1962 (mimeografiado).
 Columna (2): Análisis Demográfico de la Situación Educativa en América Latina preparado por el Centro Latinoamericano de Demografía para la Conferencia sobre Educación y Desarrollo Económico y Social de América Latina, Santiago de Chile, enero de 1962.

En la última columna del cuadro 30 se indican las tasas probables de crecimiento demográfico en el período 1965-75. Aunque todas ellas parezcan muy altas, obsérvese que en los países con un alto porcentaje de población rural, casi todas las tasas superan el 3 por ciento anual. En otras palabras, el acelerado crecimiento demográfico previsto exigirá un considerable esfuerzo de estos países si se quiere mejorar las bajas tasas de escolaridad primaria.

La situación educacional de la población rural sólo se ha analizado en términos del grado de alfabetización y de educación primaria. No se ha examinado en lo que respecta a los otros niveles educativos (secundario y universitario) por no haber suficientes antecedentes con respecto a esta materia. Tampoco se ha considerado en cuanto a la capacitación tecnológica de la población campesina para realizar una agricultura más eficiente y aprovechar mejor sus recursos en el desarrollo social. En todos estos campos las carencias en materia educativa son mucho mayores todavía que en lo que respecta al nivel primario o a la alfabetización. Por consiguiente, cabe afirmar que, junto con su bajísimo nivel de ingreso, la gran mayoría de la población campesina latinoamericana vive al margen de la educación y de la cultura.

d) Vivienda

Otro índice interesante que demuestra el bajísimo nivel de vida de la población agrícola latinoamericana es el relativo a la situación habitacional. Conviene examinar algunos datos que revelan la situación general de la habitación campesina. En el cuadro 31 se muestra el porcentaje de viviendas con piso de barro, techo de paja y muros de adobe en seis países de la región hacia 1950.

Es fácil deducir que cuanto mayor es el porcentaje de viviendas rurales en el país, más mala tiende a ser, en general, la calidad de los materiales empleados en su construcción y la condición de la vivienda. El examen de la situación en aquellos países que disponen de cifras separadas para las viviendas urbanas y rurales - como es el caso de Venezuela, Panamá y Honduras - confirma esa deducción. En los países citados es fácil ver que las viviendas rurales tienen piso de barro y techo de paja en proporción muy superior a lo que ocurre con las viviendas urbanas.

Cuadro 31

PORCENTAJE DE VIVIENDAS DE DIVERSAS CARACTERÍSTICAS
EN 6 PAISES LATINOAMERICANOS HACIA 1950

País	Porcentaje de viviendas urbanas sobre el total de viviendas	Porcentaje de viviendas con:		
		Piso de barro	Techo de paja	Muros de adobe
Argentina	64	23.8	18.1	19.8
Venezuela:	49			
Urbano		26.4	14.7	-
Rural		83.3	67.0	84.6
Panamá	42			
Urbano		4.8		
Rural		69.6		
Colombia	38	52.7	46.2	72.3
Paraguay	28	73.6	74.3	-
Honduras	17			
Urbano		52.7	6.3	64.6
Rural		89.8	33.8	58.4

Fuente: "Algunos Aspectos Salientes del Desarrollo Social de América Latina". (Versión Preliminar). Cap. II. Vivienda. Documento preparado por la Secretaría General de la OEA para el Estudio Económico y Social de América Latina, 1961.

El cuadro 32 indica el porcentaje de población en viviendas con agua corriente, luz eléctrica y servicios sanitarios en las zonas urbanas y rurales con respecto a seis países latinoamericanos hacia 1950. De él se desprende que en materia de disponibilidad de agua corriente, luz eléctrica y servicios sanitarios son muy grandes las diferencias entre la población que reside en viviendas urbanas y la que habita en viviendas rurales.

Las cifras de estos cuadros generales hallan su confirmación en una serie de ejemplos nacionales o regionales tomados tanto de los países con un nivel de ingreso por habitante relativamente elevado y un alto grado de urbanización como de los países de bajo nivel de ingreso y eminentemente rurales. Todos ellos revelan que, en líneas generales y en todos los países son muy deficientes las condiciones de la vivienda campesina.

Cuadro 32

PROPORCION PORCENTUAL DE LA POBLACION URBANA Y RURAL QUE CUENTA CON
 AGUA CORRIENTE, LUZ ELECTRICA Y SERVICIOS SANITARIOS, 1950

País	Población que cuenta con:					
	Agua corriente		Luz eléctrica		Servicios sanitarios	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural
Brasil	39.5	1.4	62.7	3.6	71.3	10.4
Cuba	82.8	10.5	86.1	9.0	95.1	46.2
Honduras	33.7	1.9	22.5	1.3	28.6	11.4
Panamá	97.3	10.3	-	-	97.7	37.7
República Dominicana	80.1	12.4	46.1	1.9	97.4	87.9
Venezuela	51.3	5.9	68.8	8.7	67.5	10.9

Fuente: Versión preliminar del informe "Algunos Aspectos Salientes del Desarrollo Social de América Latina", Cap. II, Vivienda, OEA, octubre de 1962. Cuadro 43, pág. 103.

En Chile, por ejemplo, en un Seminario de Vivienda Campesina celebrado en 1958, se afirmó que "el 51 por ciento de la vivienda rural debía ser totalmente reemplazada".

El estudio sobre la comuna de San Vicente de Tagua-Tagua aludido anteriormente, determinó que la habitación rural típica en un 37 por ciento de los casos examinados tenía piso de tierra, en un 60 por ciento carecía de servicio sanitario, en un 57 por ciento obtenía de acequias el agua para beber, en un 34 por ciento se alumbraba con velas y en un 90 por ciento sólo disponía de un lecho para más de una y hasta cuatro personas.

En otro estudio regional efectuado en la provincia chilena de Aconcagua,^{29/} se ponderaron los distintos elementos cualitativos que constituyen la vivienda. Utilizando el mismo criterio, pero aplicándolo

^{29/} Luis Ratinoff, del Centro de Planificación Económica de la Universidad de Chile, La estratificación urbana y rural en la provincia de Aconcagua (investigación inédita).

a las viviendas de todo el país, resultaría que sólo el 22.8 por ciento de las familias urbanas tiene niveles habitacionales tan bajos como el grueso de las familias campesinas. Todo el resto de las familias urbanas - es decir, cerca del 80 por ciento - tendría niveles habitacionales superiores a los de las familias rurales.

En Cuba, a juzgar por la encuesta nacional mencionada anteriormente, el 64 por ciento de las viviendas campesinas no tenían inodoro ni letrina, el 60 por ciento estaban construidas con materiales de mala calidad, el 83 por ciento no tenían baño ni ducha, sólo un 7 por ciento disponía de alumbrado eléctrico y el 42 por ciento no contaba más que con un dormitorio. En cuanto a su estado general los encuestadores consideraron que las condiciones eran buenas sólo en el 22 por ciento, regulares en el 36 por ciento y malas en el 42 por ciento.

En el Nordeste brasileño sólo el 4 por ciento de las casas tenían agua corriente, el 9 por ciento luz eléctrica y el 13 por ciento instalaciones sanitarias. Estas cifras incluyen también la habitación urbana, por lo que deben haber sido muy inferiores los porcentajes correspondientes a las viviendas rurales solas.

En Haití, los departamentos del Norte y de Antiboite, eminentemente rurales y que ocupan alrededor del 40 por ciento de la superficie total del país, según el censo de 1950 presentaban la siguiente situación en materia de vivienda: en el departamento del Norte, de 117 000 viviendas censadas, sólo el 2 por ciento tenían luz eléctrica, el 1 por ciento agua corriente en las casas y el 92 por ciento carecían de servicios sanitarios; en el departamento de Antiboite, de 133 000 viviendas censadas, sólo el 0.5 por ciento tenían luz eléctrica, el 0.8 por ciento agua corriente en las casas y el 93.5 por ciento carecía de servicios sanitarios.

Es probable que esta situación haya mejorado algo en la última década. Sin embargo, no se dispone de informaciones recientes que permitan establecer la magnitud de esa mejoría si es que la hubo. En todo caso, las cifras anteriores muestran las pésimas condiciones de vivienda que imperaban hasta hace pocos años en las áreas rurales de la región.

e) Situación sanitaria y de salubridad

Como en los indicadores anteriores, tampoco se dispone de bastantes antecedentes para analizar en profundidad la situación sanitaria y de salubridad de las poblaciones campesinas latinoamericanas. A fin de tener una idea aproximada de estas condiciones en el cuadro 33 se agrupan los países de la región ordenándolos según el porcentaje de población rural dentro del total. Frente a los países así ordenados, se sitúan como indicadores la tasa de defunciones por enfermedades infecciosas y parasitarias y el número de camas de hospital por cada 1 000 habitantes. Del análisis de dicho cuadro se desprende, en términos generales, que mientras mayor es la proporción de población rural, mayor tiende a ser también la incidencia de las defunciones por enfermedades infecciosas y parasitarias, que están estrechamente ligadas a las condiciones de vida en materia de salubridad. Así, por ejemplo, en los países con más de 45 por ciento de población rural esta tasa de mortalidad casi siempre sobrepasa las 100 defunciones anuales por cada 100 000 habitantes y a veces llega a más de 500. En cambio, de los 5 países latinoamericanos con 45 por ciento o menos de población rural, en 4 de ellos esta tasa de mortalidad alcanza a alrededor de 50 defunciones anuales o menos por cada 100 000 habitantes, y sólo en uno de estos países, Chile, es de poco más de 100 defunciones anuales.

Cuadro 33

AMERICA LATINA: RELACION ENTRE POBLACION RURAL, TASA DE DEFUNCIONES POR ENFERMEDADES INFECCIOSAS Y PARASITARIAS Y NUMERO DE CAMAS DE HOSPITAL

Pais	Porcentaje de población rural en 1960	Tasa de defunciones por enfermedades infecciosas y parasitarias por cada cien mil habitantes ^{a/}	Número de camas de hospital por cada mil habitantes ^{a/}
	(1)	(2)	(3)
Haití	87	...	0.7
Honduras	78	184.7	2.0
República Dominicana	71	109.6	2.7
Bolivia	70	...	1.8
Guatemala	69	503.8	2.8
El Salvador	67	109.2	2.0
Paraguay	66	98.1	0.8
Nicaragua	66	157.1	1.8
Ecuador	65	302.8	2.1
Perú	64	149.5	2.2
Costa Rica	62	102.8	5.1
Brasil	61	182.9	3.4
Panamá	59	110.5	3.8
Colombia	54	139.7	3.2
México	46	151.8	1.4
Cuba	45	34.0	2.3
Venezuela	38	55.5	3.6
Chile	37	107.3	5.0
Argentina	32	34.3	6.4
Uruguay	18	39.7	3.9

Fuentes: Columna (1) Estimaciones provisionarias de población para las 20 repúblicas de América Latina. División de Asuntos Sociales, CEPAL, John V. Grauman, junio de 1962.

Columnas (2) y (3): Organización Mundial de la Salud, "Resumen de las Informaciones Cuadri-
nales sobre las condiciones de Salud en las Américas, 1957-60", julio de 1962,
preparado para la XVI Conferencia Sanitaria Panamericana.

^{a/} Año 1960 o el más reciente disponible.

II

PERSPECTIVAS FUTURAS

1. El crecimiento de la demanda interna

América Latina debe prepararse para hacer frente a un incremento extraordinariamente grande de la demanda interna de productos agrícolas en las próximas décadas. Se ha visto en las páginas anteriores que en los años recientes la producción ha crecido muy poco más rápidamente que la población. A esto se debe que los niveles de consumo de estos productos hayan seguido siendo muy bajos para la mayor parte de la población latinoamericana, tanto con relación a los niveles dietéticos mínimos recomendables, como en comparación con los niveles que rigen para los grupos económicamente más fuertes dentro de la propia región o para las mayorías en países más desarrollados. Como se verá a continuación, es probable que la demanda interna tienda a crecer en forma más acelerada que en el pasado, lo cual daría lugar a fuertes presiones sobre la capacidad productiva de los países latinoamericanos. De la medida en que la agricultura de estos países pueda reaccionar con éxito frente a este aumento de la demanda dependerá en buena parte que el desarrollo económico general de la región pueda proseguir a un ritmo más rápido y que las grandes masas alcancen un nivel de vida más satisfactorio.

El desafío fundamental que se planteará en los próximos años a los países de América Latina y a sus estructuras económicas, sociales y políticas surge en primer término de su acelerado crecimiento demográfico. Este crecimiento es hoy día más rápido que en todas las demás regiones del mundo y no existen indicios que permitan suponer su próxima disminución. Antes al contrario, parece más bien probable que la tasa de crecimiento de la población latinoamericana tienda a aumentar más aún en el futuro inmediato.

Entre 1925 y 1960 la población de la región creció en aproximadamente 112 millones de habitantes, duplicándose con exceso. Sin embargo, este crecimiento no fue parejo; mientras que en la década 1926-35 la tasa
/anual de

anual de incremento fue de 2 por ciento, en 1946-55 alcanzó a 2.6 por ciento y subió hasta cerca de 2.9 por ciento en el quinquenio 1956-60. Según los antecedentes disponibles, esta tendencia parece destinada a mantenerse en los próximos años. Si es así, la población total de la región, que en 1960 era de 206 millones de habitantes, alcanzaría en 1975 a 315 millones y en 1980 a casi 360 millones de personas. En términos más concretos, esto significa que dentro de 20 años América Latina deberá alimentar, vestir y cobijar a 150 millones de personas más que en la actualidad, mejorando a la vez las condiciones de alimentación, vestuario y vivienda de una buena parte de los 200 millones restantes. El efecto que este hecho tendría en los distintos sectores de la actividad económica de la región y particularmente en el sector agropecuario es de tal trascendencia que no necesita ser especialmente realizado.

Para comprender la magnitud del esfuerzo que se deberá realizar en América Latina a fin de hacer frente a la mayor demanda de alimentos y otros productos agropecuarios, basta examinar unas pocas cifras. A título meramente ilustrativo se presentan a continuación algunas estimaciones globales del nivel a que podrá llegar la demanda interna en 1980 y sus implicaciones para la política de producción, de empleo y de distribución de ingresos. Más adelante se considerarán con mayor detención algunas de las condiciones básicas que se requieren para poder cumplir dichas hipótesis.

Si se quiere determinar con alguna precisión la magnitud de la demanda agropecuaria en los años venideros es necesario disponer de información al menos sobre tres factores: el crecimiento de la población y de los ingresos, y las variaciones individuales de la demanda para cada producto en función de un determinado aumento del ingreso.^{30/} Sólo en el caso de la población hay una estimación relativamente segura; como se dijo antes, se calcula que ella crecerá en los próximos años a un ritmo no inferior al del último quinquenio, esto es, alrededor de 2.9 por ciento al año. Con respecto al

^{30/} Esta relación se denomina "coeficiente de elasticidad-ingreso de la demanda". No se considera el efecto de los precios.

ritmo de aumento del ingreso, se estima que en los próximos años deberá ser bastante más acelerado que en el pasado y estar sujeto a un mayor grado de redistribución, si es que se pretende alcanzar ciertas metas mínimas de bienestar, especialmente para aquella parte de la población que hoy se encuentra en los tramos inferiores de la escala social. Se ha supuesto, por consiguiente, que la tasa media de incremento anual del ingreso no debería ser inferior a 6 por ciento o sea, a razón de 3 por ciento por habitante. Asimismo se ha supuesto que el consumo total de bienes y servicios crecerá a una tasa global de 5 por ciento o de 2 por ciento por habitante, lo que permitirá incrementar notablemente la tasa de capitalización.

En relación con los coeficientes de elasticidad-ingreso de la demanda para los diversos productos agropecuarios, no se dispone de base estadística suficiente para efectuar una proyección detallada de la demanda de cada producto considerado individualmente. La falta de estudios completos en esta materia apenas si permiten presentar una estimación cuantitativa para los productos agrícolas en su conjunto, y para la región como un todo, a base de informaciones provenientes de otras áreas del mundo y de experiencias fragmentarias dentro de la propia región. No obstante, con objeto de traducir los efectos del aumento de la demanda a términos físicos, aunque en forma muy provisional, se presentan también algunas estimaciones individuales de estos coeficientes para varios productos importantes.

De acuerdo con las estimaciones presentadas en otro documento,^{31/} el 5 por ciento de la población de América Latina absorbe el 24 por ciento del consumo total de bienes y servicios de la región; el 45 por ciento absorbe el 60 por ciento del consumo, y el 50 por ciento restante, que corresponde al grupo de menores ingresos promedios, le correspondería el remanente, o sea el 16 por ciento del consumo personal total. Para proyectar la demanda futura de productos agropecuarios se utilizó el mismo esquema de distribución de la población por tramos de ingresos. Se supuso que el grupo de altos ingresos debería experimentar una contracción de su consumo

31/ El desarrollo económico de América Latina en la postguerra (E/CN.12/659).

total por habitante de 20 por ciento hasta 1980, pero que el de productos agropecuarios se mantendría constante a los niveles de 1960,^{32/} También se advirtió, que el consumo total por habitante del grupo de medianos ingresos crecería a razón de 2.1 por ciento anual, y que el consumo de productos agropecuarios aumentaría en poco más de 1 por ciento al año, ya que se estimó una elasticidad de 0.5 para este grupo. Con respecto al grupo de bajos ingresos se estimó que su consumo total por habitante aumentaría a una tasa anual de 4.8 por ciento, suficiente para duplicarlo en 15 años, y que su consumo de productos agropecuarios por habitante crecería a razón de 3.6 por ciento anual, o sea con una elasticidad de 0.75.

Como resultado de estos supuestos, cuyo manejo detallado se consigna en el anexo I de este documento, la demanda interna global de productos agropecuarios crecería hasta 1980 en 146 por ciento, o sea a una tasa anual de 4.6 por ciento (1.7 por ciento por habitante). Para los tres grupos de ingresos considerados, el incremento en los 20 años y las respectivas tasas anuales, expresadas en porcentajes, serían las siguientes:

	<u>Consumo global</u>		<u>Consumo por habitante</u>	
	Incremento	Tasa anual	Incremento	Tasa anual
Grupo de bajos ingresos	260	6.6	103	3.60
Grupo de medianos ingresos	118	4.0	23	1.05
Grupo de altos ingresos	77	2.9	0	0
<u>Total</u>	<u>146</u>	<u>4.6</u>	<u>39</u>	<u>1.70</u>

De acuerdo con estas cifras, la población de menores ingresos duplicaría en 20 años su gasto real por habitante en consumo de alimentos y otros productos agropecuarios, lo que le permitiría mejorar notablemente su dieta alimenticia, tanto en cantidad como en calidad, y acercarse así a los niveles de consumo de los otros grupos. En efecto, mientras en 1960 la

^{32/} Ello implica que el peso de la disminución recaería principalmente sobre el consumo de servicios.

relación fue de de 1 a 2.9 y 5.8, respectivamente, en 1980 disminuiría a 1 por 1.7 y 2.8. Para lograr tal mejoría, sin embargo, habría que adoptar una adecuada política alimenticia que educara y ayudara a este grupo mayoritario de la población a encauzar parte considerable del aumento arriba indicado hacia el consumo de alimentos más ricos en proteínas, especialmente de origen animal, y otros elementos actualmente deficitarios en su lista.

Es interesante observar que aunque el proyectado aumento del consumo por habitante (1.7 por ciento anual) es bastante mayor que el registrado en los últimos 20 años (1.25 por ciento) para toda América Latina, resulta igual al de la región sin la Argentina y excluido el consumo de café. (Véase el cuadro 12.) No parece, pues, una meta muy ambiciosa. El cambio más importante con respecto a la tendencia histórica es el que se refiere a la distribución del consumo entre los diversos grupos de población.

2. El crecimiento de la demanda externa

Es necesario estimar la demanda exterior neta a fin de completar el cuadro de la demanda total y su significado para la oferta agrícola regional. No es cosa sencilla proyectar la futura demanda externa de productos agropecuarios, dada la multiplicidad de factores que influyen sobre la política que en materia de producción y de comercio exterior sigue cada uno de los países que importan productos agrícolas latinoamericanos. Sin embargo, de acuerdo con los antecedentes disponibles,^{33/} que se examinan con mayor detalle en otro lugar de este documento, es posible prever un crecimiento apenas moderado de las exportaciones agrícolas latinoamericanas. Las perspectivas que se ofrecen para los diferentes productos son bastante diversas y afectará en muy distinto grado la situación de los países exportadores individualmente considerados. Sin embargo, para una proyección de conjunto como la que se presenta aquí, parece razonable suponer que el volumen de las exportaciones agropecuarias de la región crecerá a un ritmo no superior al de la última década (alrededor de 2.5 por ciento anual).

^{33/} Véase FAO, Proyección de la demanda de productos agropecuarios para 1970.

En lo que se refiere a las importaciones agropecuarias extrarregionales, es más difícil aún predecir su curso futuro. Sin embargo, como dependerán sobre todo de lo que ocurra con la producción nacional y considerando las buenas posibilidades de sustitución que existen en América Latina para esta clase de productos, se ha estimado que las importaciones debieran crecer a un ritmo no superior a 1.2 por ciento anual, que es mucho menor que en el pasado.

3. El crecimiento de la producción y de la productividad

Combinando los diversos elementos considerados hasta ahora, se llega a la conclusión de que la producción global debería crecer en los próximos 20 años a una tasa anual aproximada de 4.2 por ciento (134 por ciento en los 20 años)^{34/} a fin de satisfacer la demanda proyectada.

Si los precios de los productos agropecuarios no variaran en relación con los de otros bienes y servicios, el ingreso agrícola total debería crecer al mismo ritmo de 4.2 por ciento anual; sin embargo, el consumo total del sector agropecuario aumentaría a una tasa más baja (alrededor de

^{34/} El cálculo de la estructura de la producción y el consumo en 1960 se ha estimado así: producción para consumo interno, 70 por ciento, id. para exportación, 30 por ciento; consumo de origen nacional, 94 por ciento; id. importado, 6 por ciento. Se han supuesto, además, las siguientes tasas anuales de crecimiento: consumo interno global, 4.6 por ciento; importaciones, 1.2 por ciento; exportaciones, 2.5 por ciento.

Con esas bases, el cálculo sería:

	<u>1960</u>	<u>1980</u>	Indice <u>1980</u> 1960=100	Tasa <u>anual</u> Porcientos
	(Unidades)			
Consumo global	<u>100</u>	<u>245</u>	<u>245</u>	<u>4.6</u>
Importación	6	8	127	1.2
Nacional	<u>94</u>	<u>237</u>	<u>252</u>	<u>4.7</u>
Exportación	<u>40</u>	<u>66</u>	<u>164</u>	<u>2.5</u>
Producción	134	303	228	4.2

/un 3.5

un 3.5 por ciento), dado el mayor ritmo de capitalización que se ha supuesto.^{35/} Cabe considerar, entonces, cuál es el ritmo posible de crecimiento de la población agrícola que haría compatibles las hipótesis de consumo y de producción presentadas hasta ahora. Como el proyectado crecimiento medio del consumo por habitante es del orden del 2 por ciento anual, resulta que el incremento de la población agrícola no podría exceder de 1.5 por ciento al año, para que el consumo global de este sector pudiera crecer a razón de 3.5 por ciento anual. Dicha tasa es similar a la registrada en los últimos 15 años para la población rural, pero tal vez algo superior a la que correspondió a la población agrícola propiamente dicha.^{36/}

De acuerdo con los supuestos anteriores y siempre que la población activa agrícola crezca a la misma tasa de 1.5 por ciento anual que la población agrícola total, la productividad por hombre ocupado en la agricultura debería aumentar a un ritmo anual del 2.7 por ciento. Esta tasa es bastante más alta que la registrada para la región en su conjunto en los últimos 20 años (1.7 por ciento anual), pero sólo levemente mayor que la correspondiente a la última década, cuando llegó a un promedio anual de 2.4 por ciento, y prácticamente igual a la de la región excluida Argentina durante este último período. (Véanse los cuadros 23 y 24.)

Un crecimiento de 1.5 por ciento en la población activa agrícola significa que deberá proseguir el proceso de desplazamiento masivo de población hacia otras actividades y que, por consiguiente, tendrán que crearse nuevas oportunidades de empleo fuera de la agricultura a fin de evitar un incremento de la subocupación o de la desocupación urbana. Este desplazamiento

^{35/} Recuérdese, a este efecto, que se ha estimado un crecimiento de 6 por ciento del ingreso bruto para la economía regional en su conjunto y sólo de 5 por ciento para el consumo global de bienes y servicios. Manteniendo la misma proporción para el sector agropecuario, resulta el incremento de 3.5 por ciento para consumo global frente al 4.2 por ciento de aumento del ingreso que se ha mencionado.

^{36/} Es probable que la proporción de la población propiamente agrícola dentro de la población rural total haya tendido a disminuir, a consecuencia del aumento de las actividades no agrícolas dentro de las áreas rurales y de un mayor desplazamiento relativo de la población agrícola hacia las ciudades.

podría disminuirse, en parte, mediante un vigoroso desarrollo de las actividades forestales y derivados, para el cual parecen existir muy buenas perspectivas en América Latina.^{37/} La transferencia de población agrícola también podría ser menor que la anotada siempre y cuando las exportaciones agropecuarias crecieran a un ritmo mayor que el estimado o si aumentara la participación de los productores dentro del gasto total de los consumidores, en virtud de mejoras en el proceso de comercialización. Estos dos factores incrementarían la tasa de crecimiento del ingreso bruto agrícola. Por otra parte, este mismo efecto se podría lograr si parte del consumo de la población agrícola es subsidiado por el Estado, o si una fracción proporcionalmente mayor de la inversión agrícola se realiza con fondos públicos. En este último caso, el efecto sería disminuir la tasa diferencial entre ingreso y consumo, con lo cual podría quedar más gente en el campo sin afectar las metas proyectadas de consumo por habitante.^{38/}

4. Formas de alcanzar las metas de producción

Ahora bien, ¿cómo podría alcanzar América Latina los mayores niveles de producción proyectados? No existen sino dos caminos principales: a) la expansión de las áreas cultivadas y de los rebaños ganaderos; b) el aumento de los rendimientos por unidad de superficie y por cabeza de ganado. El problema a resolver no consistiría en escoger alternativamente uno u otro procedimiento, sino en determinar cuál debe ser el aporte de cada uno de ellos. La decisión es de extrema importancia, pues, según la ruta que predomine deberían variar en forma radical muchas de las medidas de política de desarrollo agrícola y de desarrollo económico general que se adoptarían. Por ejemplo, el tipo de inversión que debe realizarse para incorporar nuevas

^{37/} Véase CEPAL/FAO, Tendencias y perspectivas de los productos forestales en América Latina (E/CN.12/624), publicación de las Naciones Unidas (No. de venta: 63.II.G.1).

^{38/} Así por ejemplo, si el consumo global creciese a razón de 3.8 por ciento anual en vez de 3.5 por ciento, la población agrícola podría aumentar a razón de 1.8 por ciento al año en vez del 1.5 por ciento indicado.

áreas al cultivo es muy diferente al que se necesita para elevar los rendimientos. En el primer caso habría que ejecutar numerosas obras de infraestructura para habilitar las nuevas regiones que se abrieran a la explotación; en el segundo, habría de acentuarse las inversiones en experimentación y capacitación, además de las orientadas a la producción de insumos mejorantes (semillas, pesticidas, fertilizantes, etc.) y de las inversiones en instalaciones y equipos. Como se verá enseguida, no hay duda que América Latina deberá preferir este segundo camino, lo cual significará modificar decisivamente la tendencia histórica. Aunque todavía hay abundantes recursos de tierras inexplotadas y hasta aún inexploradas, su habilitación requeriría la inversión de ingentes capitales; por lo demás, las mejores tierras ya se encuentran en explotación y de las restantes no se conocen bien sus potencialidades. La mayor parte de las reservas de tierras se encuentran en las zonas tropicales, sin que haya suficientes reconocimientos físicos que permitan determinar con aproximación cuáles son sus aptitudes productivas. Sin embargo, no cabe duda que en muchos de los países latinoamericanos convendría desarrollar una política de expansión de las áreas agrícolas, más que nada para descongestionar áreas de suelos pobres y que están densamente pobladas.^{39/}

^{39/} Un número considerable de agricultores de estas zonas, minifundistas en su mayoría, tienen sus predios en terrenos de mucha pendiente. Para ellos no resulta fácil ni económico aplicar mejoramientos tecnológicos que tiendan a elevar los rendimientos unitarios. En el caso del maíz, por ejemplo, que es uno de los cultivos de subsistencia más difundido en América Latina, el uso de mejores semillas requiere mayor cantidad de nutrientes en el suelo, o sea aplicación de fertilizantes. Sin embargo, la inclinación excesiva de los terrenos haría que una parte considerable del fertilizante fuese arrastrado y se perdiese. En muchos casos parece difícil para los minifundistas cambiar el tipo de explotación que desarrollan debido a la estrechez de sus predios. La ampliación de éstos presupone, en consecuencia, el desplazamiento de parte de la población agrícola hacia otras áreas.

Ya se dijo antes que el aumento de producción que tuvo lugar en las últimas dos décadas provino fundamentalmente de la expansión del área cultivada: para un importante grupo de productos vegetales - que en conjunto ocupan actualmente más de 50 millones de hectáreas, es decir, la mitad de la superficie arable total -, la superficie cultivada aumentó en 38 por ciento mientras que los rendimientos mejoraron sólo 16 por ciento en promedio, o sea a razón de 0.7 por ciento anual. En el caso del ganado bovino, la producción de carnes aumentó casi exclusivamente merced al incremento de la masa ganadera, ya que no se registró un mejoramiento perceptible de los rendimientos unitarios. Si se mantuvieran estas tendencias para alcanzar las metas de producción que resultan de la presente proyección,^{40/} habría que aumentar las áreas bajo cultivo en aproximadamente 88 por ciento (cerca de 90 millones de hectáreas) y la masa ganadera en más de 150 por ciento (casi 300 millones de cabezas), por lo que se refiere a los bovinos. Es evidente que dichas magnitudes, si no imposibles, son muy difíciles de alcanzar. En primer lugar, porque una buena parte de la superficie agrícola adicional tendría que provenir de las áreas que hoy día ocupan las empastadas naturales, lo cual haría más precaria aún la posibilidad de sustentar una masa ganadera tan grande como la anotada, o de superficies forestales cuya potencialidad agrícola puede ser pequeña.^{41/} En segundo lugar, porque el volumen de inversiones

^{40/} El 134 por ciento para la producción agropecuaria en conjunto. Considerando que para los productos de origen animal las elasticidades son bastante más elevadas que para los productos vegetales, se ha estimado que la producción de los primeros debiera crecer en 165 por ciento frente a un 120 por ciento de los últimos. Un aumento de rendimientos de 0.8 por ciento anual significaría en 20 años un mejoramiento de 17 por ciento. Dividiendo el índice de producción vegetal (220) por el de rendimientos (117) se obtiene el índice de superficie anotado en el texto (188).

^{41/} La verdad es que no se conoce con exactitud el verdadero potencial agrícola de las tierras de reserva que hay en América Latina, sean forestales u ocupadas con praderas naturales. Se sabe positivamente que hay países como la Argentina y el Uruguay, por ejemplo, en los que la expansión de la frontera agrícola ha llegado a su término.

necesario para habilitar tal cantidad de nuevas tierras claramente escapa a las posibilidades de la región.^{42/} Estas cifras ilustran la absoluta necesidad que tiene América Latina de promover en forma más enérgica el aumento de los rendimientos unitarios, tanto agrícolas como pecuarios, a fin de lograr los incrementos de producción postulados.

Sería aventurado indicar con alguna precisión cuáles debieran ser los mejoramientos de rendimientos que se requerirían para lograr tales aumentos de producción con el mínimo de incorporación de nuevas tierras. Sin embargo, juzgando por la experiencia adquirida en otras áreas geográficas y hasta en muchas zonas dentro de América Latina, se puede estimar que un aumento promedio de rendimientos del orden de 60 por ciento en los 20 años (a razón de 2.4 por ciento anual), no sería difícil de alcanzar, siempre que se aplicasen en forma masiva las modernas técnicas de producción que hoy están al alcance de todos los países latinoamericanos.^{43/} En tal caso el requerimiento de nuevas tierras sería sólo para la producción agrícola, de unos 35 millones de hectáreas. Esta cifra parece mucho más factible, ya que representa una adición neta de 1.5 a 2 millones de hectáreas por año.^{44/}

^{42/} Si se estima que la habilitación de una hectárea de tierra para destinarla a cultivos puede costar aproximadamente 300 dólares (incluyendo las obras de infraestructura necesarias), la incorporación de las nuevas tierras para la producción agrícola requeriría una inversión de casi 30 000 millones de dólares en 20 años.

^{43/} En el cuadro 18 se demuestra que Europa y Norteamérica aumentaron el rendimiento medio de los 24 productos incluidos en él aproximadamente en 25 por ciento en 9 años, habiendo partido de niveles absolutos bastante más elevados que los que prevalecen hoy día en América Latina. Con un aumento como el estimado, América Latina podría alcanzar en 1980 los niveles medios que tuvo Europa en el trienio 1957-59.

^{44/} En realidad podría reducirse algo más esta necesidad de nuevas tierras mediante el aprovechamiento más completo de las que se cultivan actualmente. Se estima que de los 100 millones de hectáreas en cultivo, unos 15 a 20 millones se encuentran en descanso. La presión sobre la tierra también podría ser menor si disminuyesen las pérdidas de productos que ocurren en el proceso de comercialización. En algunos rubros, esas pérdidas son bastante fuertes.

Cuadro 34

AMERICA LATINA: PROYECCIONES DE LA DEMANDA INTERNA GLOBAL Y
 DE LA PRODUCCION DE 5 PRODUCTOS AGROPECUARIOS
 EN 1980

(Millones de toneladas)

Producto	Demanda interna global		Producción		Rendimiento			Superficie (millones de hectáreas)		
	1958-1960	1980	1958-1960	1980	1958-1960	1980		1952-1960	1980	
						Ia/	Iib/		I	II
Trigo	11.4	24.6	10.1	24.6 _{a/}	11.6	14.4	18.2	8.8	17.1	13.5
Mafz	20.6	53.5	21.0	53.5 _{c/}	11.4	14.3	19.8	18.3	37.4	27.0
Arroz d/	7.5	18.1	7.3	18.1 _{c/}	17.5	18.7	45.3	4.2	9.7	4.0
Frejoles	2.6	5.3	2.6	5.3 _{c/}	5.9	6.4	6.4	4.5 35.8	8.3 72.5	8.3 52.8

Fuente: Anexo II, cuadro 7.

a/ Calculado extrapolando la tendencia del período 1948-52 a 1957-59.

b/ Rendimiento medio de Europa en 1957-59, exceptuando los frejoles porque su nivel es más bajo que el de América Latina.

c/ Se supuso que no habría saldos netos de comercio exterior.

d/ En términos de arroz con cáscara.

Cuadro 35

NUMERO DE AGRICULTORES POR CADA AGRONOMO EXTENSIONISTA
EN ALGUNOS PAISES DE AMERICA LATINA
Y DEL MUNDO, 1959

Haití	11 900
Ecuador	7 000
Bolivia	6 000
Chile	5 000
Argentina	4 000
Tailandia	13 000
Corea del Sur	2 500
Taiwán	1 500
Japón	650

Fuentes: Para Haití: Informe preliminar de la misión OEA/BID/CEPAL.
Para el resto de los países: FAO, El Estado mundial de la agricultura y la alimentación, 1961.

/Analizando las

Analizando las perspectivas de algunos productos específicos, se puede comprender mejor esta necesidad de incrementar los rendimientos y la factibilidad de lograrlo. Tómense, por ejemplo, el trigo, el maíz, el arroz y los frejoles, que en conjunto ocupan alrededor del 35 por ciento de toda la tierra cultivada en la región y que constituyen los alimentos básicos de un gran porcentaje de la población latinoamericana.

Puede apreciarse que, - excepción hecha tal vez del arroz - no debería ser difícil para América Latina llegar a obtener en 1980 los rendimientos que prevalecían en Europa hace dos o tres años. Si ello se consiguiera, sólo en los cuatro productos considerados habría una menor expansión del área cultivada del orden de 20 millones de hectáreas.

Sin embargo, aun bajo este supuesto favorable, las necesidades de incrementar el área cultivada seguirían siendo cuantiosas. En el caso del trigo, por ejemplo, en las actuales circunstancias no parece fácil lograr un aumento de casi 5 millones de hectáreas si se considera que sólo 5 países - la Argentina, el Brasil, Chile, México y el Uruguay - comprenden el 90 por ciento de la superficie cultivada total, y que en algunos de ellos son limitadas las posibilidades de expansión. Las mejores perspectivas estarían en la Argentina y México, aunque en el Brasil y en otros países de la región existen zonas virtualmente inexploradas que tal vez podrían utilizarse para cultivar este cereal. Es probable, por consiguiente, que las importaciones de trigo desde fuera de la región tiendan a subir, a menos que los rendimientos unitarios mejoren por encima de los niveles más altos proyectados o que se comprima el consumo de la población. En todo caso, parece urgente efectuar una investigación cuidadosa y sistemática de los recursos de tierra con que cuenta América Latina, a fin de determinar con mayor precisión las posibilidades reales de la región para aumentar la producción de los diferentes rubros agrícolas en consonancia con el crecimiento de la demanda.

La situación es más dramática aún con respecto a la ganadería. Tanto porque no ha habido mejoramiento tecnológico en el pasado, como porque las necesidades futuras de incremento de la producción serán mayores, resulta indispensable promover un cambio radical en las tendencias recientes. En el

caso de la carne vacuna, por ejemplo, se estima que la demanda interna podría pasar de 4.8 millones de toneladas en 1960 a 12.4 millones en 1980, lo cual representa un aumento aproximado de 160 por ciento. Sin considerar las exportaciones netas, que posiblemente crecerán a un menor ritmo, sería necesario producir entre 7 y 8 millones más de toneladas de carne vacuna para abastecer la demanda de la población latinoamericana. Si, como se ha dicho, se mantuvieran constantes los rendimientos medios por animal de existencia - estimado para el conjunto de la región en alrededor de 26 kg. de carne - harían falta unas 300 millones de cabezas más. En cambio, si se introdujeran en forma amplia las técnicas de producción que aplican actualmente países agrícolaemente más avanzados, no sería difícil llegar a un rendimiento medio en carne por animal de existencia de aproximadamente 35 kg.,^{45/} con lo cual el incremento necesario de la masa ganadera se reduciría a 150 millones de cabezas.

De lo que se ha expuesto sumariamente hasta ahora se pueden desprender varias conclusiones fundamentales: a) el ingreso y por ende el consumo de una parte substancial de la población latinoamericana deberían crecer en el futuro a un ritmo mucho mayor que en el pasado, a fin de hacer posible que alcancen un nivel de vida más satisfactorio; b) el crecimiento de la población y el mejoramiento de los ingresos provocaría un aumento substancial de la demanda interna de productos agropecuarios; c) para hacer frente a esta mayor demanda sería indispensable intensificar en gran medida la producción agropecuaria, mediante la aplicación masiva de mejores técnicas y el aumento de la productividad por hombre ocupado.

Cabe ahora, examinar con mayor detención el porqué de estas conclusiones y el cómo traducirlas a realizaciones concretas.

^{45/} Debe advertirse que la Argentina y Chile superan hoy este promedio y que el Uruguay se encuentra en dicho nivel. Por consiguiente, para el resto de los países de América Latina, que en conjunto llegan a un rendimiento de aproximadamente 20 kg., el nivel medio deseable sería algo inferior al señalado. Nótese que en 1960 los Estados Unidos alcanzaron un nivel promedio de 75 kg, el Reino Unido 70, Australia y Nueva Zelandia, 40 kg.

5. El aumento del ingreso y su redistribución

Es indudable que la población de América Latina no sólo está creciendo cuantitativamente en forma muy acelerada sino que también quiere crecer cualitativamente con no menor intensidad. Esto significa que desea comer mejor, educarse mejor, vestir mejor, tener mejores habitaciones y consumir una cantidad creciente de productos industriales y otros bienes y servicios.

Estas aspiraciones, que cada año presionan más intensamente las estructuras económicas, sociales y políticas de los países de la zona, son producto en gran parte del efecto de demostración, es decir, del conocimiento cada vez más intenso de los modos de vida y de consumo de los grupos de más altos ingresos de esos mismos países y de los que prevalecen en los países más desarrollados. Al acelerado proceso de urbanización de la población latinoamericana y a la difusión cada vez más extensa de los modernos medios de comunicación de masas - el cine, la radio, la televisión, la revista gráfica y la prensa escrita - se debe que casi todos los sectores de la población hayan visto y experimentado directamente las formas de vida de otros grupos y regiones. Esto ha creado nuevos deseos, nuevas aspiraciones de consumo, nuevas maneras de ver las cosas. Muchos no aceptan ya con la pasividad de antes el "orden natural" de la miseria en que viven, y este factor psicológico parece reforzar considerablemente las implicaciones y el desafío que a los países de la región plantea el acelerado crecimiento demográfico.

Además de las razones de orden social y político que justifican una redistribución efectiva del ingreso, especialmente dentro del sector agrícola, hay poderosos motivos de carácter económico que otorgan gran urgencia a esta necesidad de cambio. Las repercusiones negativas de la muy desigual distribución de la riqueza y los ingresos y del consecuente atraso de la producción y productividad agrícola, así como los bajos niveles de vida que prevalecen en el agro latinoamericano, van más allá del ámbito exclusivo de este sector y afectan el desarrollo de toda la economía.

/Es un

Es un hecho ampliamente admitido que el desarrollo industrial de muchos países latinoamericanos está frenado por la estrechez de sus mercados internos. Ello explica la importancia atribuida a los acuerdos de complementación industrial que figuran en los tratados de Montevideo y Centroamérica en cuanto permitirían ampliar substancialmente el mercado consumidor para una serie de productos manufacturados. No hay duda que el perfeccionamiento de tales acuerdos está llamado a significar un impulso extraordinariamente importante al desarrollo industrial de estos países. Sin embargo, incluso este gigantesco esfuerzo de coordinación y complementación gravitaría sobre un mercado conjunto que no va más allá del 50 o 60 por ciento de la población latinoamericana, ya que el resto, por sus menguados ingresos, constituyen actualmente un poder comprador de bienes manufacturados de ínfima importancia. No es necesario ahondar en este punto para comprender el impulso adicional que para la expansión industrial supondría la incorporación de esta enorme masa de población al circuito económico. Recuérdese, además, que la propensión a importar de los grupos de bajos ingresos es mucho menor que la de los de ingresos elevados, lo que significaría que la presión sobre la importación de bienes de consumo tendería a ser menor mientras mayor fuera el grado de redistribución.^{46/}

Este aspecto es de vital importancia si se tiene en cuenta que las perspectivas de las exportaciones agropecuarias no son muy brillantes. En consecuencia, los países de la región habrían de proceder con la mayor cautela en la distribución de los ingresos externos disponibles si es que desean evitar una contracción indebida en la importación de bienes de capital.

Al dar a la industria una base de consumo más amplia, su expansión podría realizarse aprovechando los beneficios que reportan las economías de escala. Sería factible instalar unidades de mayor envergadura y que trabajasen con menores costos unitarios, lo cual - dicho sea de paso - permitiría también enfrentar con mejores posibilidades de éxito la competencia exterior y asegurar un mercado extrarregional para las manufacturas latinoamericanas.

^{46/} Ello no sería posible sino en la medida en que se disponga de los volúmenes adecuados de alimentos. En efecto, como se ha visto, el efecto inmediato de una redistribución de ingresos sobre la demanda de estos productos es extraordinariamente fuerte.

Desde el punto de vista del empleo es asimismo importante crear un mercado interno más grande para la industria. Es muy probable que, al menos durante las primeras etapas del proceso de redistribución, la mayor demanda de los grupos de bajos ingresos se vuelque - aparte de los alimentos - hacia manufacturas simples, como vestuario, enseres domésticos etc. Ello daría gran impulso a la industria liviana, que seguramente podría absorber una parte proporcionalmente mayor de la fuerza de trabajo disponible. Debe recordarse, en este sentido, que la proyección presentada anteriormente involucraba una transferencia bastante grande de población rural a los centros urbanos.

Por otra parte, la agricultura, en cuanto sector económico, es compradora de un gran número de bienes de origen industrial (equipos, herramientas, materiales de construcción, fertilizantes, pesticidas, etc.). A medida que se fuera tecnificando la exportación agrícola, se iría abriendo un campo enorme para la instalación de nuevas empresas industriales, destinadas a abastecerla de los insumos que ella requeriría para su funcionamiento perfeccionado. Las nuevas industrias, a su vez, darían origen a otras fuentes de empleo.

6. Ocupación en el sector agrícola

Como se indicó más arriba, se estima que para cumplir con las metas señaladas en cuanto al aumento del ingreso por habitante en el sector agrícola sería necesario que continuara emigrando hacia las ciudades una buena parte del incremento vegetativo de la población campesina. Aunque el ritmo de desplazamiento supuesto es inferior al del pasado reciente, siempre representaría una adición considerable de fuerza de trabajo disponible al crecimiento propio del sector urbano. Ello obliga a estudiar cuidadosamente la política ocupacional dentro de dicho sector, ya que la experiencia parece demostrar que en el pasado la absorción de mano de obra por la industria no fue bastante grande para ocupar efectivamente a toda la masa proveniente de las áreas rurales. En efecto, a juzgar por las informaciones disponibles, una proporción muy alta de dicha fuerza de trabajo se habría empleado en servicios de muy baja productividad, con lo cual no se ha hecho más que trasladar la subocupación del campo a /las ciudades.

las ciudades. Prueba de ello sería que en todas las grandes ciudades de la región existan considerables masas de subproletarios que viven hacinados en miserables tugurios, de distintos nombres según los países - callampas, favelas, villas miserias, etc. - que no sólo revelan un problema de déficit habitacional, sino también la incapacidad de la economía urbana para absorber productivamente toda esa fuerza de trabajo.

Se ha dicho que la emigración hacia las ciudades continuará en el futuro. Por consiguiente, sería menester que la política de industrialización y urbanización que se siga tome debida cuenta de la necesidad de dar empleo productivo a los nuevos contingentes poblacionales que habrá disponibles. Ello exigiría, entre otras cosas, examinar la política de automatización de la industria, a fin de proveer la máxima ocupación compatible con un aumento razonable de la productividad.^{47/}

Sin embargo, aunque se resolviera satisfactoriamente el problema del empleo urbano, quedaría por abordar y solucionar el problema ocupacional dentro del campo. Como antes se ha visto, la población activa agrícola es probable que crezca aproximadamente a razón de 1.5 por ciento al año, lo que significa que anualmente se agregarán a la fuerza de trabajo agrícola alrededor de 5 millones de personas. Esta cifra parecería moderada si hubiera actualmente una utilización plena de la mano de obra campesina, pero no es así. La subocupación del campesinado latinoamericano ha sido, y continúa siendo, uno de los rasgos sobresalientes de la agricultura de la región. Con ligeras variantes según las zonas y

^{47/} Esto es especialmente importante debido a que, en general, las técnicas industriales que se aplican en América Latina provienen de países altamente desarrollados donde hay escasez relativa de mano de obra, su precio es alto y, por ende, se tiende a aumentar la densidad de capital por hombre ocupado. De otra parte, la gran desocupación disfrazada existente en América Latina permite que muchos de los nuevos empleos puedan desempeñarlos personas que cambian de ocupación desde otras industrias o negocios que tienen un exceso de trabajadores, con lo cual los puestos que quedan vacantes pueden permanecer sin ocupar sin que ello afecte al volumen de los bienes o servicios producidos por aquéllos.

tipos de explotación, la ocupación agrícola promedio fluctúa entre poco más de 100 y algo menos de 200 días al año. Este hecho no se ha debido tanto a los factores inherentes a la naturaleza del trabajo agrícola como a los factores estructurales de monoproducción y organización de las empresas agrícolas que predominan en la región.

El desarrollo histórico de la agricultura en América Latina ha sido fundamentalmente de tipo colonial. Su objetivo esencial era la producción de estimulantes, alimentos o materias primas agrícolas para otros países más avanzados de quienes se recibía en cambio la mayor parte de los productos manufacturados que se necesitaban. Por las modalidades con que se realizó el proceso de asentamiento de los conquistadores primero y de la vida colonial después - no alteradas casi nada en este aspecto por la independencia política de comienzos del siglo XIX -, el monocultivo agrícola o ganadero y la gran propiedad basada en la explotación de un trabajo más o menos servil fueron rasgos que tendieron a predominar en todas partes.

Los esfuerzos de diversificación agrícola y de intensificación de las formas de explotación de la tierra han sido en general muy limitados y de poco alcance, salvo en ciertas regiones. Ello parece deberse en gran parte a la falta de un mercado interno dinámico - como consecuencia del bajo ingreso general y sobre todo de su muy desigual distribución - y a la no existencia hasta fecha más o menos reciente de presiones políticas, sociales o económicas que obligaran a modificar la estructura de la hacienda tradicional.

Esta situación ha motivado, en gran medida, el acelerado desplazamiento poblacional de los campos hacia las ciudades. Al contrario de lo que ha ocurrido en los países de mayor desarrollo, no ha sido la diversificación y tecnificación de la explotación agrícola, sino la falta de un desarrollo agrícola que diera trabajo suficiente y bien remunerado a la nueva población rural, la que ha ocasionado la emigración de una buena parte de ésta a los centros urbanos, con las consecuencias sociales ya anotadas.

La estructura agraria que prevalece casi en toda América Latina - mucha tierra en poder de unos pocos y muchos campesinos con poca o ninguna tierra - ha significado no sólo la subocupación de la fuerza de trabajo, sino también la subocupación y destrucción de la tierra agrícola. La subocupación, porque al realizarse el proceso de producción de modo extensivo, muchas buenas tierras se mantienen en reserva o con una producción muy insuficiente en relación con su capacidad de uso.^{48/} La destrucción, porque al no haber rotaciones, al predominar el monocultivo, al no existir integración entre la agricultura, la ganadería, y la forestación y al no realizarse prácticas de conservación, la potencialidad productiva de las tierras cultivadas se malgasta por erosión, abandono o repetición indefinida de un mismo tipo de cultivo efectuado con técnicas agotantes del suelo.

Esta situación de subocupación de la fuerza de trabajo y del suelo agrícola a la vez, parecería absurda considerándola a la luz de las crecientes necesidades de productos agrícolas de la población latinoamericana. La mayor producción que se espera de los suelos agrícolas y su mejor conservación pueden lograrse a través de la aplicación de mejores técnicas. Estas requerirán, en grado diverso según su naturaleza, una tasa de inversión por unidad de superficie mucho más elevada que en el pasado. Buena parte de esta inversión puede llevarse a cabo a través del uso más intensivo de la mano de obra subocupada. Muchas obras, además de coadyuvar al aumento de la producción, tienen gran importancia para la conservación de los recursos naturales y tienen un bajo componente de materiales por hombre ocupado. En ese caso se encuentran la construcción de caminos de penetración, la nivelación de tierras, la construcción de terrazas, pequeñas y medianas obras de riego y drenaje, las nuevas plantaciones, el control de inundaciones, etc.

^{48/} En algunos países latinoamericanos la proporción de tierras agrícolas en descanso llega al 50 por ciento de la tierra agrícola total.

7. Intensificación y diversificación de la producción agrícola

Además de la ejecución de diversas obras, tanto dentro como fuera de los predios, que podrían realizarse en las épocas de menor intensidad de las faenas agrícolas, la forma más efectiva de dar ocupación permanente y productiva a la masa campesina es diversificando e intensificando las actividades agropecuarias.

En un acápite anterior se señaló que, de cumplirse las proyecciones anotadas, la productividad por hombre ocupado aumentaría a razón de 2.7 por ciento al año. Esta tasa resulta satisfactoria en comparación con la de 1.6 por ciento que se registró en promedio en las últimas dos décadas. Tal ritmo de aumento de la productividad sería necesario para que las masas campesinas lograran mejorar su ingreso medio en forma razonable en los próximos 20 años.

¿Cuáles son los requisitos básicos que deberían cumplirse para hacer posible dicho aumento de productividad? No es simple la respuesta a este interrogante. La transformación de la agricultura implícita en esa respuesta exige una acción mancomunada y simultánea en diversos frentes. Aunque muchas de las medidas que deben aplicarse podrían dar algún fruto aisladamente, sólo mediante la acción combinada sería posible alcanzar, e incluso superar, las metas proyectadas.

Entre los diversos frentes de acción que sería necesario abrir para que fuera posible la intensificación de la agricultura hay cuatro de importancia fundamental, a saber:

- a) Aplicación de un conjunto de técnicas y de sistemas de producción que permitan el pleno empleo de los hombres y la tierra, y la adecuada conservación de ésta;
 - b) Educación de la población campesina para que sea capaz de aplicar las nuevas técnicas y sistemas de producción;
 - c) Transformación de las actuales condiciones de tenencia de la tierra y de las aguas;
- Organización y aplicación del mercado interno de los productos agrícolas, en beneficio de productores y consumidores.

/Otros aspectos

Otros aspectos de igual importancia aunque de carácter más general - así, por ejemplo, la política de comercio exterior y la planificación del desarrollo agropecuario - se tratan separadamente más adelante.

a) La transformación tecnológica

De lo expuesto anteriormente ha quedado en claro que la mayor parte del aumento de producción agropecuaria necesario para hacer frente a la creciente demanda debería provenir del mejoramiento de los rendimientos unitarios. También se señalaron algunas metas que, sin ser exageradamente optimistas, representarían un avance considerable con respecto a la situación actual. Para alcanzar dichas metas habría que provocar una verdadera revolución tecnológica.

No es esta la ocasión de presentar una lista detallada de las medidas técnicas que sería necesario aplicar para cada cultivo y en cada uno de los países. Dicha tarea, además de ir más allá del propósito de este documento, se vería obstaculizada por la falta de conocimiento suficiente sobre la materia. A pesar de todo lo que se ha avanzado en América Latina en este sentido, aún no se dispone de un cuadro claro de lo que debería hacerse en cada caso particular.

Lo que sí cabe destacar en esta oportunidad es precisamente la insuficiencia del conocimiento técnico disponible para abordar con éxito la tarea de elevar en forma pareja los niveles de productividad de la agricultura latinoamericana. A pesar de que los servicios técnicos de la región pueden aprovechar con gran beneficio los avances de la investigación que se realizan en centros más avanzados, no siempre dichos resultados se adaptan en forma adecuada a las muy diversas condiciones ambientales que prevalecen en América Latina, tanto de orden ecológico, como de orden económico, social y cultural.

En mayor o menor grado todos los países cuentan con servicios de investigación agropecuaria, pero en términos generales no parecen suficientes para hacer frente a la tarea que les corresponde. No hay cifras concretas acerca de cuánto se invierte en América Latina en

/investigación agrícola

investigación agrícola, pero, a juzgar por las pocas informaciones fragmentarias disponibles, su cuantía sería muy pequeña en relación con la importancia económica del sector agropecuario.^{49/}

La insuficiencia de fondos - que a su vez se traduce en insuficiencia de personal especializado - y la falta de una política de investigaciones agrícolas directamente conectada con las necesidades del desarrollo agropecuario latinoamericano, habrían impedido que los servicios responsables emprendiesen estudios en una serie de campos básicos. Así, por ejemplo, se advierte un descuido notorio en lo referente a la nutrición animal y a otros aspectos básicos de la producción pecuaria, lo cual podría explicar en parte el escaso desarrollo que ha caracterizado a esta actividad. También hay notoria deficiencia en la investigación de los problemas de suelos, su capacidad productiva y usos alternativos, así como en el estudio sistemático del uso de fertilizantes. Salvo contadas excepciones, no se realizan estudios completos acerca del manejo y la administración de fincas, ni sobre los aspectos económicos de la explotación agropecuaria, como relaciones de precios, utilización de la maquinaria y de la mano de obra, uso del crédito, comercialización y transformación de productos, etc.

Uno de los campos de investigación que merece atención especial es el referente a la mecanización y uso de la mano de obra. Las razones expuestas en pasajes anteriores han permitido apreciar que - dados el acelerado crecimiento demográfico y de la dificultad que tienen otros sectores para absorber en forma adecuada todo el sobrante de población rural - las innovaciones tecnológicas que se apliquen deberían hacer lo posible por evitar un desplazamiento innecesario de mano de obra. Por consiguiente, al estudiar la política de mecanización, convendría hacerlo desde un punto de vista nacional y no individual. Para una empresa agrícola determinada, la tractorización puede resultar conveniente por una serie de factores, pero generalizarla podría ser perjudicial para la economía en su conjunto por el desempleo que acarrearía.

^{49/} Por ejemplo, puede señalarse que en la Argentina el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) gastó en 1961/62 una suma cercana a 1 400 millones de pesos en investigaciones realizadas en sus 40 estaciones experimentales. Esta suma equivale al 1 por ciento del producto bruto del sector agropecuario argentino. En otros países latinoamericanos la relación es muy similar a la de la Argentina. Datos tomados del Inventario de la información básica para la programación del Desarrollo Agrícola en la América Latina, levantado en 1962 por el Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola (CIDA).

Lo dicho más arriba en modo alguno significa que no haya que mecanizar las labores agrícolas. Antes al contrario, la mecanización puede ser indispensable en muchos casos a fin de facilitar la intensificación de la producción agrícola. Por ejemplo, la brevedad del período de cosecha atribuible a razones de orden climático, obliga al uso intensivo de cosechadoras y combinadas si se cultivan grandes superficies con cereales. La preparación de las tierras para siembras en gran escala también requiere un número de tractores bastante grande. No obstante, conviene que cada país realice una investigación profunda que permita determinar el grado máximo de mecanización compatible con un incremento deseable de la población agrícola activa y de la productividad por hombre ocupado.

Otro aspecto de vital importancia es el relativo a la investigación sobre uso del agua. En la mayoría de los países de América Latina el agua constituye un recurso escaso que no se aprovecha en debida forma. Por otra parte, la experiencia demuestra que el regadío es esencial para elevar la producción y la productividad agrícola en importantes zonas geográficas. Pues bien, con los recursos de agua disponibles sería posible regar una superficie mucho mayor que la actual si se aplicasen normas científicas para su utilización.

La investigación sobre el uso de fertilizantes es asimismo de enorme importancia. En efecto, ya se señaló antes que el uso intensivo de fertilizantes es uno de los factores que más han contribuido a aumentar los rendimientos en los Estados Unidos, Europa, Oceanía y el Japón. (Véase el cuadro 22.) Es indudable que los países latinoamericanos también tendrían que llegar a niveles de fertilización bastante más altos que los actuales, si es que se trata de lograr los aumentos de rendimientos requeridos. Sin embargo, ello exigirá una labor de investigación mucho más amplia.^{50/}

La enumeración que se acaba de hacer no es completa. Hay muchos otros rubros de igual o parecida importancia que debieran considerarse; sin embargo, se han señalado los anteriores a título indicativo de lo que falta por hacer en la región.

^{50/} En muy pocas estaciones experimentales de América Latina se lleva un control adecuado de las curvas de rendimientos que resultan de aplicaciones sucesivas de fertilizantes. (CIDA, *op.cit.*)

b) Difusión y aplicación de la nueva tecnología

No basta que en laboratorios o estaciones experimentales exista el conocimiento tecnológico; éste debe ser puesto a disposición de los agricultores para su aplicación en escala comercial. La tarea de difusión de las nuevas tecnologías y su absorción por los productores es, pues, de trascendental importancia. Podría afirmarse que con los conocimientos técnicos actualmente disponibles cabría lograr avances espectaculares en la producción agropecuaria de muchos países. Las técnicas empleadas en buena parte de América Latina son tan primitivas que bastaría introducir pequeños mejoramientos para obtener rendimientos unitarios mucho mayores. Prueba de ello es la existencia de numerosos casos individuales en los cuales, sin disponer de ventajas especiales en lo que se refiere a suelos u otras condiciones naturales, se ha llegado a niveles de producción por hectárea comparables a los de países más desarrollados. Si tal mejoramiento no se ha generalizado se debe fundamentalmente a los siguientes factores: a) la insuficiencia de los servicios de extensión; b) el bajo grado de educación del campesinado; c) la estructura de la tenencia de la tierra, y d) otros factores institucionales como la falta de crédito y de un sistema eficiente de comercialización. Aquí se abordan exclusivamente los dos primeros, ya que de los otros se tratará posteriormente.

Como se vio al referirse a los niveles de vida de la población campesina latinoamericana, es enorme el grado de analfabetismo en los campos y en algunos de los países llega a comprender el 80 por ciento de toda la población rural. Además de ello, una proporción muy considerable de esta masa campesina sólo conoce métodos tradicionales de trabajo agrícola, los mismos que se han venido utilizando por varias generaciones.

El gran problema para hacer posible la intensificación es, pues, el de cómo educar rápidamente a la población campesina para un nuevo tipo de agricultura que se caracterice por la diversificación agrícola (rotaciones de cultivos), la explotación mixta (agrícola-ganadera-forestal) la conservación de los recursos naturales (tierra, agua y bosques) y el aumento de los rendimientos agrícolas y pecuarios por unidad de superficie.

/Se trata,

Se trata, además, en el sentido humano y social más amplio, de pasar rápidamente de una cultura de minorías a una educación de masas, que capacite a éstas para vivir mejor y para utilizar sus ingresos de un modo más eficiente desde el punto de vista del desarrollo de los intereses personales y de la comunidad.

Ante la magnitud de la tarea, la importancia del problema y la escasez de recursos humanos y materiales con que se cuenta para afrontarla, se plantea la necesidad de revisar a fondo los métodos seguidos hasta ahora en materia de educación y de asistencia técnica al campesinado. Hay que enseñar a leer y escribir a grandes masas de campesinos; hay que inculcarles nuevas técnicas y modos de producción; hay que organizarlos en cooperativas de diversos tipos que puedan ser manejadas por ellos mismos; hay que enseñarles a gastar de un modo más útil y racional su presupuesto familiar; hay que mostrarles cómo invertir productivamente su propia capacidad de trabajo y cómo canalizar su propio esfuerzo hacia el progreso general de sus comunidades.

El número de ingenieros agrónomos de extensión de que disponen los países de América Latina es extraordinariamente bajo en relación con la población agrícola que deben atender (véase el cuadro 35). Esta situación se torna más desfavorable aún si se la compara con la que existe en países de otras regiones, de niveles similares o inferiores de desarrollo económico. Así, la Argentina, que es el país agrícola-mente más desarrollado de América Latina, tiene una cantidad de extensionistas por agricultor que es alrededor de la mitad de la que disponen Taiwán y Corea del Sur. En el Japón, donde la eficiencia de la producción agropecuaria ha mejorado muy aceleradamente en las últimas décadas, la proporción es 6 veces mayor que en la Argentina, 8 veces mayor que en Chile y casi 20 veces mayor que en Haití.

Habida cuenta del escaso número de profesionales con que cuentan los países latinoamericanos para hacer frente a la inmensa tarea de difundir las nuevas tecnologías en un plazo relativamente breve, es oportuno revisar los métodos tradicionales de asistencia técnica utilizados hasta el presente, los cuales derivan en gran medida de los sistemas empleados en los Estados Unidos. Este país dispone de una

/inmensa cantidad

inmensa cantidad de profesionales y de recursos materiales, de una población agrícola relativamente pequeña y casi totalmente alfabeta y de una mentalidad tecnológica general que se difunde velozmente a través de los medios de comunicación de una sociedad altamente industrializada y culturalmente integrada.

En América Latina, en cambio, es muy distinta la realidad socio-económica en cuanto a grado de alfabetización de la población campesina, integración cultural de la sociedad, disponibilidad de profesionales y de recursos materiales para asistencia técnica, etc. En consecuencia, hay que pensar en métodos de asistencia técnica para los grandes grupos campesinos que se realicen con una activa participación de las propias masas rurales, ya que ellas hablan el mismo lenguaje, viven en las mismas condiciones y tienen una comunicación humana mucho más directa entre sí. La formación de comités de agricultura, de amas de casa y clubes juveniles puede facilitar la rápida expansión de los servicios de asistencia técnica.

De ningún modo quiere decir esto que dejen de ser utilizados los servicios profesionales. Antes, al contrario, tendrán que serlo muchísimo más que hasta el presente y sería preciso formar muchos miles de nuevos profesionales en el más breve tiempo.^{51/} Pero es fundamental que entre estos profesionales y las masas rurales se creé un amplio eslabón intermedio que surja de estas últimas.

Habría que pensar al comienzo en innovaciones sencillas pero fundamentales; en mejoramientos técnicos simples y complementarios que puedan ser captados con el mínimo de esfuerzo intelectual y que permitan aumentar en breve plazo la productividad y el ingreso de los campesinos, ayudando al mismo tiempo en la conservación del suelo. Algunos de los que se pueden citar a modo de ejemplo son los siguientes:

^{51/} A. Chaparro, Un estudio de la educación agrícola universitaria en América Latina (Roma, FAO, 1959) estima que serían necesarios alrededor de 42 000 ingenieros agrónomos para atender adecuadamente las necesidades de la región. Actualmente hay menos de 20 000.

no arar en el mismo sentido de la pendiente; utilizar semilla de maíz híbrido; aplicar abonos; preparar silos sencillos a fin de tener forraje para los animales cuando éste escasee; emplear una variedad resistente a tal o cual enfermedad; guardar la mejor semilla para la siembra y no la peor como generalmente ocurre, etc. En cada zona y para cada tipo de agricultura predominante es posible encontrar de diez a doce mejoras simples pero fundamentales que, aplicadas conjuntamente, pueden significar un incremento extraordinario en la producción agropecuaria y en el ingreso de los campesinos de la zona. Este conjunto de mejoras simples debería ser difundido rápidamente entre las poblaciones agrícolas, utilizando para ello a miles de campesinos que sean adiestrados en ellas, organizados para transmitir las y respaldados por un asesoramiento técnico de mayor nivel.

Lo que acaba de plantearse en el plano exclusivo de los mejoramientos tecnológicos para los procesos de producción, debe hacerse simultáneamente con objeto de mejorar las condiciones de vida de la gran masa campesina. En este sentido deben difundirse también mejoramientos simples y fáciles de aceptar y captar en materia de higiene, alimentación, autoconstrucción, cooperativas de servicios comunes, etc.

Dada la trascendencia y urgencia del problema, parece indispensable comenzar simultáneamente esta labor en gran número de partes.^{52/} Debería comenzarse la movilización del conjunto de la masa campesina en un sentido progresivo mediante la difusión en ella de cosas simples, fáciles de captar y transmitir y con perspectivas de beneficios concretos y visibles a corto plazo. Este comienzo generalizado de progreso sustentaría y aceleraría las posibilidades de un mayor progreso posterior.

^{52/} Ello no excluye la posibilidad de que - en determinadas circunstancias y sobre todo en los comienzos del proceso de transformación agraria - se concentren mayores recursos en ciertas áreas geográficas, cuyo desarrollo integral puede poner en marcha los mecanismos propagadores de la demostración. Estas áreas de concentración podrían servir para capacitar prácticamente a los líderes campesinos que después ayudarán a difundir las nuevas técnicas y, para enseñar a los profesionales de diversas especialidades a trabajar en forma coordinada.

El principio de causación circular acumulativa en un sentido positivo facilitaría extraordinariamente el camino, una vez que se logre producir y desencadenar el impulso inicial. Para ello habría que introducir profundas modificaciones en los sistemas de operación de los organismos públicos que tienen a su cargo esta tarea.^{53/}

Dada la enorme trascendencia que la labor educativa tiene para el desarrollo agropecuario de América Latina, resulta necesario planificar la enseñanza agrícola a todos los niveles como parte integral del proceso de planificación. Tan importante como fijar metas de producción es establecer las metas de preparación de personal capacitado en toda la región.^{54/}

c) La reforma agraria

Los defectuosos sistemas de tenencia de la tierra y el agua que prevalecen en la mayoría de los países latinoamericanos serían, como ya se ha dicho, uno de los factores que más parecen gravitar en el escaso desarrollo agropecuario de la región. Por las razones que se examinan a continuación, la aplicación masiva de las nuevas tecnologías de producción que se han considerado anteriormente sólo sería posible si se modificasen radicalmente las arcaicas estructuras agrarias vigentes.

Es bien sabido que la estructura agraria de América Latina se caracteriza por la concentración de gran parte de la tierra agrícola en manos de pocos propietarios, mientras que la mayoría de los agricultores sólo dispone de pequeñas extensiones cultivables o son campesinos sin tierra. En un extremo de la escala se encuentran algunos miles de propiedades gigantescas, mientras que en el otro hay millones cuya superficie media es insuficiente para dar el sustento necesario a una

^{53/} Entre ellas, cobra especial importancia la coordinación estrecha de las labores de extensión con las de investigación, ya que ambas son interdependientes. Uno de los defectos más graves que se advierte en los países de América Latina es, precisamente la falta de vinculación entre estos dos servicios, con lo cual ambos pierden efectividad.

^{54/} Con respecto a este punto, cabe señalar que la FAO está preparando un estudio completo sobre la situación actual y necesidades futuras de la educación agrícola en América Latina. Sería de desear que los países de la región, al formular sus respectivos planes de desarrollo agrícola, tengan muy en cuenta los resultados de dicha investigación.

familia.^{55/} Según las cifras disponibles, de los 32 millones de habitantes que constituyen la población activa agrícola, 100 000 o menos son dueños de las dos terceras partes del total de la tierra agrícola, casi 2 millones son empresarios medianos y cerca de 30 millones son minifundistas o trabajadores agrícolas sin tierra. Como es natural, el grado de concentración de la tierra varía de un país a otro e influyen en él la cantidad de tierra disponible, el tipo de agricultura, la presión demográfica sobre la tierra cultivable, etc. Sin embargo, aun con tales variantes, el común denominador es la concentración de la propiedad, que origina una concentración similar del ingreso agrícola.

No es el caso analizar aquí las razones históricas que explican esta situación. Sin embargo, es de la mayor importancia examinar las consecuencias a que da lugar esta anormal concentración de la tierra en tan pocas manos, la mayor que es dable observar en cualquiera de las grandes regiones insuficientemente desarrolladas del mundo.

Cabe observar ante todo el mal aprovechamiento de la tierra agrícola. En los grandes predios se suele practicar una agricultura o una ganadería extensivas con un rendimiento físico y económico muy bajo por unidad de superficie. Esto no parece constituir un inconveniente para el propietario o empresario, puesto que la gran cantidad de tierras de que dispone le permite, a cambio de una inversión reducida, obtener un ingreso global más que suficiente para satisfacer sus necesidades económicas y de prestigio. La utilidad parece basarse sobre todo en el sistema de retribuir la mano de obra, a la que se pagan salarios ínfimos y en muchos casos ningún salario, reconociéndosele en compensación el derecho de cultivar para sí un pedazo de tierra marginal, que el dueño no utiliza.^{56/}

Parece ser ésta una de las razones fundamentales que explican la extensividad de la agricultura y de la ganadería. Aunque se produzca poco por unidad de tierra, como la mano de obra no cuesta casi nada y la superficie es

^{55/} De un total de 7.5 millones de explotaciones agrícolas, 100 000 (es decir, alrededor del 1.5 por ciento) comprenden el 65 por ciento de toda la superficie agrícola de la región. En cambio, 5.5 millones de propiedades menores de 20 hectáreas comprenden menos del 4 por ciento de dicha superficie.

^{56/} En muchos países de América Latina el colono, peón, terrazguero o huasipunguero, a cambio del derecho a cultivar para sí una o dos hectáreas de tierra de bastante mala calidad, debe trabajar gratuitamente para la hacienda, de sol a sol, de 1 a 4 y a veces hasta 5 días por semana, sin recibir pago alguno monetario. En otros casos, además del derecho a cultivar la tierra que se le concede, recibe un salario mucho más bajo que el de los trabajadores libres.

muy grande, la subexplotación de la tierra puede realizarse con una utilidad global apreciable.

El mal aprovechamiento de la tierra agrícola se observa especialmente a través de la gran cantidad de terrenos de cultivo en descanso o cubiertos por pastos naturales, que en muchos países representan más de la mitad de la tierra arable. Los dos símbolos fundamentales de la agricultura y la ganadería extensivas - la tierra en descanso y el potrero de pasto natural - configuran con extraordinaria constancia el paisaje agrícola latinoamericano. A ello habría que agregar la despreocupación por la conservación del capital tierra, tanto en las grandes como en las pequeñas explotaciones.

En efecto, el que tiene mucha tierra no se preocupa mucho de conservarla. La tierra es, desde su punto de vista, un recurso tan abundante que no hay que preocuparse por su amortización. Del lado opuesto, el minifundista tiene tan poca tierra y a menudo de tan mala calidad, que la explota sin preocuparse tampoco de su conservación.

El mal aprovechamiento de la tierra agrícola no se refleja sólo en la extensividad de la agricultura y de la ganadería. A ello hay que agregar la monoproducción. Con respecto a esta última cabe decir, en primer término, que la integración de agricultura y ganadería en las mismas explotaciones constituye algo excepcional en América Latina. Lo corriente es la separación entre las explotaciones agrícolas y las pecuarias. Así, pues, todos los beneficios de esta integración - aprovechamiento de rastrojos para forrajes, realización generalizada de cultivos forrajeros para consumirlos en el terreno, abonadura natural, rotación de cultivos y de praderas cultivadas, aumento de las posibilidades de buen manejo y conservación del suelo, etc. - se pierden por lo general.

En segundo término habría que señalar que en las fincas de cultivo agrícola es excepcional la conveniente rotación de cultivos complementarios, siendo práctica normal el monocultivo que agota el suelo y favorece

56/ En muchos países de América Latina el colono, peón, terrazguero o huasipunguero, a cambio del derecho a cultivar para sí una o dos hectáreas de tierra de bastante mala calidad, debe trabajar gratuitamente para la hacienda, de sol a sol, de 1 a 4 y a veces hasta 5 días por semana, sin recibir pago alguno monetario. En otros casos, además del derecho a cultivar la tierra que se le concede, recibe un salario mucho más bajo que el de los trabajadores libres.

/la erosión.57/

la erosión.^{57/} Es cierto que la monoproducción no puede atribuirse sólo a la mala distribución de la tierra - puesto que también influyen en ella los mercados, los tipos de agricultura, etc. - pero es indudable que la excesiva concentración por una parte y la escasa disponibilidad de tierra para miles de pequeños empresarios por la otra, son factores que coadyuvan decisivamente al fenómeno de la monoproducción.

Una segunda consecuencia económico-social de la anormal concentración de la tierra ha sido la subocupación de la población agrícola. La agricultura y la ganadería extensivas, aunque se realicen con un bajo grado de capitalización, no requieren mucho personal por unidad de superficie. Además, la monoproducción, aun cuando se haga en empresas modernas y eficientes, crea gran desocupación estacional. Son ejemplo de ello las plantaciones azucareras, donde la relación de ocupación entre el tiempo de zafra (3 a 4 meses) y el resto del año es 4 por 1. Ocurre así que la mano de obra, otro de los factores abundantes con que cuenta la agricultura latinoamericana, queda considerablemente subutilizada a consecuencia de la extensividad derivada de la mala distribución de la tierra. La subocupación, a su vez, significa baja productividad promedio y condiciones de vida miserables para las masas campesinas del continente, cuyo nivel de vida tiende a ajustarse por el de los más pobres. Así, por ejemplo, en el estado de São Paulo, una de las regiones de América Latina donde la agricultura parece ser más moderna y progresista, se observa que, hablando en términos generales, los salarios agrícolas en las propiedades más productivas y eficientes tienden a ser iguales que en las menos productivas.^{58/} La mayor

^{57/} Cabe destacar el enorme grado de destrucción de la tierra agrícola que se observa en América Latina. En parte por la monoproducción y en parte también por la explotación indiscriminada de los recursos forestales, el hecho es que se pierden anualmente grandes extensiones de tierra agrícola debido a la falta de aplicación de prácticas adecuadas de conservación. La destrucción de bosques para abrir nuevas tierras de cultivo no siempre conduce a una incorporación efectiva de suelos agrícolas. Muchas de estas tierras tienen aptitud exclusivamente forestal y al cabo de pocos años de explotación agrícola pierden su fertilidad y hay que abandonarlas. Si no existe una política racional de reforestación, dichos suelos están condenados al deterioro en su grado máximo.

^{58/} Salomón Schattan, "Estructura económica de la agricultura paulista", Revista Brasileira de Estudos Políticos (Universidad de Minas Gerais), Nº 12 (Belo Horizonte, octubre de 1961).

productividad, lejos de traducirse en mejores salarios quedaría en gran parte en poder del empresario. Esto no es sino el resultado de la excesiva concentración de la tierra en pocas manos, que no deja otra alternativa que aceptar el nivel más bajo de salarios a quienes no tienen tierra o tienen tan poca que no pueden subsistir en ella.

Una tercera consecuencia de la excesiva concentración de la tierra sería la de que no ofrece un incentivo adecuado para utilizar las tecnologías agrícolas que conviene desarrollar en América Latina, las que permiten utilizar al máximo los recursos más abundantes (tierra y fuerza de trabajo) y del modo más eficiente posible el menos abundante (capital). Sin desconocer la importancia del tractor y la cosechadora, los verdaderos símbolos del progreso agrícola latinoamericano deben ser el abono, el pesticida, la semilla mejorada, la rotación de cultivos, la empastada cultivada y el mejor manejo de la pradera y el rebaño. Si el empresario dispone de mucha tierra que puede cultivar con un gasto reducido, un pequeño ingreso neto por hectárea significa para él un considerable ingreso global.

Esto explicaría, además, que la agricultura para consumo interno reaccione con lentitud a los estímulos del mercado. Una política favorable de precios no siempre induce a los grandes propietarios a adoptar todas aquellas medidas progresistas que permitirían elevar la producción. Ello significaría invertir mayores capitales y organizar mejor la explotación lo cual, dadas las enormes superficies de que disponen, puede representar un esfuerzo superior a su capacidad empresarial, amén de obligarlos a cambiar su modo de vida. En el caso de los minifundistas tampoco funcionan tales estímulos. En efecto, es probable que, ante un aumento de los precios en lugar de aumentar su producción y colocar una mayor cantidad de productos en el mercado, disminuyan sus ventas y se mantenga el mismo nivel de su ingreso monetario. En el caso de estos campesinos tal vez sea más comprensible la reacción, dada la limitación de sus predios, su bajo nivel

58/ Salomón Schattan, "Estructura económica de la agricultura paulista", Revista Brasileira de Estudos Políticos (Universidad de Minas Gerais), N° 12 (Belo Horizonte, octubre de 1961).

educacional y todas las demás razones señaladas en pasajes anteriores. ^{59/}

Las consecuencias generales de la concentración de tierras son en suma, la estratificación social de la población rural latinoamericana en verdaderas castas cerradas, la miseria y las deficientes condiciones de vida para la mayor parte de ella.

Para que una sociedad moderna y democrática pueda funcionar como tal, debe existir un mínimo de integración social, un mínimo de apertura y de permeabilidad entre los distintos grupos humanos que la componen. Si se observa la sociedad agraria latinoamericana, es fácil advertir que no existe ese mínimo de integración entre los distintos grupos sociales que la componen. Estos grupos no sólo tienen situaciones diametralmente opuestas, sino también oportunidades y expectativas muy diferentes, e incluso escalas de valores de muy distinta naturaleza. Por un lado, está el pequeño grupo de los latifundistas de mentalidad tradicional y de los empresarios capitalistas de la agricultura para el mercado interno o de la agricultura especulativa de exportación, que concentra en sus manos la mayor parte del recurso tierra y absorbe una parte considerable del ingreso generado en el sector agrícola. A ello se debe que las relaciones promedias de su ingreso por habitante y los de la masa campesina general sean de 20, 30 o más a 1. Frente a este pequeño sector están los grupos sociales inferiores constituidos por la inmensa masa campesina. Estos grupos están formados por diferentes sectores según los países y los tipos de agricultura.

En casi todos los países latinoamericanos se hallan los empresarios minifundistas, que pueden ser propietarios, arrendatarios, ocupantes de hecho, etc. su característica común es que, ante la imposibilidad de satisfacer las necesidades mínimas con el trabajo de su tierra, deben arrendar parcialmente su fuerza de trabajo por un salario o dedicarse también parcialmente a otras actividades extractivas, comerciales, etc. El segundo

^{59/} No es total, sin embargo el inmovilismo de la agricultura. Frente a buenas condiciones de precios en los mercados internacionales - como ha sucedido con el café, el algodón y otros productos en años recientes - la producción de dichos artículos ha tendido a aumentar con mayor celeridad. Ello se debe sobre todo a que la agricultura de exportación, si bien adolece de la mayor parte de los defectos anotados, está mejor organizada y responde con mayor dinamismo a los estímulos de la demanda externa.

componente fundamental de los grupos bajos lo constituyen los trabajadores de las haciendas tradicionales, que adoptan distintas formas:^{60/} inquilinos, medieros o aparceros, colonos, conuqueros, etc. Parte importante de su remuneración no se les paga en dinero sino en especies (derecho a usar o construir una choza en los terrenos de la hacienda, talaje para ciertos animales cuando los tienen, derecho a usar un pedazo de tierra, generalmente marginal, para cultivos de autosubsistencia, etc.). En este grupo tiende a predominar la mentalidad característica del pequeño campesino. Su aspiración máxima es poder trabajar su propia tierra, a diferencia del proletariado de plantación en que el hambre individual de tierra tiene menos fuerza y las reivindicaciones sociales son más bien de tipo proletario. En los países de agricultura de plantación es posible distinguir cierto proletariado rural, con mentalidad bastante similar a la del trabajador industrial, que en muchos aspectos y reacciones pudiera asimilarse al proletariado urbano.

Estos tres sectores, que en conjunto pueden representar alrededor del 90 por ciento de la masa campesina de América Latina, constituyen la antítesis del pequeño grupo dominante en las áreas rurales. No existe entre unos y otros una clase media agrícola, salvo pocas excepciones y con características muy limitadas. Las expectativas que se ofrecen a esta masa para mejorar dentro de la actual estructura agraria son casi nulas y su única salida real es emigrar a las ciudades. Por su falta de capacitación, su carencia de recursos y el insuficiente desarrollo industrial, tampoco son muy considerables las posibilidades urbanas que encuentran.^{61/}

^{60/} Cabría hacer una diferenciación dentro de este grupo entre los trabajadores ligados a la hacienda por un trabajo permanente y aquellos otros que sólo pueden desarrollar un trabajo eventual en determinados períodos del ciclo anual (siembras, limpiezas, cosechas, etc.). Estos últimos se ven forzados a llevar una vida seminómada, viviendo marginados de la comunidad en forma casi absoluta. La mayor parte del año deambulan de un lugar a otro, obteniendo trabajos esporádicos y en muchos casos al margen de la legalidad.

^{61/} La situación descrita se agrava en muchas partes por la existencia del problema indígena. En efecto, en muchos países latinoamericanos la mayoría de estos grupos bajos del sector agrícola está constituida por elementos indígenas que en buena parte viven todavía con un orden de valores propios, diferente al de la comunidad dominante con la cual no están debidamente integrados.

Para superar esta dramática situación, que da origen a muchos de los más graves problemas que aquejan a América Latina, no cabe sino proceder a un cambio radical de las actuales condiciones de tenencia de la tierra agrícola y de las aguas de regadío.

Como son diversas las características del problema en los diferentes países de la región, la reforma agraria que se emprenda en cada uno de ellos también debería tener diferente naturaleza. No se dispone hasta ahora de un conocimiento cabal y completo de las distintas situaciones que se encuentran en América Latina. La presentación de hechos antes expuesta, aunque válida en términos generales, debe ajustarse a cada situación particular. Por consiguiente, no cabe pensar en una fórmula única o en un patrón uniforme de reforma agraria. Los esquemas que se pretenda aplicar tendrían que basarse en las realidades propias de cada país, y hasta de cada zona geográfica dentro de éstos. Ello involucra la necesidad previa de investigar con mayor precisión las características actuales de la tenencia de tierras y aguas, así como ciertos aspectos conexos (el grado de presión poblacional sobre estos recursos; la naturaleza de los suelos, de los tipos de producción y de los mercados; las realidades culturales, sociológicas y psicológicas de los distintos grupos campesinos, etc.). Sólo así y en función de las necesidades del desarrollo agrícola en particular, del económico en general y de la disponibilidad de recursos financieros, entre otros factores sería posible determinar de manera más realista el tipo de reforma agraria que convendría impulsar.^{62/}

Es probable que en algunos casos (sea tal vez inevitable una gran división de la tierra, cuyos inconvenientes económicos habría que paliar con una bien estructurada organización cooperativa; en otros casos podría ser más conveniente constituir unidades familiares de producción no sólo

^{62/} El Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola (CIDA), que coordina la labor de la FAO, la OEA, la CEPAL, el BID y el IICA en el campo del desarrollo agrícola en América Latina, está investigando en varios países de la región las diversas modalidades de los sistemas de tenencia de la tierra y los problemas derivados de estos sistemas. Se espera que los resultados de este estudio estén disponibles en el segundo semestre de 1963. Parece innecesario destacar la enorme importancia que tendría continuar y ampliar tales investigaciones a la luz de lo señalado en el texto.

social sino también económicamente eficientes, cuyo tamaño variaría según el tipo de suelo, la clase de agricultura que fuere a efectuarse y el grado de mecanización; en otros casos puede ser indispensable mantener la gran unidad de producción buscando modalidades de explotación colectiva o de asociación y coparticipación en la propiedad y en los beneficios entre los que trabajan en ellas, a fin de hacer posible el desarrollo de una agricultura eficiente.^{63/} No obstante lo anterior, una reforma agraria debe cumplir ciertas condiciones básicas cualesquiera que sean sus modalidades particulares.

En primer lugar, el proceso de reforma agraria debería ser masivo y rápido, no un simple proceso de colonización. Para que sea verdaderamente significativa, la redistribución de la tierra debe beneficiar a un gran número de familias campesinas. Aunque hoy sea reducida su capacidad empresarial, hay que darles la oportunidad de desarrollarla, lo que se conseguirá cuando les sea posible acceder a la propiedad de la tierra. Resulta una falacia pretender, como a menudo se insinúa, que primero hay que educar a los campesinos y después darles oportunidades. Es probable que muchos de los campesinos beneficiados fracasen como empresarios y haya que sustituirlos por otros. Sin embargo, un proceso de mejoramiento de las condiciones de vida y de productividad de las masas rurales como el que se postula, no podría llevarse a cabo con unos pocos campesinos seleccionados, sino con un número considerable de ellos.

Además, el proceso de reforma agraria debería ser rápido, entendiéndose por esto que se haga en pocos años la labor sustancial de redistribución masiva de los derechos sobre la tierra y del agua.^{64/} La importancia de la

^{63/} El caso de Israel, donde coexisten simultáneamente diversos sistemas de propiedad y tenencia, constituye un ejemplo claro de lo señalado.

^{64/} Es fundamental que la reforma agraria no sólo afecte la tierra, sino también el agua de riego. En muchos países de la región, o por lo menos en muchas zonas de estos países, el factor riego es tanto o más importante que la propia tierra en los resultados de la explotación. Los sistemas vigentes de apropiación, distribución y uso de las aguas de riego suelen ser deficientes y originan una mala o poco adecuada utilización de las mismas. En muchos casos la salinización derivada del defectuoso empleo del agua ha provocado las pérdidas de la tierra regada además de las inversiones efectuadas.

rapidez estriba en que debe superarse en el más breve lapso posible la inestabilidad que un proceso de esta naturaleza tiende a crear en el medio agrícola. La pronta superación de esta inestabilidad sería fundamental para que el proceso de producción no se viera negativamente afectado, ya que, por otro lado, éste habrá de responder al rápido incremento de la demanda de alimentos que derivaría de la redistribución de la riqueza y del ingreso originados por el propio proceso de reforma.

Para que este proceso masivo y rápido tenga lugar es necesario contar con el apoyo de las mayorías. Por ello, su alcance, rapidez y profundidad deberían estar determinados por decisiones de carácter esencialmente político. De otra parte, el papel de los técnicos es primordial para asegurar el éxito de toda reforma agraria. Ellos deben planearla y ayudar en su ejecución, organizando las tareas complementarias de asistencia, crédito, etc., y señalando las implicaciones económicas de las medidas políticas que se adopten.

Otro requisito para la realización de reformas agrarias de gran envergadura en América Latina es el financiamiento a largo plazo de las expropiaciones. La reforma es un proceso de alto costo para los países, no tanto por la tierra que hay que pagar como por la magnitud de las inversiones que hay que efectuar en ella para hacer posible su pleno aprovechamiento y desarrollo por las masas campesinas que la reciban. Sería preciso efectuar grandes inversiones de capital social (camino, obras de riego, energía, etc.) que permitieran incrementar la producción y transportarla hacia los centros de consumo. Sería fundamental, además, invertir en capacitación y difusión técnica, en centros experimentales, etc. También habría que hacer instalaciones de comercialización, construir y mejorar viviendas y aumentar la disponibilidad de medios de transporte. Sería necesario realizar otra inversión considerable sobre las tierras redistribuidas a fin de aumentar su productividad (construcción de cercas, plantaciones, empastadas, aguadas, establos, silos, etc.).

Por muy económicos que sean los módulos de inversión y por mucha participación que tuviera en ellos la propia fuerza de trabajo campesina beneficiada por la reforma agraria, todo esto implica un costo financiero sumamente alto en vista de la magnitud de las obras que deben ejecutarse para

/que la

que la producción y la productividad agropecuarias alcancen los niveles previstos. No se olvide, por otra parte, que se requerirían cuantiosos recursos crediticios en términos reales para ir constituyendo el capital de operación de los nuevos empresarios. Más aún, es probable que, al comienzo, cierta proporción de estos créditos no sea directamente recuperable, dada la reducida capacidad empresarial inicial de muchos campesinos que serán beneficiados.

En consecuencia, considerando las dificultades económicas y financieras de casi todos los países de la región habría que percatarse de que si se pretende indemnizar a los valores comerciales vigentes - en muchos casos exageradamente aumentados por causas desligadas de su productividad - a los propietarios de las tierras que le expropian, o no habría reforma agraria efectiva, o se vería frustrada a poco de iniciarse.

Cabe señalar, por último, la importancia de que el programa de reforma agraria sea formulado como parte integrante de los planes generales de desarrollo económico y social. Es obvio que, siendo la reforma agraria un medio fundamental para lograr el progreso efectivo del sector agrícola, no se la puede concebir como una realización aislada, independiente de las demás medidas de política agraria que formen parte del plan general de desarrollo.

d) Organización y diversificación del mercado interno

Se ha venido planteando en este documento la necesidad de diversificar e intensificar la producción agropecuaria, como medio de hacer frente a la demanda de alimentos y otros productos del agro, por una parte, y de elevar los niveles de ingreso del campesinado, por la otra. El aumento de la demanda interna, como se ha señalado, provendrá fundamentalmente del crecimiento demográfico y del aumento y redistribución de los ingresos. Sin embargo, para que este aumento de la demanda - estimado sólo globalmente, por las razones apuntadas - logre inducir una mayor diversificación de la producción agropecuaria, es necesario que también ella se diversifique.

Hay productos de alto valor nutritivo, como la leche, los huevos, el pescado, las verduras y la carne, que grupos importantes de la población latinoamericana sólo consumen en cantidades muy ínfimas o no consumen en absoluto. Sea por motivos de orden tradicional o por el bajo nivel de /ingresos de

ingresos de estos grupos y los altos precios relativos de dichos productos, sea por la carencia física de esos artículos en muchas zonas, el hecho es que se advierte un serio desequilibrio en la dieta alimenticia de un alto porcentaje de la población latinoamericana. Ahora bien, para que una política de redistribución de ingresos a favor de las grandes masas dé un impulso efectivo al mejoramiento de la nutrición y, por ende, a la diversificación agrícola, es indispensable que vaya acompañada de una vigorosa política en materia de alimentación que permita materializarse a la demanda, a la vez que garantice a cada integrante de la comunidad la posibilidad de adquirir los alimentos que le proporcionarán el mínimo de calorías y proteínas que necesita para asegurar su salud, bienestar y capacidad de trabajo.

Un elemento esencial dentro de esta política alimentaria - en la cual las agrupaciones privadas (cooperativas de consumidores, asociaciones de productores, sindicatos, etc.) podrían colaborar con el estado - es la educación del consumidor. Esta educación puede realizarse y en cierta medida se realiza actualmente, a través de las escuelas, de los servicios de extensión en las áreas rurales y de campañas de fomento del consumo de determinados alimentos. Sin embargo, esta labor educacional se vería eficazmente complementada por una acción estatal directa mediante la distribución de productos alimenticios en escuelas, regimientos, comedores populares y otros centros similares. El simple hecho de que el estado entrase al mercado de alimentos como poder comprador directo y como elemento regulador de sus precios, podría dar mayor estabilidad a la producción agropecuaria e impulsarla de manera efectiva.

Simultáneamente y como parte de una política alimentaria amplia, convendría dar una organización más eficiente al mercado de los productos agropecuarios. En efecto, como se ha señalado en muchas ocasiones, uno de los rasgos más salientes de la agricultura latinoamericana es la pésima estructura actual de los sistemas de comercialización de la producción agropecuaria, sobre todo cuando ésta está destinada al mercado interno. Deficientes sistemas de transporte, escasez de lugares de almacenamiento y de manipulación adecuada de los productos, falta de oportuna información /de mercados,

de mercados, poderes monopólicos de compra y un exceso de intermediarios de menor cuantía son otros tantos factores que encarecen considerablemente los precios finales a que los alimentos llegan a los consumidores. En efecto, la mayor parte de dichos precios finales queda en manos del sistema intermediario, sin que los productores obtengan precios adecuados por sus productos. Nótese, además, que una parte muy importante de estos considerables márgenes de comercialización no corresponde a servicios reales agregados al producto primario, sino muy a menudo a ganancias especulativas, a pérdidas excesivas de productos en el proceso de distribución y a la remuneración de varios intermediarios superfluos que se sitúan entre los productores y los consumidores finales.

8. Perspectivas del comercio exterior

Como se ha visto en la primera sección de este estudio, las exportaciones agropecuarias latinoamericanas se han caracterizado por su falta de diversificación, tanto en lo relativo a su composición como en cuanto a los mercados de destino. Se ha anotado también que el comercio entre los países de la región es hasta ahora muy limitado. Dada la importancia de las exportaciones agrícolas dentro de las exportaciones totales, por una parte, y dentro de la producción agropecuaria total, por la otra, parece evidente que cada uno de los países latinoamericanos debería replantear seriamente su política de comercio exterior de productos agropecuarios, con el doble objetivo de incrementar los ingresos en moneda extranjera y de impulsar la intensificación de la producción agrícola.

A continuación se analizan algunos aspectos importantes acerca de esta materia.

a) Exportaciones al resto del mundo

No parecen muy brillantes las perspectivas de las exportaciones agropecuarias de América Latina. En un estudio reciente de la FAO^{65/} se señala, dentro de una hipótesis optimista en cuanto al crecimiento del ingreso de los países más desarrollados, la probabilidad de que las importaciones netas de productos tropicales y semitropicales realizadas por estos países aumenten a una tasa anual de sólo 2.5 por ciento. Dentro de este conjunto de países, se estima que los de Europa Occidental aumentarían sus

^{65/} FAO, Productos Agrícolas: Proyecciones para 1970 (E/CN.13/48).

importaciones netas aproximadamente a razón de 1.5 por ciento anual, mientras que las de América del Norte tal vez lo hagan a un ritmo levemente menor. Se prevé, en cambio, una expansión más acelerada de las importaciones del Japón y, especialmente, del sector chino-soviético.

En lo que se refiere a los productos que interesan principalmente a América Latina, en el cuadro 36 pueden verse las proyecciones correspondientes.

Puede observarse que, en general, las importaciones netas de estos productos de América del Norte y Europa Occidental crecerán a un ritmo bastante lento. En el caso del azúcar, ello se deberá sobre todo a la expansión de la producción interna y a que los niveles de consumo por habitante parecerían haber llegado a un punto de saturación. En cuanto al café, se estima que el consumo por persona en América del Norte aumentaría muy poco, ya que su nivel actual alcanza a más de 7 kilogramos y su elasticidad-ingreso es muy baja. En la Europa Occidental, en cambio, las perspectivas parecen algo mejores, aunque un aumento mayor de la demanda se encuentra frenado en varios de esos países por diversos gravámenes de carácter arancelario y tributario. Por lo que al cacao se refiere, las variaciones de la demanda en los países de altos ingresos dependen de los precios en medida mucho mayor. A precios constantes, pues, no se espera un crecimiento significativo de la demanda por habitante. Sin embargo, tal como en el caso del café, la eliminación de gravámenes en diversos países europeos podría conducir a una elevación del consumo mayor que la estimada. Para las fibras textiles, el bajo aumento previsto proviene fundamentalmente de la creciente competencia de los productos sintéticos, que bien podría agudizarse en el futuro, según sean las relaciones de precios que prevalezcan. Así, por ejemplo, un aumento en el precio del algodón desviaría una parte de la demanda hacia el consumo de fibras sintéticas, y viceversa.

Las perspectivas de los mercados chino-soviético y japonés, en cambio, son mucho más prometedoras. Aparte de tratarse de economías en fuerte expansión, los niveles de consumo por persona son relativamente bajos para estos productos, lo que permite prever un aumento considerable de su demanda en las próximas décadas. Sería conveniente, en consecuencia, que América Latina prestase mayor atención a las posibilidades de estos mercados.

Cuadro 36

TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DEL VOLUMEN DE LAS IMPORTACIONES NETAS
 DE PRODUCTOS AGRICOLAS TROPICALES Y SEMITROPICALES ENTRE
 1957-59 Y 1970 SUPONIENDO PRECIOS CONSTANTES

(Porcientos)

Producto	América del Norte	Europa Occidental	Japón	Países de economía centralmente planificada
Azúcar	0.5	-	2.3	a/
Café	1.4	1.6	8.8	8.8
Cacao	1.6	1.6	5.2	6.5
Fibras b/	0.2	0.9	1.6	1.0

Fuente: FAO, *op. cit.*, cuadro I-17. Sólo se han tomado como base los índices correspondientes a la hipótesis más alta de crecimiento de ingresos.

a/ Se estima que este sector pasará de exportador neto a importador neto, en un volumen de alrededor de 3 millones de toneladas.

b/ Algodón, lana y yute.

En lo que se refiere a las perspectivas de los productos de clima templado que interesan a América Latina - es decir, cereales y carnes -, la situación es diferente según los productos. Para los cereales se prevé que la producción en los países desarrollados seguirá siendo superior al consumo interno, lo cual dejará amplios márgenes exportables. Europa Occidental continuará siendo importadora neta de granos hacia 1970, pero es probable que se produzca un cambio en la composición de sus importaciones. Podría disminuir el déficit triguero si es que perdura la tendencia actual hacia la autosuficiencia, pero es probable que aumenten las necesidades de cereales secundarios. En cambio, las mayores posibilidades de colocación de cereales se encuentran en los propios países en vías de desarrollo, para los cuales se estima que el déficit total de granos puede duplicarse en el próximo decenio. En el caso de América Latina, por consiguiente, las expectativas de la Argentina y el Uruguay deben cifrarse en la demanda del resto de los países latinoamericanos más que en la de otras regiones.

Son algo más favorables las perspectivas de la demanda mundial en cuanto a las carnes, especialmente de vacuno. En el citado informe de la FAO, se estima que en 1970 las importaciones netas de carne vacuna de las principales regiones importadoras pueden aumentar entre 17 y 32 por ciento con respecto a las registradas en 1957-59, mientras que las de Japón - muy pequeñas en la actualidad - podrían triplicarse. En una hipótesis favorable de crecimiento del consumo, el aumento prevista para 1970 de las importaciones netas en algunas regiones sería el que muestra el cuadro 37.

Para los productos forestales, las perspectivas de los mercados mundiales son más alentadoras que para los productos agropecuarios. Se estima que las necesidades mundiales de madera rolliza industrial (maderas destinadas a todos los usos, menos como combustible) crecerán durante la década próxima a un ritmo tal vez superior a 3 por ciento anual. Sin embargo, las posibilidades latinoamericanas de absorber una fracción mayor del comercio mundial de maderas aserradas pueden verse contrarrestadas, en parte, por la posición geográfica más favorable del Canadá y la Unión Soviética. En el grupo de productos de pasta de madera, las perspectivas también son muy buenas, pues se estima que el consumo mundial de papel y cartón, que

Cuadro 37

IMPORTACIONES NETAS DE CARNE VACUNA, 1957-59 y 1970

(Peso en canal expresado en miles de toneladas)

País o región	1957-59	1970	Índice	Porcentaje anual
América del Norte	316	385	122	0.9
Reino Unido	629	736	117	0.7
Comunidad Económica Europea	258	340	132	1.3
Japón	10	30	300	5.2
Total de los países considerados	1 213	1 491	123	1.0

Fuente: FAO, op.cit., cuadro II-1.

fue de 38 millones de toneladas en 1950 y de 74 millones en 1960, alcanzaría en 1970 aproximadamente a 124 millones de toneladas.^{66/}

También en este campo los esfuerzos de América Latina deberían encaminarse a la satisfacción del mercado interno, ya que por ahora la región es fuerte importadora neta de dichos productos. Ello no obsta, sin embargo, para que América Latina, si pudiese dar un impulso efectivo a su producción forestal y de artículos derivados en un momento dado llegaría a tener alguna participación como abastecedora de las necesidades de importación de otras regiones.

66/ FAO, Op. cit. pp. 1-23

b) Exportaciones intrarregionales

No hay duda que el impulso más fuerte al comercio exterior de productos agropecuarios latinoamericanos deberá provenir del aumento de la demanda de los propios países de la región. Ya se vio que el consumo de estos productos crecerá, con toda probabilidad, a una tasa superior a la registrada en el pasado y que, en vista de las limitadas perspectivas de las exportaciones, sería necesario restringir el crecimiento de las importaciones desde fuera de la región.

Las posibilidades de sustitución de importaciones agropecuarias son bastante favorables. En efecto, del monto total de las importaciones extrarregionales agropecuarias, que ascienden en la actualidad a unos 450 millones de dólares, un elevado porcentaje está constituido por artículos que pueden ser producidos dentro de la región. En efecto, las importaciones extrarregionales de trigo y otros cereales, aceites y grasas, productos lácteos, leguminosas, tabaco, maderas, ganado, carnes y algodón, por citar sólo los productos más importantes, constituyen una parte considerable de las importaciones agropecuarias totales en muchos países latinoamericanos. ^{67/}

67/ En los países que se citan a continuación se registraron en 1958-60 las siguientes importaciones agropecuarias provenientes de fuera de América Latina:

- Brasil, 77 millones de dólares (trigo, 47.5 millones; tabaco, 12.9, aceites y grasas comestibles, 5.4 millones);
- Chile, 29 millones de dólares (algodón, 6; trigo, 5.8; productos lácteos, 5.0; aceites y grasas comestibles, 2.7 millones);
- Colombia, 30 millones de dólares (trigo, 10.4; oleaginosas, 9.4; malta, 4.6; algodón, 4.4 millones);
- México, 43 millones de dólares (maíz, 16.8; lana sucia, 9.5; tabaco, 5.4; cueros, 4.4; ganado, 3.0; productos lácteos, 2.5 millones);
- Perú, 33 millones de dólares (trigo, 16.2; aceites y grasas comestibles, 4.4; productos lácteos, 4.1; arroz, 3.2; maderas, 1.5; malta, 1.1);
- Uruguay, 17 millones de dólares (trigo, 4.7; algodón, 4.6; tabaco, 3.4; maíz, 1.3; maderas, 0.9);
- Venezuela, 82 millones de dólares (productos lácteos, 30.2; trigo, 13.6; huevos, 12.1; leguminosas, 3.1; avena, 2.6; maderas, 2.5 millones).

/Ahora bien,

Ahora bien, para intensificar el intercambio regional de productos agropecuarios sería menester que los países latinoamericanos adoptasen una política de mejoramiento de los transportes y de los servicios de comercialización mucho más vigorosa y consistente, aparte las franquicias de carácter arancelario que se están concediendo mutuamente los países signatarios de los tratados de Montevideo y Centroamérica. Para el perfeccionamiento de estos tratados y, en su caso, de un acuerdo que agrupe a todos los países latinoamericanos convendría que éstos investigasen a fondo las posibilidades de especialización en materia de productos agropecuarios, de tal manera que cada uno de ellos pudiera obtener las máximas ventajas de sus condiciones naturales. El término del período de transición previsto en estos tratados significará que los bienes agropecuarios, al igual que los de otra naturaleza, podrían circular libremente entre los países signatarios. Es evidente, pues, que éstos deberían introducir ciertos reajustes en sus sistemas de producción, a fin de evitar a los productores marginales un trastorno repentino que pudiera ocasionar serios perjuicios desde un punto de vista social. La adopción de técnicas perfeccionadas y un gradual proceso de especialización permitirían desplazar a los actuales productores marginales de un tipo de explotación a otro más ventajoso, para cuyos productos pueda haber un mercado más amplio dentro de la región en su conjunto. Como se ha dicho, para lograr este objetivo haría falta que los países latinoamericanos se abocasen a una investigación más profunda de sus niveles de productividad, del uso alternativo de sus suelos y otros recursos, y de la dirección que podría seguir la demanda futura, esbozada aquí sólo en sus rasgos más salientes, a fin de determinar la política agraria más aconsejable que cada uno de ellos debería aplicar.

9. La planificación del desarrollo agrícola

Hoy casi nadie discute que el desarrollo económico de América Latina no puede dejarse a merced del azar, al libre juego de las fuerzas del mercado. Antes al contrario, cada día se comprende mejor la necesidad de racionalizar este proceso, mediante la fijación anticipada de normas de acción encuadradas dentro de un marco de correctas prioridades socioeconómicas. Concretamente en el terreno del desarrollo agrícola se ha

/visto la

visto la inmensidad de la tarea por cumplir en el futuro inmediato. Habrán de adoptarse decisiones que afectarán el destino de millones de hombres y la utilización de enormes recursos en tierras y capital. Como tales decisiones involucrarán la acción coordinada de la maquinaria estatal y de la actividad privada, es obvio que se deban tomar con plena conciencia de sus efectos y teniendo como objetivo el aprovechamiento máximo de los recursos de que dispone América Latina.

Esta necesidad de encarar el desarrollo agropecuario en forma planificada se hace más evidente aún cuando se considera el problema de las inversiones. Aunque, por razones fácilmente comprensibles, no se esté todavía en condiciones de precisar el monto total a que pueden o deben llegar las inversiones en el sector agrícola para cumplir con los requerimientos de expansión, intensificación y diversificación de la producción señalados en páginas precedentes, es fácil advertir que su cuantía debería ser muy grande. Piénsese en la cantidad de obras de riego, habilitación de tierras, construcción de caminos, escuelas e instalaciones; en las facilidades de comercialización; en la adquisición de equipos; en el establecimiento de centros de experimentación; en la formación de personal capacitado; en el reasentamiento de cientos de miles de campesinos, etc., que habría que llevar a cabo para lograr los aumentos de producción y productividad que se postulan. Por otra parte, recuérdese que habrán de realizarse inversiones masivas en muchos otros campos y que son ciertamente limitados los fondos para inversión. Es lógico, pues, que haya que establecer una cuidadosa escala de prioridades para determinar las asignaciones de capital que deberán corresponder a cada sector. Resulta claro, en consecuencia, que el desarrollo agrícola de los países latinoamericanos no puede afrontarse sino dentro del marco de la planificación de su desarrollo económico general.

Parte muy importante dentro de este proceso de planificación es la que se refiere a la organización de los servicios estatales, no sólo para formular el plan de desarrollo sino para ejecutarlo. En el campo agrícola son numerosos los organismos que tienen alguna participación en este proceso. Sin embargo, no siempre actúan en forma coordinada estas instituciones. El resultado de ello es que se produce una pérdida /grande de

grande de recursos humanos capacitados, amén de las contradicciones en que se suele incurrir y la consecuente confusión dentro de los medios en los que esos servicios desenvuelven su actividad. Recuérdese lo que se dijo de los servicios de investigación y extensión agrícolas, en cuanto a la necesidad de establecer vínculos más estrechos entre ambos. Lo mismo puede decirse con relación al crédito, que no siempre se otorga para los fines y en las formas más adecuadas ni en consonancia con los intereses del desarrollo general. Convendría establecer asimismo una relación muy estrecha entre los planes de producción agrícola y el suministro de insumos para la agricultura, pues es necesario que exista la disponibilidad física de fertilizantes, semillas mejoradas, vacunas, etc. al alcance de todos los agricultores, para que éstos puedan emplear las nuevas técnicas de producción y alcanzar las metas previstas.

Aparte de estos y otros factores que es indispensable considerar en la formulación y ejecución de los planes de desarrollo agrícola, hay otro elemento de fundamental importancia que debería tomarse en cuenta si es que se desea impulsar al máximo el progreso de esta actividad en América Latina: la coordinación de los planes nacionales con alcance regional.

Los avances que se están logrando en materia de planificación del desarrollo, muy considerables por cierto, corren el riesgo de frustrarse, en parte al menos, por la forma en que se elaboran y ponen en práctica los diversos programas. Muchos de los países latinoamericanos, cualquiera que sea la magnitud y calidad de sus recursos, tienden a contemplar un considerable grado de autarquía en sus planes de desarrollo, lo cual no parece conveniente si se considera su bajo nivel de ingreso, la escasa población en la mayoría de ellos - y, por ende, la restricción de los mercados internos - y, finalmente, la gran diversidad de recursos naturales que hay entre ellos. Es indudable que resultaría muy alto el costo económico y social de obtener en cada uno de estos países el máximo posible de todos los artículos que sus suelos podrían producir, sin considerar las posibilidades de intercambio intrarregional y las ventajas de una cierta especialización. El mercado interno - señalado repetidamente en este documento como el factor dinámico más importante para el

/desarrollo agrícola

desarrollo agrícola futuro de América Latina -- debe entenderse, pues, referido a toda la región y no a cada uno de los países que la constituyen.

Ahora bien, ¿cómo concebir este desarrollo agrícola planificado en términos de la unidad geográfica latinoamericana? Parece que, tanto con respecto a los mercados como a la producción, habría que comenzar a estudiar la región latinoamericana no por países, sino por zonas o subregiones homogéneas desde el punto de vista de sus condiciones naturales, de sus recursos agrícolas, humanos y técnicos, de la naturaleza de los problemas por resolver, o de su nivel actual de desarrollo.

Así, por ejemplo, podrían seleccionarse regiones como la que comprendería el sur del Brasil, el Uruguay y la pampa argentina; la zona andina de Bolivia, el Perú, el Ecuador y Colombia, etc. Estas agrupaciones, señaladas a título meramente ilustrativo, dan una pauta aproximada del tipo de zonificación que convendría establecer. Para llegar a una zonificación adecuada sería indispensable investigar a fondo aspectos tales como las características naturales, las producciones agropecuarias predominantes, la organización de la empresa agrícola típica, la composición social de la población, el ingreso y su distribución, el nivel de vida de la población, el grado de intensividad o extensividad de la agricultura, la utilización de la mano de obra, los sistemas de tenencia, etc.

Todo lo anterior presupone una tarea de gran magnitud, que exigiría serios esfuerzos por parte de los países y un plazo relativamente largo. Sin embargo, cuanto antes se comience a investigar la realidad agrícola latinoamericana en estos nuevos términos y se ponga en marcha una política coordinada de desarrollo agrícola, tanto más fácil será alcanzar el objetivo de lograr un nivel de bienestar más alto para la población de este continente.

Anexo I

METODOLOGIA USADA PARA LAS PROYECCIONES DE LA DEMANDA INTERNA
DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS

1. Supuestos:

- a) Crecimiento demográfico: 2.9 por ciento anual, igual para todos los grupos de ingresos;
- b) Crecimiento del ingreso total: 6 por ciento anual, o 3 por ciento por habitante;
- c) Crecimiento del consumo total de bienes y servicios: 5 por ciento anual, o 2 por ciento por habitante;
- d) Crecimiento del consumo por grupos de ingresos:
 - i) Grupo de altos ingresos: el consumo por habitante disminuiría 20 por ciento hasta 1980;
 - ii) Grupo de medianos ingresos: el consumo por habitante aumentaría a razón de 2.1 por ciento anual.
 - iii) Grupo de bajos ingresos: el consumo por habitante aumentaría a razón de 4.8 por ciento anual.
- e) La actual distribución de la población por grupos de ingresos y su participación en el consumo total se estimó como sigue:

	<u>Porcentaje de la población total</u>	<u>Porcentaje del consumo total</u>
Grupo de altos ingresos (A)	5	24
Grupo de medianos ingresos (M)	45	60
Grupo de bajos ingresos (B)	50	16
Total	100	100

- f) Consumo de productos agropecuarios con relación al consumo total: A, 25 por ciento; M, 45 por ciento; B, 65 por ciento.
- g) Elasticidad de la demanda de productos agropecuarios con relación al consumo total: A, 0; M, 0.5; B, 0.75. Para el grupo A se supuso que el consumo por habitante de productos agropecuarios se mantendría constante durante todo el período.

/2. Suponiendo

2. Suponiendo que el consumo total en 1960 fuera igual a 1 000 millones de unidades, el consumo por grupos - total y agropecuario - sería el siguiente:

	Consumo global (millones de unidades)		Población (millones)	Consumo por habitante (unidades)	
	<u>Total</u>	<u>Agrícola</u>		<u>Total</u>	<u>Agrícola</u>
Grupo A	240	60	10.3	23.30	5.83
Grupo M	600	270	92.7	6.47	2.91
Grupo B	160	104	103.0	1.55	1.01
<u>Total</u>	<u>1 000</u>	<u>434</u>	<u>206.0</u>	<u>4.85</u>	<u>2.11</u>

3. Aplicando los coeficientes de elasticidad de la demanda y las tasas de crecimiento del consumo supuestos, resultan los siguientes aumentos de consumo agrícola para 1980:

	Tasa anual crecimien- to consumo agrícola por habi- tante (porcien- tos)	Indice en 1980 (1960=100)	Indice del consumo agrícola global en 1980 (1960=100)	Tasa anual (por- cien- tos)	Consumo agrícola global en 1980 (millo- nes de unida- des)	Consumo agrícola per cá- pita en 1980 (unida- des)
	Grupo A	0	100	177	2.9	106
Grupo M	1.05	123	218	4.0	588	3.58
Grupo B	3.60	203	360	6.6	374	2.05
<u>Total</u>	<u>1.70</u>	<u>139</u>	<u>246</u>	<u>4.6</u>	<u>1 068</u>	<u>2.93</u>

4. Las elasticidades medias que resultan son: 0.85 con respecto al consumo total y 0.57 con respecto al ingreso.

Cuadro II

CUADROS ESTADÍSTICOS

Cuadro 1

AMÉRICA LATINA: IMPORTACIONES DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS,
 TOTALES E INTRARREGIONALES

(Millones de dólares corrientes)

Origen	América Latina		Países de la ALALC 1958/60
	1953	1955/57	
Desde todo el mundo	1 153	897.	525
Desde la región	483	415	281
Extrarregional	632	482	244
Porcentaje intrarregional sobre el total	42.3	46.3	53.5

Fuentes: CEPAL, documentos E/CN.12/369 (1956) y E/CN.12/499 (1959); las cifras correspondientes a la ALALC, se han calculado a base de estadísticas oficiales de comercio exterior de los países que la componen.

Cuadro 2

AMERICA LATINA: NIVELES DE CONSUMO POR HABITANTE PARA PRODUCTOS
 AGROPECUARIOS DE USO HUMANO

(Kilogramos por persona al año)

Producto	Argen- tina (1959)	Brasil (1957)	Chile (1957)	Colom- bia (1956-58)	Ecuua- dor (1957-59)	México (1957-59)	Para- guay (1957-59)	Perú (1959)	Uru- guay (1954-56)	Vene- zuela (1959)
<u>Productos alimenticios</u>										
Cereales	120	106.0	129.0	61.0	74.0	124.0	84.0	87.0	99.0	82.0
Raíces y tubérculos	67	118.0	92.0	84.0	90.0	8.0	229.0	151.0	61.0	92.0
Azúcar	31	31.0	37.0	51.0	22.0	33.0	15.0	26.0	33.0	37.0
Legumbres y nueces	2	27.0	8.0	9.0	13.0	21.0	15.0	9.0	2.0	16.0
Hortalizas	44	21.0	77.0	13.0	30.0	24.0	36.0	78.0	37.0	16.0
Carnes	91	29.0	31.0	41.0	15.0	24.0	48.0	18.0	109.0	25.0
Huevos	7	3.0	4.0	3.0	5.0	6.0	1.0	1.0	7.0	4.0
Leche (proteínas)	3	2.0	3.0	2.0	3.0	3.0	2.0	1.0	6.0	4.0
Grasas	20	10.0	10.0	8.0	7.0	12.0	7.0	9.0	23.0	13.0
<u>Fibras naturales</u>										
Algodón	5	4.0	2.0	3.0	...	3.0	...	2.0	3.0	3.0
Lana	1	0.3	1.0	0.3	...	0.1	...	0.4	1.2	0.3

Fuente: FAO, El Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación, 1962.

Cuadro 3
INDICES DE VARIACION DE LA SUPERFICIE CULTIVADA, RENDIMIENTOS Y PRODUCCION
DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRICOLAS POR REGIONES EN 1957-59
(1948-52 = 100)

Producto	Total mundial			América Latina			América del Norte			Europa			Cercano Oriente			Lejano Oriente			Africa		
	Superficie	Rendimiento	Producción	Superficie	Rendimiento	Producción	Superficie	Rendimiento	Producción	Superficie	Rendimiento	Producción	Superficie	Rendimiento	Producción	Superficie	Rendimiento	Producción	Superficie	Rendimiento	Producción
Trigo	121.4	118.0	142.9	116.3	109.4	127.4	75.9	126.7	96.0	105.7	123.8	130.8	135.9	113.0	154.2	126.3	100.0	126.8	123.3	96.6	119.3
Arroz	113.7	129.4	146.9	135.8	101.2	137.9	77.7	142.2	108.9	115.1	107.3	123.4	98.0	124.6	122.4	110.8	113.7	126.0	106.6	113.5	121.5
Maíz	110.6	125.0	138.1	129.6	107.5	139.8	93.1	129.0	120.0	111.9	159.7	178.6	111.9	102.1	114.4	131.7	117.3	154.0	111.2	116.2	128.6
Cebada	116.7	120.4	139.5	140.7	98.1	138.8	139.9	103.4	144.8	123.8	127.8	158.5	131.8	107.5	141.1	106.5	103.8	110.7	100.2	83.6	84.1
Avena	88.8	110.3	98.3	129.2	101.0	130.4	87.1	111.0	96.8	82.8	110.0	91.0	127.2	114.3	144.1	100.0	129.3	127.6	118.3	66.7	79.3
Sorgo	123.2	173.2	212.2	114.3	92.8	105.9	225.8	169.0	380.7	100.0	142.3	137.5	119.4	118.8	142.3	-	-	-	-	-	-
Algodón	104.6	125.0	132.5	114.8	123.8	145.0	55.8	153.1	87.7	127.5	180.0	233.3	137.5	100.0	137.9	132.8	100.0	134.0	116.6	120.0	139.5
Tabaco	116.7	108.3	126.6	116.4	112.5	131.7	70.6	120.4	84.8	126.5	114.4	144.3	136.3	96.0	126.7	140.9	95.1	134.4	110.8	126.8	140.7
Frijoles	122.1	102.3	124.6	124.5	103.5	129.3	92.0	111.8	103.3	102.5	118.2	124.0	115.6	120.9	140.0	152.9	100.0	149.9	105.6	111.5	118.8
Arvejas	95.3	107.2	102.3	101.9	88.0	90.5	100.0	113.9	113.9	70.0	103.9	72.8	100.0	100.0	100.0	109.9	113.4	125.6	94.7	95.2	89.7
Papas	109.5	104.7	114.6	109.6	113.2	124.2	83.3	123.7	103.0	97.3	107.7	104.3	160.9	132.0	194.4	121.0	113.6	136.8	102.0	118.0	121.1
Cano es	145.2	119.4	173.8	106.7	105.4	111.9	64.7	126.9	82.7	100.0	81.6	81.8	-	-	-	119.2	107.7	128.5	105.5	104.2	109.5
Mandioca	119.8	102.0	122.1	119.9	106.6	121.0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	152.7	108.4	164.6	108.3	102.1	110.8
Cebollas	125.7	110.2	134.5	144.0	105.9	163.2	100.0	116.7	116.7	105.6	116.5	122.8	152.9	118.8	180.8	131.4	109.4	143.2	140.0	80.9	113.3
Tomates	125.3	111.7	139.5	133.3	102.1	136.2	87.9	130.3	114.9	140.9	113.9	160.5	164.0	109.1	178.8	200.0	65.0	130.0	140.0	125.4	175.9
Habas	102.2	103.1	106.1	105.1	92.8	97.8	-	-	-	103.1	119.1	122.0	95.0	104.2	99.1	80.0	110.0	88.0	98.3	85.1	84.0
Garbanzos	119.7	115.4	137.6	120.7	114.5	138.0	-	-	-	83.3	119.0	98.7	106.7	95.6	102.2	123.9	119.2	145.4	95.7	80.0	75.8
Lentejas	86.9	94.5	82.4	88.3	74.7	66.0	-	-	-	84.6	122.2	104.3	141.0	85.0	120.6	85.2	89.1	75.3	90.5	94.0	84.2
Viñas	109.1	110.9	120.8	123.7	93.3	115.5	87.3	112.3	98.1	100.5	114.2	112.7	125.2	132.2	165.9	233.3	105.5	246.0	104.3	128.4	133.9
Soya	139.0	121.8	170.4	225.0	117.6	264.6	178.6	111.8	199.5	62.2	117.9	73.3	-	-	-	121.4	102.5	123.3	-	-	-
Maní	135.2	105.8	141.7	175.7	116.0	204.6	65.9	132.6	87.3	100.0	107.8	108.0	345.0	126.5	434.0	137.4	108.1	67.5	-	-	-
Lino (semilla)	104.3	100.0	104.3	117.3	98.5	115.3	123.7	79.3	97.6	78.9	83.1	65.4	90.0	109.3	92.5	102.7	96.3	99.3	65.2	100.0	67.0
Sésamo	90.8	91.4	81.5	139.5	105.7	146.1	-	-	-	92.5	120.0	120.0	123.3	110.5	137.1	100.5	100.0	101.3	113.9	115.6	130.0
Girasol	100.6	141.4	142.6	106.1	80.8	85.7	80.0	125.5	100.0	82.2	137.3	113.4	150.0	81.1	122.2	-	-	-	-	-	-
Total a/	114.2	120.8	138.1	124.1	107.0	133.8	93.4	125.1	116.2	102.9	123.7	128.2	130.9	111.1	145.4	118.4	109.9	129.7	109.6	104.7	114.9

Fuente: Anuarios de Producción de FAO, 1960.

a/ El total de rendimiento se ha ponderado por la superficie ocupada por cada cultivo en 1948/52.

Cuadro 4

INDICES COMPARATIVOS DE RENDIMIENTOS PARA LOS PRINCIPALES PRODUCTOS
AGRICOLAS, POR REGIONES

Producto	Total mundial			América Latina			América del Norte			Europa		
	1 Superficie cultivada 1957-59	2 % de la superficie	3 Índice comparativo de rendimiento	1 Superficie cultivada	2 % de la superficie	3 Índice comparativo de rendimiento	1 Superficie cultivada	2 % de la superficie	3 Índice comparativo de rendimiento	1 Superficie cultivada	2 % de la superficie	3 Índice comparativo de rendimiento
Trigo	206 200	27.3	100	8 757	16.9	98	29 043	25.2	125	29 590	34.0	154
Arroz	116 667	15.5	100	3 803	7.3	83	583	0.5	176	357	0.4	219
Mafz	100 767	13.4	100	18 347	35.5	57	31 306	27.1	158	11 573	13.3	99
Cebada	60 667	8.0	100	1 717	3.3	76	9 740	8.4	110	11 003	12.6	159
Avena	47 667	6.3	100	1 150	2.2	81	17 323	15.0	110	10 343	11.9	138
Sorgo	27 540	3.7	100	343	0.7	93	6 977	6.1	220	40	0.1	142
Algodón	33 367	4.4	100	4 743	9.2	87	5 463	4.7	163	510	0.6	90
Tabaco	3 430	0.5	100	425	0.8	91	505	0.5	164	493	0.6	107
Frejoles	18 933	2.5	100	4 482	8.7	131	635	0.6	296	3 537	4.1	58
Arvejas	6 767	0.9	100	107	0.2	99	135	0.1	156	413	0.5	151
Papas	24 967	3.3	100	997	1.9	54	700	0.6	168	9 207	10.6	132
Camotes	14 667	1.9	100	480	0.9	72	110	0.1	89	15	0.0	146
Mandioca	7 067	0.9	100	1 607	3.1	130	-	-	-	-	-	-
Cebollas	553	0.1	100	77	0.2	66	50	0.0	193	190	0.2	108
Tomates	827	0.1	100	120	0.2	57	233	0.2	121	310	0.4	117
Habas	4 700	0.6	100	205	0.4	65	-	-	-	907	1.0	101
Garbanzos	12 333	1.6	100	175	0.3	132	-	-	-	450	0.5	83
Lentejas	1 373	0.2	100	53	0.1	119	-	-	-	110	0.1	127
Viñas	9 600	1.3	100	433	0.8	165	227	0.2	278	6 490	7.5	96
Soya	21 967	2.9	100	135	0.3	103	9 163	7.9	131	28	0.0	64
Maní	14 867	2.0	100	650	1.3	127	600	0.5	134	15	0.0	198
Lino (semilla)	8 133	1.1	100	1 267	2.5	160	2 697	2.3	115	347	0.4	123
Sésamo	4 633	0.6	100	300	0.6	175	-	-	-	37	0.0	100
Girasol	6 547	0.9	100	1 347	2.6	72	16	0.0	84	1 077	1.2	99
Total muestra	754 239	100.0	100	51 720	100.0	85	115 506	100.0	140	87 042	100.0	132
Resumen												
Bajo nivel mundial					82.3	73.9		0.1	89.0		27.2	90.0
Sobre nivel mundial					17.7	137.9		99.9	140.0		72.8	147.7

Cuadro 5

AMERICA LATINA: RENDIMIENOS UNITARIOS DE ALGUNOS CULTIVOS IMPORTANTES EN DIVERSOS PAISES

(Quintales por hectárea)

País	Trigo			Maíz			Arroz			Papas			Frijoles			Tabaco			Algodón		
	1934- 1938	1948- 1952	1958- 1960	1934- 1938	1948- 1952	1958- 1960	1934- 1938	1948- 1952	1958- 1960	1934- 1938	1948- 1952	1958- 1960	1934- 1938	1948- 1952	1958- 1960	1934- 1938	1948- 1952	1958- 1960	1934- 1938	1948- 1952	1958- 1960
Argentina	9.8	11.5	12.4	18.1	14.8	18.5	28.5	30.5	32.5	58.0	64.0	87.0	10.5	9.5	9.9	10.9	10.4	10.3	1.9	2.4	2.3
Brasil	9.0	7.4	5.1	13.9	12.4	12.9	14.3	15.7	16.3	67.0	48.0	55.0	8.7	6.8	6.9	9.0	7.6	7.9	1.8	1.5	1.6
Colombia	8.0	7.2	8.7	9.0	10.7	11.6	...	20.4	20.4	46.0	5.0	11.0	10.4	16.9	1.7	2.2	4.1
Chile	10.6	11.9	12.6	13.8	13.8	20.0	38.4	29.0	24.6	85.0	88.0	81.0	8.5	9.3	8.2	20.8	20.3	20.6			
Paraguay	...	7.8	7.2	10.3	12.0	12.6	20.4	19.1	22.1	...	63.0	36.0	...	8.3	8.0	8.5	11.1	10.0	2.1	2.6	1.6
Perú	7.0	9.3	10.1	16.1	14.3	12.7	19.9	38.5	40.4	29.0	57.0	52.0	...	9.2	9.7	...	10.2	12.9	5.0	5.0	5.1
Uruguay	7.5	9.1	6.4	6.3	6.9	5.2	35.7	32.7	33.0	41.0	38.0	37.0	4.2	9.2			
Venezuela	4.9	4.7	6.4	13.8	11.4	11.7	12.0	11.7	15.8	16.0	26.0	63.0	7.8	4.3	8.5	15.1	1.2	2.8	2.3
El Salvador				10.7	11.2	8.7	11.8	16.3	18.4					9.1	8.2	5.2			2.8	3.6	7.7
Guatemala	7.1	5.8	6.6	9.9	8.6	7.6	14.3	11.8	13.4	28.0	30.0	31.0	7.5	5.1	5.9	4.1	6.2	8.0	2.5	3.0	8.0
Honduras	...	5.8	5.9	10.5	7.3	7.6	12.0	16.2	16.6	...	19.0	20.0	4.4	4.4	4.4	5.0	5.0	5.1	...	2.9	6.6
México	7.6	8.8	14.5	5.6	7.5	8.8	21.0	18.0	20.6	48.0	45.0	51.0	2.0	2.6	4.0	8.6	10.0	13.6	2.5	3.2	4.9
América Latina	9.5	10.6	11.0	12.8	10.6	11.6	15.2	16.9	17.5	44.0	53.0	62.0	6.6	5.7	6.0	8.4	8.4	9.7	2.0	2.1	2.7

Fuente: FAO, Anuarios de Producción, 1956 y 1961.

Cuadro 6

CONSUMO DE FERTILIZANTES EN ALGUNOS PAISES DE AMERICA LATINA Y DE OTRAS REGIONES

País	Nitrogenados (Miles de toneladas de N)		Fosfatados (Miles de toneladas de P ₂ O ₅)		Potásicos (miles de toneladas de K ₂ O)		Superficie arable (millones de ha.)
	1948-52	1958-59	1948-52	1958-59	1948-52	1958-59	
Brasil	11.0	44.3	31.0	81.3	11.6	65.7	19.1
Chile	9.5	47.7 ^{a/}	20.9	29.6 ^{a/}	3.5	6.5	5.5
Ecuador	0.2	3.7 ^{a/}	0.3	2.3	0.1	1.8	1.1
El Salvador	0.4	14.9	0.2	8.9	0.2	17.5	0.5
Honduras	0.6	6.5	0.7	0.3	0.7	0.1	1.0
México	10.4	140.0	8.9	28.0	2.2	4.5	19.9
Perú	34.3	55.3	23.6	7.3	4.9	3.2	1.7
Venezuela	1.3	5.5	0.5	6.8 ^{b/}	0.8	4.0 ^{c/}	2.9
Alemania Occidental	194.1	226.2	405.5	607.9	660.3	1 003.8	8.6
Bélgica	77.0	97.5	85.2	91.7	118.5	152.3	1.0
España	77.0	273.8	155.5	316.0	39.5	89.7	20.9
Estados Unidos	1 171.0	2 533.3 ^{a/}	1 960.0	2 406.8	1 243.0	1 988.6	188.3
Grecia	23.6	70.8	19.1	54.6	5.3	8.5	3.7
Francia	251.7	480.8	454.2	764.4	362.1	705.4	21.5
Egipto	98.2	177.1	16.7	27.7	0.6	2.3	2.6
Japón	368.0	681.7	224.5	389.4	145.3	437.4	6.1

Fuente: FAO, Anuario de producción, 1960.

a/ 1959-60.

b/ 1956-57.

c/ 1955-56.

Cuadro 7

AMERICA LATINA: PROYECCIONES DE LA PRODUCCION, RENDIMIENTO Y SUPERFICIES DE 4 PRODUCTOS AGRICOLAS HACIA 1980

	Maíz	Arroz a/	Frejoles	Trigo
<u>Promedio 1958-60</u>				
Superficie (millones de hectáreas)	18.3	4.2	4.5	8.8
Rendimiento (quintales métricos por hectárea)	11.4	17.5	5.9	11.6
Producción (millones de toneladas)	21.0	7.3	2.6	10.1
Comercio exterior neto (millones de toneladas) b/	-0.4	0.2	-	1.3
Consumo aparente total (millones de toneladas) c/	20.6	7.5	2.6	11.4
Consumo aparente por habitante (kilogramos)	102.7	37.4	13.0	56.9
<u>1980</u>				
Consumo aparente por habitante (kilogramos)	149.1 d/	50.4 e/	14.7 e/	68.6 f/
Consumo aparente total y producción g/ (millones de toneladas)	53.5	18.1	5.3	24.6
Rendimiento por hectárea (quintales por hectárea) h/	14.3	18.7	6.4	14.4
Superficie necesaria (millones de hectáreas)	37.4	9.7	8.3	17.1

Fuente: FAO, Anuarios de Producción y Comercio Exterior, 1958-60

a/ En términos de arroz con cáscara.

b/ Importaciones netas (+); exportaciones netas (-).

c/ Producción más importaciones menos exportaciones.

d/ Se estimó un coeficiente de elasticidad de 0.5, o sea una tasa anual de 1.5% debido al mayor crecimiento previsto del consumo animal.

e/ Se extrapola la tendencia del período 1948-52 a 1958-60: 1.4% anual para el arroz y 0.4% anual para los frejoles.

f/ Se mantuvo constante el consumo por habitante de Argentina, Chile y Uruguay. Se hizo crecer el consumo por habitante del resto de los países a la misma tasa de los últimos 20 años, que fue de 1.66% anual.

g/ Se supuso que no habría saldos netos de comercio exterior.

h/ Se extrapola la tendencia entre 1948-52 y 1958-60, que arroja las siguientes tasas anuales de aumento: maíz y trigo, 1%; arroz, 0.5%; frejoles, 0.4%.

Cuadro 8

AMERICA LATINA: POBLACION TOTAL, ESTIMACIONES Y PROYECCIONES HASTA 1980

(Miles de personas)

País	1925	1930	1935	1940	1945	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980
Costa Rica	456	499	551	619	695	802	951	1 171	1 390 _{a/}	1 651 _{a/}	1 960 _{a/}	2 327 _{a/}
Cuba	3 364 _{a/}	3 837 _{a/}	4 221	4 566	4 932	5 508	6 127	6 797	7 523 _{a/}	8 307 _{a/}	9 146 _{a/}	10 030 _{a/}
El Salvador	1 361	1 443	1 531	1 633	1 742	1 868	2 108 _{a/}	2 442 _{a/}	2 859 _{a/}	3 346 _{a/}	3 917 _{a/}	4 585 _{a/}
Guatemala	1 532	1 771	1 996	2 201	2 438	2 805	3 258	3 765	4 343 _{a/}	5 053 _{a/}	5 906 _{a/}	6 942 _{a/}
Haití <u>a/</u>	2 472	2 632	2 802	2 983	3 175	3 380	3 722	4 140	4 645	5 255	6 001	6 932
Honduras	862 _{a/}	948	1 042	1 146	1 261	1 428	1 660	1 950	2 315 _{a/}	2 750 _{a/}	3 266 _{a/}	3 879 _{a/}
México	15 204	16 589	18 089	19 815	22 576	25 826	30 015	34 988	40 602 _{a/}	47 022 _{a/}	54 485 _{a/}	63 231 _{a/}
Nicaragua	683 _{b/}	728 _{b/}	775 _{b/}	825	923	1 060	1 245	1 477	1 754 _{a/}	2 083 _{a/}	2 474 _{a/}	2 938 _{a/}
Panamá <u>c/</u>	457	471	546	620	703	797	923	1 055	1 209 _{a/}	1 387 _{a/}	1 591 _{a/}	1 840 _{a/}
República Dominicana	1 054	1 256	1 484	1 674	1 889	2 131	2 526	3 014	3 554 _{a/}	4 221 _{a/}	5 013 _{a/}	5 954 _{a/}
Argentina	10 358	11 896	13 044	14 169	15 390	17 189	19 122	20 956	22 909	24 937	27 068	29 334
Bolivia <u>a/ c/</u>	2 022	2 153	2 314	2 508	2 740	3 013	3 322	3 696	4 136	4 658	5 277	6 000
Brasil <u>b/</u>	30 332	33 568	37 150	41 114	46 000	51 976	60 200	70 600	82 900	96 700	111 400	126 800
Colombia <u>a/ c/</u>	6 562	7 280	8 115	9 097	10 267	11 679	13 441	15 468	17 787	20 514	23 774	27 691
Chile	4 073	4 355	4 700	5 063	5 541	6 073	6 761	7 627	8 567 _{a/}	9 636 _{a/}	10 872 _{a/}	12 390 _{a/}
Ecuador <u>b/</u>	1 857 _{a/}	2 022 _{a/}	2 223 _{a/}	2 466	2 781	3 197	3 691	4 317	5 036 _{a/}	5 909 _{a/}	6 933 _{a/}	8 080 _{a/}
Paraguay <u>c/</u>	785	880	988	1 111	1 247	1 397	1 565	1 768	2 007 _{a/}	2 296 _{a/}	2 645 _{a/}	3 065 _{a/}
Perú <u>c/</u>	5 579	6 001	6 483	7 033	7 727	8 521	9 396	10 857	12 585 _{a/}	14 681 _{a/}	17 238 _{a/}	20 371 _{a/}
Uruguay	1 659	1 877	2 030	2 155	2 256	2 407	2 617	2 827	2 970 _{b/}	3 104 _{b/}	3 231 _{b/}	3 352 _{b/}
Venezuela <u>b/</u>	2 840	3 082	3 300	3 710	4 267	4 974	6 049 _{a/}	7 331 _{a/}	8 707 _{a/}	10 320 _{a/}	11 600 _{a/}	13 255 _{a/}
Total	93 512	103 298	113 384	124 508	138 550	156 130	178 699	206 246	237 798	273 830	313 797	358 276

Fuente: CEPAL, Boletín Económico de América Latina, Vol. VII, N° 1 (Santiago de Chile, octubre de 1962), Suplemento Estadístico, cuadro 3.

a/ A base de estimaciones no oficiales.b/ Excluye la población selvática.c/ Incluye la población selvática.

Cuadro 9

AMÉRICA LATINA: ÍNDICE DE LA PRODUCCIÓN AGROPECUARIA

(1958 = 100)

	1934-38	1945	1948	1951	1954	1957	1958	1959	1960
<u>Grupos de productos a/</u>									
Cereales	71.5	59.9	81.3	81.4	95.4	102.5	100.0	106.7	108.2
Raíces y tubérculos	46.3	70.0	75.5	83.5	94.6	93.7	100.0	99.9	108.5
Leguminosas grano seco	51.3	62.9	73.8	80.6	98.4	101.4	100.0	105.9	113.0
Oleaginosas	67.8	71.6	79.2	80.3	70.6	89.2	100.0	87.7	107.7
Sacarinos	40.7	53.0	74.5	76.8	79.1	93.7	100.0	104.4	105.4
Frutas	45.3	49.1	60.0	71.3	89.9	99.0	100.0	106.9	109.8
Carnes	59.4	66.3	76.0	79.8	78.5	96.6	100.0	89.8	89.1
Bebidas no alcohólicas	73.0	57.6	65.3	67.5	73.6	90.1	100.0	114.4	136.8
Fibras	48.4	57.1	55.7	70.4	88.0	92.4	100.0	94.2	105.5
Vinos	58.8	55.9	84.7	83.9	81.7	70.7	100.0	118.5	109.0
Otros	41.5	62.1	68.2	78.8	90.4	99.4	100.0	103.5	110.3
Total agropecuario	57.4	59.4	71.8	76.8	85.0	95.5	100.0	102.5	108.5
<u>Productos agrícolas</u>									
Trigo	81.0	60.0	91.7	85.1	100.6	110.9	100.0	105.6	94.7
Maíz	89.6	61.8	81.7	78.5	94.7	90.8	100.0	108.2	109.8
Café	74.9	57.9	66.7	67.9	72.9	88.2	100.0	115.0	141.5
Azúcar	39.0	51.5	72.9	75.9	78.4	93.7	100.0	104.2	105.7
Algodón	43.4	47.5	45.6	64.7	86.1	90.9	100.0	90.3	104.6
Leguminosas	51.3	62.9	73.8	80.6	98.4	101.4	100.0	105.9	113.0
Oleaginosas	67.8	71.6	79.2	80.3	70.6	89.2	100.0	87.7	107.7
Bananos	45.3	49.1	60.0	71.1	90.0	99.0	100.0	106.9	109.8
<u>Productos pecuarios</u>									
Carne de bovino	59.3	58.4	75.3	80.0	75.2	95.6	100.0	88.6	86.6
Lanas	76.4	105.7	96.4	96.1	103.0	97.9	100.0	99.4	102.4
<u>Por habitantes:</u>									
Total agropecuarios	99	84	94	93	95	98	100.	99	103
Total agrícola	97	80	93	92	97	98	100.	102	107
Total pecuario	104	98	102	99	90	100	100.	88	85

Fuente: CEPAL, a base de estadísticas nacionales.

a/ Grupos de productos:

Cereales: Trigo, maíz, arroz, avena, cebada, centeno.

Raíces y tubérculos: Papa, mandioca, camote.

Leguminosas: Frijoles, garbanzos, habas, lentejas, arvejas.

Oleaginosas: Ajonjolí, algodón (semilla), girasol, linaza, maní, ricino, tung.

Sacarinos: azúcar, panela.

Frutas: Bananos, piña.

Carnes: Bovinos, ovinos, porcinos.

Bebidas: Café, cacao, té, yerba mate.

Fibras: Lana sucia, algodón, sisal, abacá.

Otros: Chile fresco, chile seco, tomate, tabaco.

